

Guía de estudio de la Biblia
para la escuela sabática
Edición para el maestro
enero, febrero, marzo 2022

EN ESTOS POSTREROS DÍAS:
**EL MENSAJE DE
HEBREOS**



EN ESTOS POSTREROS DÍAS: EL MENSAJE DE HEBREOS

CONTENIDO

Introducción	2
1. La carta a los Hebreos y a nosotros.....	5
2. El mensaje de Hebreos.....	16
3. Jesús, el Hijo prometido	27
4. Jesús, nuestro Hermano fiel	38
5. Jesús, el Dador del descanso.....	49
6. Jesús, el Sacerdote fiel.....	60
7. Jesús, el Ancla del alma	71
8. Jesús, el Mediador del Nuevo Pacto	82
9. Jesús, el Sacrificio perfecto	93
10. Jesús abre el camino a través del Velo.....	104
11. Jesús, el Autor y Consumador de la fe	115
12. Recibir un reino inconmovible.....	126
13. Permanezca el amor fraternal.....	137

Guía de Estudio de la Biblia

(Lecciones de la Escuela Sabática)

Edición para Maestros

Enero-Marzo de 2022

Autor principal

Félix Cortez

Autor del material auxiliar para maestros

Erhard Gallos

Dirección general

Clifford R. Goldstein

Dirección

Marcos G. Blanco

Traducción y redacción editorial

Claudia Blath

Diseño

Giannina Osorio

Ilustraciones

Lars Justinen

La oficina de las Guías de Estudio de la Biblia para Adultos de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día prepara estas Guías de Estudio de la Biblia. La preparación de las guías está bajo la dirección general de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, una subcomisión de la Junta Directiva de la Asociación General (ADCOM) que publica las Guías de Estudio de la Biblia. La guía publicada refleja la contribución de una comisión mundial de evaluación y la aprobación de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, y por ello no representa necesariamente la intención del autor.

© 2022 Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta Guía de Estudio de la Biblia puede ser editada, alterada, modificada, adaptada, traducida, reproducida o publicada por cualquier persona o identidad sin autorización previa por escrito de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Las oficinas de las divisiones de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® están autorizadas a realizar la traducción de la Guía de Estudio de la Biblia, bajo indicaciones específicas. Los derechos autorales de esas traducciones y su publicación permanecerán con la Asociación General. "Adventista del Séptimo Día", "Adventista" y el logo de la llama son marcas registradas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® y no pueden ser utilizados sin autorización previa de la Asociación General.

A no ser que se indique de otra manera, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la Sociedad Bíblica Americana, y puede ser usada solamente bajo licencia.



EN ESTOS POSTREROS DÍAS: EL MENSAJE DE HEBREOS

Fue en la iglesia cuando la vio por primera vez. Estaba haciendo un recado, absorto en sus pensamientos, cuando lo que vio lo impactó. El cuadro tenía poco menos de dos metros de alto y tres de ancho, pero la niña retratada ejercía una extraña fuerza cautivadora sobre el joven. ¿Por qué no podía apartar los ojos de ella? ¿Qué era? Después de reflexionar, se dio cuenta de que eran los ojos. La pintura mostraba solo el rostro, y ella miraba algo fijamente. Pero ¿qué era y por qué estaba tan absorta en eso? Durante mucho tiempo, no pudo quitarse ese cuadro de la cabeza.

Varios años después, el pintor Arnold Jiménez le reveló algunos de sus secretos. La pintura se hizo para que los ojos de ella atrajeran a los espectadores, pero el verdadero secreto estaba en las pupilas. Si miras de cerca, descubrirás que reflejan lo que ella estaba mirando. Sus ojos estaban fijos en Jesús, en la cruz.

El retrato de Jesús en la Epístola a los Hebreos puede ejercer una fuerza cautivadora similar sobre nosotros. En primer lugar, se describe a Jesús como el Soberano del Universo, entronizado a la diestra de Dios. Innumerables ángeles lo celebran, lo adoran y lo sirven (Heb. 1:5-14; 12:22-24). Se ha ganado el derecho a gobernar porque mediante su muerte confirmó la destrucción del diablo (Heb. 2:14-16). En Hebreos, Jesús también aparece como Sumo Sacerdote exaltado. Sin pecado y perfectamente santo, vive para siempre para ministrar en nuestro favor en el Santuario celestial (Heb. 7:26-8:5). Se ganó el derecho a hacerlo porque se ofreció a sí mismo como sacrificio perfecto, de una vez por todas, eficaz para todos y para siempre (Heb. 10:1-14). Jesús también ha mediado un nuevo pacto entre Dios y su pueblo que permanecerá para siempre (Heb. 8:6-13).

Sin embargo, lo que atrae a los lectores del retrato de Jesús no es simplemente lo que Jesús ha hecho, sino quién es. Él nació de una mujer, como nosotros, y fue tentado y ridiculizado, como nosotros. Aun así, él está en el centro de poder del Universo. Cuando contemplamos la escena celestial, con sus diversos y magníficos seres celestiales, nuestra mirada es atraída por aquel que está en el centro de todo, quien –sorprendentemente– se parece a nosotros porque ha llegado a ser uno de nosotros. Jesús –nuestro Hermano– está allí, en el cielo, representándonos, a pesar de las vergüenzas del pecado y la Caída.

En la persona de Jesús, se cruzan tres dimensiones de la historia de la Redención. La primera es la dimensión personal. Para los lectores fatigados por las luchas y las dificultades de la vida cristiana (Heb. 10:32-34), Jesús será



el Autor y Consumador de nuestra fe. Pueden mirar a aquel que también sufrió con los pecadores (Heb. 12:1-4). La segunda es la dimensión colectiva, nacional. Para el pueblo de Dios, que viaja hacia la Tierra Prometida de Dios, Jesús será el nuevo Josué. Necesitan seguir su ejemplo (Heb. 3; 4; 11; 12). La tercera es la dimensión universal. Jesús es el nuevo Adán, el 'Hijo del Hombre', en quien se cumplen los propósitos de Dios para la humanidad (Heb. 2:5-10; 12:22-28).

El retrato de Jesús, que capta la amplitud, la longitud, la altura y la profundidad del amor de Dios por nosotros, es nuestro tema en este trimestre. Y así como la imagen de Jesús en los ojos del cuadro captó la mirada del joven, ojalá que la imagen de Jesús, tal como se muestra en Hebreos, capte no solo nuestra mirada, sino también nuestros afectos y nuestra admiración por él, nuestro Hermano en el cielo.

Félix H. Cortez-Valles es profesor adjunto de Literatura Neotestamentaria en el Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día de la Universidad Andrews. Está casado con Alma Gloria Álvarez y tienen dos hijos: Hadid, pastor en Nueva Jersey; y Alma, estudiante de Arqueología en la Universidad Andrews.

CLAVE DE ABREVIATURAS

BJ	<i>Biblia de Jerusalén</i>
BLP	<i>Biblia La Palabra</i>
CBA	<i>Comentario bíblico adventista, 7 tomos</i>
CC	<i>El camino a Cristo</i>
CS	<i>El conflicto de los siglos</i>
DHH	<i>La Santa Biblia, Dios habla hoy</i>
DTG	<i>El Deseado de todas las gentes</i>
HAp	<i>Los hechos de los apóstoles</i>
HD	<i>Hijas de Dios</i>
JBS	<i>Biblia del Jubileo</i>
LBLA	<i>La Santa Biblia, La Biblia de las Américas</i>
MS	<i>Mensajes selectos, 3 tomos</i>
NBLA	<i>Nueva Biblia de las Américas</i>
NTV	<i>La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente</i>
NVI	<i>La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional</i>
PDT	<i>La Santa Biblia, Palabra de Dios para Todos</i>
PP	<i>Patriarcas y profetas</i>
PR	<i>Profetas y reyes</i>
RVA-2015	<i>La Santa Biblia, Reina-Valera Actualizada 2015</i>
RVC	<i>La Santa Biblia, Reina-Valera Contemporánea</i>
RVR1960	<i>La Santa Biblia, Reina-Valera 1960</i>
RVR1977	<i>La Santa Biblia, Reina-Valera Revisada 1977</i>
RVR1995	<i>La Santa Biblia, Reina-Valera 1995</i>
TI	<i>Testimonios para la iglesia, 9 tomos</i>
TLA	<i>La Santa Biblia, Traducción en Lenguaje Actual</i>

DATOS BIBLIOGRÁFICOS

Cortez, Félix H. "The Letter to the Hebrews", *Seventh-day Adventist International Bible Commentary* (Pacific Press, de próxima publicación).

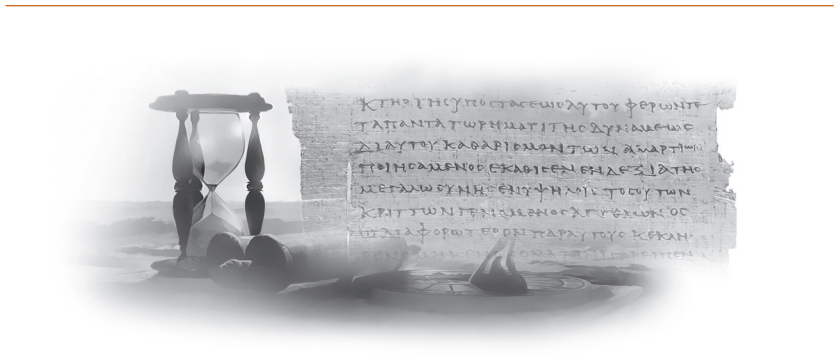
"Reavivados por su Palabra"

Sigue el plan que consiste en leer toda la Biblia en cinco años.
Al pie de cada día encontrarás los capítulos correspondientes a esa jornada.

Lección 1: Para el 1º de enero de 2022

LA CARTA A LOS HEBREOS Y A NOSOTROS

Sábado 25 de diciembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hebreos 2:3, 4; I Pedro 4:14, 16; Hebreos 13:1–9, 13; I Reyes 19:1–18; Hebreos 3:12–14; Números 13.

PARA MEMORIZAR:

“Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa” (Heb. 10:36).

¿Alguna vez imaginaste cómo sería escuchar predicar a Jesús o a uno de los apóstoles? Tenemos extractos de escritos y resúmenes de algunos de sus sermones, pero estos brindan solo una idea limitada de cómo sería escucharlos. No obstante, Dios conservó en las Escrituras al menos un sermón completo para nosotros: la carta de Pablo a los Hebreos.

Pablo, el autor de Hebreos, se refirió a su propia obra como una “palabra de exhortación” (Heb. 13:22). Esta expresión se utilizaba para referirse al sermón (Hech. 13:15; I Tim. 4:13). Por lo tanto, se cree que Hebreos es el primer “sermón cristiano completo” que tenemos. Hebreos estaba dirigido a creyentes en Cristo que experimentaron dificultades. Algunos fueron públicamente avergonzados y perseguidos (Heb. 10:32–34). Otros afrontaban problemas económicos (Heb. 13:5, 6). Muchos estaban cansados, y habían comenzado a cuestionarse su fe (Heb. 3:12, 13). ¿Alguno de nosotros hoy puede sentirse identificado?

Sin embargo, el apóstol, con un sermón conmovedor, los desafió (a ellos y, por extensión, a nosotros) a perseverar en la fe en Jesús y a fijar sus ojos en Jesús, quien ahora está en el Santuario celestial.

UN COMIENZO GLORIOSO

Para entender este sermón y aplicar su mensaje a nosotros, necesitamos entender la historia de la congregación a la cual fue dirigido y su situación cuando recibió la carta del apóstol.

Lee Hebreos 2:3 y 4. ¿Cuál fue la experiencia de conversión de la audiencia de Hebreos?

Este pasaje implica que la audiencia de Hebreos no había escuchado a Jesús predicar. Recibió el evangelio mediante otros evangelistas que les habían anunciado la noticia de la “salvación”.

Pablo también dice que los evangelistas les “confirmaron” el mensaje y que Dios mismo había dado “su testimonio [...] con señales” y “prodigios” (NVI). Esto significa que Dios había brindado una confirmación experiencial del evangelio mediante señales y otras obras poderosas, entre ellas los “dones distribuidos por el Espíritu Santo” (NVI). El Nuevo Testamento relata que a menudo había señales como curaciones milagrosas, exorcismos y el derramamiento de dones espirituales que acompañaban la predicación del evangelio en nuevos lugares.

Al comienzo de la Era Cristiana, Dios derramó su Espíritu sobre los apóstoles en Jerusalén para que pudieran anunciar el evangelio en idiomas previamente desconocidos para ellos y realizar milagros (Hech. 2; 3). Felipe realizó milagros similares en Samaria (Hech. 8); Pedro, en Jope y Cesarea (Hech. 9, 10); y Pablo, a lo largo de su ministerio en Asia Menor y Europa (Hech. 13-28). Estos hechos poderosos eran evidencias vivenciales que confirmaban el mensaje de “salvación”: el establecimiento del Reino de Dios, la salvación de la condenación y la liberación de los poderes del mal (Heb. 12:25-29).

El Espíritu les dio a los primeros creyentes cristianos la convicción de que sus pecados habían sido perdonados; por lo tanto, no temían el Juicio y, como resultado, sus oraciones eran audaces y confiadas, y su experiencia religiosa era dichosa (Hech. 2:37-47). El Espíritu también liberó a los esclavos de los poderes del mal, lo que fue una prueba contundente de la superioridad del poder de Dios sobre las fuerzas del mal y reveló que el Reino de Dios se había establecido en la vida de ellos.

■ ¿Cuál es la historia de tu conversión? ¿De qué manera has sido confirmado en tu fe y creencia en Jesucristo como tu Salvador y Señor? ¿Por qué a veces es bueno recordar cómo Dios actuó por primera vez en tu vida para llevarte a él?

LA LUCHA

Cuando los creyentes confesaron su fe en Cristo y se unieron a la iglesia, establecieron un límite que los distinguió del resto de la sociedad. Lamentablemente, esto se convirtió en una fuente de conflicto porque implícitamente emitía un juicio negativo sobre su comunidad y sus valores.

Lee Hebreos 10:32 al 34; y 13:3. ¿Cuál fue la experiencia de la audiencia de Hebreos después de su conversión?

Es muy probable que los lectores de Hebreos sufrieran verbal y físicamente a manos de turbas incitadas por los oponentes (p. ej., Hech. 16:19-22; 17:1-9). También fueron encarcelados, y es posible que además hayan sido golpeados, porque los funcionarios tenían el poder de autorizar el castigo y el encarcelamiento, a menudo sin seguir las normas judiciales apropiadas, mientras reunían pruebas (p. ej., Hech. 16:22, 23).

Lee Hebreos 11:24 al 26; y 1 Pedro 4:14 y 16. ¿Cómo nos ayudan las experiencias de Moisés y de los lectores de 1 Pedro a comprender por qué se perseguía a los creyentes cristianos?

Sufrir “el vituperio de Cristo” significaba simplemente identificarse con Cristo y soportar la vergüenza y el abuso que implicaba esta asociación con su nombre. La animosidad pública contra los cristianos era resultado de sus compromisos religiosos distintivos. La gente puede sentirse ofendida por prácticas religiosas que no comprende o por personas cuyo estilo de vida y moralidad podrían hacer que otros se sientan culpables o avergonzados. A mediados del siglo I d.C., Tácito consideraba que los cristianos eran culpables de “odio contra la humanidad” (A. J. Church y W. J. Brodribb, trad., *The Complete Works of Tacitus, Anales* 15.44.1). Cualquiera que sea la razón exacta de esa acusación –indudablemente falsa–, muchos cristianos primitivos, como aquellos a quienes Pablo les había escrito esta carta, estaban sufriendo por su fe.

- **Toda persona, ya sea cristiana o no, sufre. Sin embargo, ¿qué significa sufrir por causa de Cristo? ¿Cuánto sufrimiento enfrentamos por causa de Cristo, y cuánto se debe a nuestras propias decisiones?**

MALESTAR

Los lectores de Hebreos lograron retener su fe y su compromiso con Cristo, a pesar del rechazo y la persecución. Sin embargo, el conflicto hizo mella a largo plazo. Pelearon la buena batalla y salieron victoriosos pero también cansados.

Lee Hebreos 2:18; 3:12 y 13; 4:15; 10:25; 12:3, 12 y 13; y 13:1 al 9 y 13. ¿Cuáles eran algunos de los desafíos que enfrentaban los creyentes?

Hebreos nos dice que los lectores siguieron teniendo dificultades. Continuaron los ataques verbales y probablemente de otro tipo contra su honor (Heb. 13:13). Algunos creyentes todavía estaban en prisión (Heb. 13:3), algo que pudo haber agotado a la iglesia económica y psicológicamente. Estaban cansados (Heb. 12:12, 13) y fácilmente podían “desmayar” (Heb. 12:3).

Es habitual entre las personas y las comunidades que, después de que pasa la emoción de la victoria, las defensas psicológicas y de otro tipo se relajan y se vuelven más vulnerables al contraataque de sus enemigos. La fuerza que una persona o una comunidad movilizó para enfrentar una amenaza inminente es más difícil de reunir por segunda vez.

Lee 1 Reyes 19:1 al 4. ¿Qué le sucedió a Elías?

“Pero una reacción que con frecuencia sigue a los momentos de mucha fe y de glorioso éxito oprimía a Elías. Temía que la reforma iniciada en el Carmelo no durase; y la depresión se apoderó de él. Había sido exaltado a la cumbre de Pisga; ahora se hallaba en el valle. Mientras estaba bajo la inspiración del Todopoderoso, había soportado la prueba más severa de su fe; pero en el momento de desaliento, mientras repercutía en sus oídos la amenaza de Jezabel y Satanás prevalecía aparentemente en las maquinaciones de esa mujer impía, perdió su confianza en Dios. Había sido exaltado en forma desmedida, y la reacción fue tremenda. Olvidándose de Dios, Elías huyó hasta hallarse solo en un desierto deprimente” (PR 118, 119).

- Piensa en esos momentos en los que fracasaste en tu vida cristiana, y trata de comprender las circunstancias y los factores que contribuyeron al fracaso. ¿Qué podrías haber hecho diferente?

AVANZAR JUNTOS

¿Qué les aconsejó el apóstol a los lectores que hicieran en vista de su situación? ¿Qué podemos aprender de Hebreos para nuestro propio beneficio? Analicemos de qué manera Dios ayudó a Elías a recuperarse de su desánimo.

Lee 1 Reyes 19:5 al 18. ¿Qué hizo Dios para restaurar la fe de Elías, su siervo?

La historia de la interacción de Dios con Elías después del Carmelo es fascinante porque muestra el tierno cuidado y la sabiduría con la que Dios suplente las necesidades de quienes están en peligro y que luchan por recuperar la fe. Dios hizo varias cosas por Elías. En primer lugar, se preocupó por sus necesidades físicas. Le proveyó comida y lo dejó descansar. Luego, en la cueva, amablemente lo reprendió: “¿Qué haces aquí, Elías?”, y lo ayudó a entender más en profundidad cómo él obra y cumple sus propósitos. Dios no estaba en el viento, en el terremoto ni el fuego, sino en una voz suave y apacible. Entonces, Dios le dio a Elías una obra que hacer y lo tranquilizó.

Lee Hebreos 2:1; 3:12 al 14; 5:11 a 6:3; y 10:19 al 25. ¿Qué sugirió Pablo que deberían hacer los creyentes?

En todo Hebreos, podemos encontrar varias instrucciones que el apóstol les dio a los lectores para ayudarlos a recuperar su fuerza y su fe originales. El autor insiste en que atiendan las necesidades físicas de sus hermanos en la fe. Sugiere que debían practicar la hospitalidad y visitar a los presos, lo que implicaba atender sus necesidades. El apóstol exhorta a los lectores a ser generosos, recordando que Dios no los abandonará (Heb. 13:1-6). Pablo también los reprendió y los animó. Les advirtió que no “perd[ieran] el rumbo” (Heb. 2:1, NVI) y que no tuvieran “un corazón pecaminoso e incrédulo” (Heb. 3:12, NVI), y los animó a crecer en su conocimiento de la fe (Heb. 5:11-6:3). También señaló la importancia de la asistencia constante a las reuniones de la iglesia (Heb. 10:25). En resumen, sugirió que avanzaran juntos, que se animaran unos a otros y que se motivaran a tener amor y hacer buenas obras, pero también exaltó a Jesús y su ministerio en el Santuario celestial en favor de ellos (Heb. 8:1, 2; 12:1-4).

EN ESTOS POSTREROS DÍAS

Lee Hebreos 1:2; 9:26 al 28; 10:25 y 36 al 38; y 12:25 al 28. ¿Qué aspecto resalta Pablo aquí, especialmente con respecto al tiempo?

Hay un elemento muy importante, que el apóstol enfatiza, que le agrega urgencia a su exhortación: los lectores están viviendo en los “postreros días” (Heb. 1:2) y más promesas están a punto de cumplirse (Heb. 10:36–38). Es interesante, como veremos, que a lo largo del documento Pablo compara a su audiencia con aquella generación del desierto que se encontraba ante la frontera de Canaán, lista para entrar en la Tierra Prometida. Les recuerda: “Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará” (Heb. 10:37). Y luego los anima: “Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma” (Heb. 10:39). Con esta última exhortación les recordaba a ellos, y a nosotros, los peligros que históricamente ha experimentado el pueblo de Dios justo antes del cumplimiento de las promesas de Dios.

El libro de Números habla de esto mismo. El registro bíblico dice que dos veces, justo antes de entrar en la Tierra Prometida, Israel sufrió importantes derrotas. La primera vez –registrada en Números 13 y 14– nos habla de las dudas que varios dirigentes dispersaron entre la congregación e hicieron que le faltara fe a Israel. Como resultado, la congregación decidió nombrar un nuevo líder y regresar a Egipto, justo en el momento en que estaban a punto de entrar en Canaán.

La segunda vez, los israelitas se enredaron con la sensualidad y la adoración falsa en Baal Peor (Núm. 24; 25). Si bien Balaam no pudo invocar maldiciones sobre los israelitas, Satanás usó las tentaciones sexuales para llevar a Israel a la adoración falsa y al pecado, y para provocar el disgusto de Dios sobre ellos.

El apóstol advierte a los lectores de Hebreos acerca de ambos peligros. En primer lugar, los exhorta a que se aferren a la confesión de su fe y fijen sus ojos en Jesús (Heb. 4:14; 10:23; 12:1-4). En segundo lugar, los exhorta contra la inmoralidad y la codicia (Heb. 13:4-6). Finalmente, los exhorta a observar y obedecer a sus líderes (Heb. 13:7, 17).

■ Tomando en cuenta nuestra interpretación del estado de los muertos (que no bien cerramos los ojos al morir, lo siguiente que veremos es la Segunda Venida), ¿en qué sentido podemos decir que todas las personas han vivido en los “últimos días”?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

David A. deSilva explica claramente por qué los primeros cristianos sufrieron persecución: “Los cristianos adoptaron un estilo de vida que [...] habría sido considerado antisocial e incluso subversivo. La lealtad a los dioses, expresada en la asistencia religiosa a los sacrificios y cosas por el estilo, se consideraba un símbolo de lealtad al Estado, las autoridades, los amigos y la familia. La adoración de las deidades era algo así como un símbolo de la dedicación de uno a las relaciones que mantenían estable y próspera a la sociedad. Al abstenerse de lo primero, los cristianos (al igual que los judíos) inspiraban desconfianza como posibles violadores de las leyes y [como] elementos subversivos dentro del Imperio” (*Perseverance in Gratitude*, p. 12).

“Para los desalentados, hay un remedio seguro: fe, oración y trabajo. La fe y la actividad impartirán una seguridad y una satisfacción que aumentarán de día en día. ¿Están tentados a ceder a presentimientos ansiosos o al abatimiento absoluto? En los días más sombríos, cuando en apariencia hay más peligro, no teman. Tengan fe en Dios. Él conoce vuestra necesidad. Tiene toda potestad. Su compasión y su amor infinitos son incansables. No teman que deje de cumplir su promesa. Él es la verdad eterna. Nunca cambiará el pacto que hizo con los que lo aman. Y otorgará a sus fieles siervos la medida de eficiencia que su necesidad exige. El apóstol Pablo atestiguó: ‘Me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. [...] Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte’ (2 Cor. 12:9, 10)” (PR 121).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Es posible ser “diferente” debido a nuestro compromiso cristiano y, sin embargo, no ser acusado de “separación” y desprecio por los demás? Si es así, ¿cómo?
2. La palabra “exhortación”, en la Biblia, puede ser una respuesta de repreensión o de ánimo. ¿Qué cuidado debemos tener al reprender a una persona desanimada?
3. ¿Qué similitudes encuentras entre la experiencia de los lectores de Hebreos y la de la iglesia de Laodicea, de Apocalipsis 3:14 al 22? ¿De qué manera nuestra experiencia hoy, dos mil años después, es similar a la de ellos, y qué podemos aprender de las similitudes?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Textos clave: Hebreos 2:3, 4; 1 Pedro 4:14, 16; Hebreos 13:1–9, 13; 1 Reyes 19:1–18; Hebreos 3:12–14; Números 13.

Introducción:

Fue la iglesia cristiana primitiva la que inicialmente recibió y leyó el libro de Hebreos como una carta del apóstol Pablo. La autoría de Pablo se advierte por la inclusión de Hebreos entre las epístolas paulinas en los manuscritos griegos. En los manuscritos más antiguos que existen, que datan de alrededor de 200 d.C., Hebreos se ubica justo después de la Epístola de Pablo a los Romanos. En la actualidad, encontramos a Hebreos justo antes de las epístolas generales del Nuevo Testamento: Santiago; 1 y 2 Pedro; 1, 2 y 3 Juan; y Judas.

El comienzo de Hebreos no sigue el protocolo habitual que se utiliza en la redacción de cartas (ver Heb. 1:1-3). De hecho, en el libro no se menciona el nombre de Pablo ni el de los destinatarios específicos; no hay saludos ni agradecimientos (comparar con Fil. 1:1-11). Sin embargo, Hebreos termina como una carta. Aquí, el autor, de quien Elena de White da fe de que es Pablo, da instrucciones pertinentes a su audiencia: “Os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación, pues os he escrito brevemente” (Heb. 13:24). Para concluir, agrega deseos finales de despedida: “La gracia sea con todos vosotros” (Heb. 13:25). Por lo tanto, a la luz de las variaciones que hemos señalado, podemos decir que Hebreos es una epístola un tanto inusual.

Temática de la lección:

La lección de esta semana enfatiza tres cosas: el “género” de la epístola, su audiencia y los “postreros días”, en los que viven los lectores.

COMENTARIO

El género de Hebreos

El estilo de Hebreos se ha identificado como una homilía, o sermón cristiano. ¿Cuáles son las razones textuales para considerar que Hebreos es un sermón?

En primer lugar, Pablo define su obra como una “palabra de exhortación” (Heb. 13:22), más conocida como un discurso oral. Asimismo, durante su primer viaje misionero, Pablo y Bernabé asisten el sábado a la sinagoga de Antioquía en Pisidia. Los líderes de la sinagoga le preguntan a Pablo y a Bernabé si tienen “alguna palabra de exhortación para el pueblo” (Hech. 13:15). Pablo se pone de pie y pronuncia el sermón evangélico en la sinagoga, registrado en Hechos 13:16 al 41.

En segundo lugar, el libro de Hebreos usa el pronombre plural en primera persona (nosotros/nos/nuestro) de una manera característica. Este estilo permite que el hablante se identifique con la audiencia al mismo tiempo que hace valer su autoridad.

En tercer lugar, hay varias referencias a hablar y oír, no a escribir y leer, que en los demás escritos definen la redacción de Pablo. Analiza los siguientes ejemplos: “[...] acerca del cual estamos **hablando**” (Heb. 2:5); “Acerca de esto tenemos mucho que **decir**, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para **oír**” (Heb. 5:11); “aunque **hablamos** así” (Heb. 6:9); “El punto principal de lo que venimos **diciendo** es que [...]” (Heb. 8:1); “¿Y qué más **digo**?” (Heb. 11:32; énfasis añadido).

En cuarto lugar, una hábil alternancia entre exposición y exhortación atraviesa Hebreos. Un orador del período grecorromano utilizaba esta modalidad para explicar claramente sus argumentos sin perder la atención del oyente. Este recurso oratorio nos ayuda a identificar fácilmente los patrones de alternancia en el libro de Hebreos. Por lo tanto, observamos que la exposición de Hebreos 1 apunta directamente a la exhortación de Hebreos 2:1 al 4. El argumento de Hebreos 2:5 al 18 inmediatamente se convierte en una aplicación en Hebreos 3:1. El debate de Hebreos 3:2 al 6 se concentra en la frase “por tanto”; la cual, a su vez, se encausa en la exhortación de Hebreos 3:7 al 13. Luego, la exposición de Hebreos 3:14 al 19 se aplica en Hebreos 4:1, mientras la exposición de Hebreos 4:2 al 10 desemboca en la exposición de Hebreos 4:11 al 16, entre otros ejemplos. (Para un análisis más detallado sobre la alternancia entre exposición y exhortación en Hebreos, ver Donald A. Hagner, *Encountering the Book of Hebrews: An Exposition, Encountering Biblical Studies* [Grand Rapids, MI: Baker, 2002], p. 28).

En quinto lugar, la forma en que Pablo presenta los temas habla en favor de una forma oral de discurso, mediante el cual se produce un efecto acumulativo. Estos temas se desarrollan totalmente más adelante. Por ejemplo, la comunión que Jesús tiene con los seres humanos mencionada en Hebreos 2:14 al 18 se hace temática en Hebreos 5:1 al 10. La fe de Jesús, descrita en Hebreos 3:1 al 6, se hace explícita en Hebreos 12:1 al 3. Su papel como Sumo Sacerdote (Heb. 4:14; 5:1-10) se desarrolla más cabalmente en Hebreos 7:1 a 9:28.

En síntesis, si vemos a Hebreos como una “palabra de exhortación”, entonces la conclusión parece ineludible: Hebreos se delineó, al menos originalmente, como un sermón. En síntesis, los elementos que se encuentran dentro de la carta que dan peso a esta conclusión son: (1) el uso distintivo del pronombre plural en primera persona, (2) las referencias a oír y hablar, (3) la alternancia entre exposición y exhortación, así como (4) la manera en que Pablo introduce los temas en forma sutil y luego los desarrolla.

Preguntas para reflexionar: ¿En qué otro lugar de la Biblia o del Nuevo Testamento se registran sermones, y cómo se comparan con Hebreos? ¿Qué elementos en común tienen estos sermones con Hebreos y en qué elementos difieren?

La audiencia de Hebreos

No se revela claramente la identidad exacta de la audiencia de Hebreos porque el libro no sigue el protocolo habitual que se utiliza en la redacción de

Lección 1 // Material auxiliar para el maestro

cartas, por el que se habría mencionado a la audiencia. Lo que podemos decir con certeza del texto bíblico es que los destinatarios son cristianos. Esta conclusión parece ser clara en el llamado de Pablo a que se aferren a su profesión: “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión” (Heb. 4:14; ver además Heb. 10:23). Está muy debatido si los destinatarios eran cristianos judíos, cristianos gentiles o una audiencia mixta. La epístola nunca menciona a judíos ni a cristianos. Tampoco menciona la circuncisión ni el Templo (que no debe confundirse con el “santo”, traducido como santuario, ni con “tienda”, traducido como tabernáculo). Además, la epístola elude las referencias divisivas a judíos o gentiles. Estos hechos hablan a favor de una audiencia mixta. Por tanto, el título “a los Hebreos” es una antigua conjetura sobre los destinatarios. Independientemente de quiénes sean, el grupo importante al que deben pertenecer es el “pueblo de Dios” (Heb. 4:9).

La epístola va dirigida a una comunidad de cristianos que obviamente vivió al menos una experiencia en tres etapas.

La primera etapa se distinguió por la evangelización, llevada a cabo por los testigos presenciales de Cristo y quienes oyeron a estos (Heb. 2:3). Esta etapa estuvo acompañada por señales divinas, milagros y la distribución del Espíritu Santo (Heb. 2:4). Quienes se hicieron cristianos durante esta etapa fueron “iluminados”, “gustaron el don celestial”, “fueron hechos partícipes del Espíritu Santo” y “gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero” (Heb. 6:4, 5). Mediante esas experiencias, la comunidad desarrolló su identidad colectiva y se diferenció del mundo exterior.

La segunda etapa se caracterizó por la persecución desde fuera de la comunidad, mientras que las personas dentro de la comunidad se solidarizaban entre sí (Heb. 10:32, 33). La persecución se volvió terriblemente feroz; sin embargo, Pablo recuerda que la audiencia “sufri[ó] con gozo” “el despojo de [sus] bienes” (Heb. 10:34). Una persecución tan cruel durante un período prolongado pudo ocasionar fatiga, dudas y malestar.

Esta condición parece ser el problema en la tercera etapa. Por eso, Pablo da un sermón tan apasionado. Quiere animar, exhortar y advertir a su audiencia. Les advierte para que “no p[ierdan] el rumbo” (Heb. 2:1, NVI), porque él desea que nadie se “apart[e] del Dios vivo” (Heb. 3:12) y que “ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia”, como lo hizo la generación del Éxodo (Heb. 4:11). Pablo anima a su audiencia a progresar en lugar de retroceder. Sin embargo, se da cuenta de que los miembros de su audiencia tienen “necesidad de leche, y no de alimento sólido” (Heb. 5:12). Además, sus destinatarios están “dejando de congregar[se], como algunos tienen por costumbre” (Heb. 10:25). Pablo exhorta a su audiencia a no perder la confianza, porque “tiene grande galardón” (Heb. 10:35).

En resumen, se puede concluir que la audiencia de Hebreos estaba compuesta por cristianos que pasaron por las etapas de evangelización fervorosa, luego la de persecución feroz y, finalmente, estaban tan fatigados y desanimados que Pablo

temió por su salvación eterna. El propósito de Pablo al pronunciar su enérgico sermón es abordar esa experiencia de agotamiento y desánimo espiritual.

Preguntas para reflexionar: Piensa en el ciclo de vida de tu iglesia. Analiza dónde se encuentra en su experiencia con Dios en comparación con la audiencia de Hebreos. ¿Estarías dispuesto a sufrir hasta el punto de aceptar con gozo el saqueo de tus posesiones? Cristo observó que la iglesia de Éfeso había perdido su primer amor (Apoc. 2:4). Se podría hacer una observación similar respecto de la audiencia de Hebreos, cuyo entusiasmo espiritual fue disminuyendo a medida que su sufrimiento se intensificaba y crecía. ¿Cuáles son las consecuencias de esa pérdida?

“Estos postreros días”

El discurso final y decisivo de Dios a la humanidad llega a través de Jesús, el Hijo, “en estos postreros días” (Heb. 1:1, 2). Estos “postreros días” comienzan con la encarnación de Cristo y terminarán con su segunda venida, cuando sus enemigos serán convertidos en “estrado” de sus pies (Heb. 1:13). Dios no solo habló a través de las palabras de Jesús “en estos postreros días”, sino también a través de sus acciones, especialmente su muerte, resurrección y exaltación. Por eso, “es necesario que [tanto la audiencia de Hebreos como nosotros] con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos” (Heb. 2:1).

Pregunta para reflexionar: “Es preciso, por tanto, que tomemos en serio el mensaje recibido, si no queremos navegar a la deriva”. ¿Qué transmite esta metáfora náutica de Hebreos 2:1 de “navegar a la deriva” que se encuentra en la Biblia *La Palabra*?

APLICACIÓN A LA VIDA

Cuando Beethoven tenía cinco años, tocaba el violín bajo la tutela de su padre. A los trece años, era concertista. A los veinte años, estudió con músicos de renombre, como Haydn y Mozart. Como Beethoven desarrolló sus habilidades, llegó a ser un compositor prolífico. Su entusiasmo por la música hizo realidad varias sinfonías majestuosas, unos cuantos conciertos para piano y numerosas piezas de música de cámara. Su amor por la música lo impulsó cada vez más a sus logros musicales. Sin embargo, Beethoven no era ajeno a las dificultades. Cuando todavía no había cumplido treinta años, comenzó a perder la audición. Después de los cincuenta, Beethoven quedó totalmente sordo. ¡Imagínate lo que eso significó para él como músico!

Ponte en el lugar de la audiencia de Hebreos. En el apogeo de su entusiasmo cristiano, ocurre un desastre inesperado. Entonces, ¿cómo responderías tú al sermón de Hebreos?

EL MENSAJE DE HEBREOS

Sábado 1º de enero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hebreos 1:5–14; Lucas 1:30–33; Salmo 132:1–5; Hebreos 2:14–16; 5:1–4; 1 Pedro 2:9; Hebreos 8:8–12.

PARA MEMORIZAR:

“Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos” (Heb. 8:1).

Un documento judío escrito unas décadas después de Hebreos, alrededor del año 100 d.C., contiene una oración: “Todo esto he hablado delante de ti, oh Señor, porque dijiste que fue por nosotros que creaste este mundo. [...] Y ahora, oh Señor, he aquí estas naciones, que son consideradas como nada, nos dominan y nos devoran. Pero nosotros, tu pueblo, a quien has llamado tu primogénito, unigénito, celoso de ti y muy amado, hemos sido entregados en sus manos” (J. H. Charlesworth, ed., *The Old Testament Pseudepigrapha* [Pseudoepigráficos del Antiguo Testamento], t. 1, p. 536).

Los lectores de Hebreos probablemente sintieron algo similar. Si eran hijos de Dios, ¿por qué estaban pasando por tanto sufrimiento?

Por ende, Pablo escribió Hebreos para fortalecer la fe de los creyentes en medio de sus pruebas. Les recordó (a ellos y a nosotros) que las promesas de Dios se cumplirán a través de Jesús, quien está sentado a la diestra del Padre y que pronto nos llevará a casa. Mientras tanto, Jesús nos transmite las bendiciones del Padre. Por ende, debemos aferrarnos a nuestra fe hasta el final.

JESÚS ES NUESTRO REY

El punto principal de Hebreos es que Jesús es el Gobernante, quien está sentado a la diestra del Padre (Heb. 8:1). Como Dios, Jesús siempre ha sido el Gobernante del Universo. Pero, cuando Adán y Eva pecaron, Satanás se convirtió en el gobernante de este mundo (Juan 12:31; 14:30; 16:11). Sin embargo, Jesús vino y derrotó a Satanás en la Cruz, con lo que recuperó el derecho de gobernar a quienes lo aceptan como su Salvador (Col. 2:13-15).

Los dos primeros capítulos de Hebreos se enfocan especialmente en la investidura de Jesús como Rey.

Lee Hebreos 1:5 al 14. ¿Qué está sucediendo aquí?

Estos versículos se organizan en tres partes. Cada parte presenta un aspecto de la ceremonia de entronización del Hijo. En primer lugar, Dios adopta a Jesús como su Hijo real (Heb. 1:5). En segundo lugar, Dios presenta al Hijo ante la corte celestial, que lo adora (Heb. 1:6, 8) mientras el Señor proclama el gobierno eterno del Hijo (Heb. 1:8-12). En tercer lugar, Dios entroniza al Hijo: el otorgamiento del poder en sí (Heb. 1:13, 14).

Una de las creencias más importantes del Nuevo Testamento es que en Jesús Dios cumplió sus promesas a David (ver 2 Sam. 7:8-16; Luc. 1:30-33). Jesús nació del linaje de David en la ciudad de David (Mat. 1:1-16; Luc. 2:10, 11). Durante su ministerio, la gente a menudo lo llamaba “hijo de David”. Fue ejecutado bajo la acusación de pretender ser “EL REY DE LOS JUDÍOS” (Mat. 27:37). Pedro y Pablo predicaron que Jesús había resucitado de la muerte en cumplimiento de las promesas hechas a David (Hech. 2:22-36; 13:22-37). Y en el Apocalipsis se identificó a Jesús como “el León de la tribu de Judá” (Apoc. 5:5).

Hebreos, por supuesto, concuerda. Dios cumplió en Jesús las promesas hechas a David: Dios le dio un nombre “excelente” (Heb. 1:4), lo adoptó como a su propio Hijo (Heb. 1:5), estableció su trono para siempre (Heb. 1:8, 12) y lo sentó a su “diestra” (Heb. 1:13, 14). Además, de acuerdo con Hebreos 4, Jesús guía al pueblo al reposo de Dios y nos recuerda que Jesús es el constructor de la casa de Dios (Heb. 3:3, 4).

Jesús, entonces, es el Gobernante legítimo inmerso en una guerra contra Satanás, el usurpador, por nuestra lealtad.

- ¿Cómo podemos consolarnos –especialmente en medio de las pruebas– al saber que Jesús es el Gobernante del Universo?

JESÚS ES NUESTRO MEDIADOR

Un concepto interesante de la teología del Antiguo Testamento es que el Rey davídico prometido representaría a la nación ante Dios.

Compara Éxodo 4:22 y 23 con 2 Samuel 7:12 al 14; Deuteronomio 12:8 al 10 con 2 Samuel 7:9 al 11; y Deuteronomio 12:13 y 14 con Salmo 132:1 al 5 y 11 al 14. ¿Qué promesas a Israel se cumplirían a través del Rey davídico prometido?

Israel era el hijo de Dios, y Dios le daría un lugar donde descansar de sus enemigos. Dios también elegiría un lugar entre ellos donde habitaría su nombre. Estas promesas para Israel se transfirieron al Rey davídico prometido. Sería adoptado como hijo de Dios, Dios le daría descanso de sus enemigos y construiría un templo para Dios en Sion, donde moraría el nombre de Dios. Esto significa que Dios cumpliría sus promesas hechas a Israel a través del Rey davídico prometido. El Rey davídico representaría a Israel ante Dios.

La inserción de un representante en la relación entre Dios e Israel hizo posible la perpetuación de su relación de pacto. El pacto mosaico requería la fidelidad de todo Israel para recibir la protección y las bendiciones de Dios (ver Jos. 7:1–13). Sin embargo, el pacto davídico garantizaba las bendiciones del Pacto de Dios sobre Israel mediante la fidelidad de una persona, el Rey davídico.

Desgraciadamente, la mayor parte de los reyes davídicos no fueron fieles, y Dios no pudo bendecir a Israel como quería. El Antiguo Testamento está lleno de relatos de cuán infieles realmente fueron muchos de esos reyes.

Lo bueno es que Dios envió a su Hijo a nacer como el Hijo de David, y él fue perfectamente fiel. Por lo tanto, Dios puede cumplir en él todas las promesas que le hizo a su pueblo. Cuando Dios bendice al rey, todo su pueblo comparte los beneficios. Por eso Jesús es el Mediador de la bendición de Dios para nosotros. Él es el Mediador en el sentido de que es el canal a través del cual fluye la bendición de Dios. Nuestra máxima esperanza de salvación se encuentra solo en Jesús y en lo que él hizo por nosotros.

■ **Piensa cuántas veces has sido infiel a tu parte del Pacto. ¿Qué nos enseña esto? ¿Cuánto debemos confiar solo en Jesús para la salvación?**

JESÚS ES NUESTRO DEFENSOR

Compara 1 Samuel 8:19 y 20 con Hebreos 2:14 al 16. ¿Qué buscaban los israelitas en un rey y cómo se cumplieron estos deseos en Jesús?

Los israelitas querían un rey que fuera juez y líder en la batalla porque se olvidaron de que Dios era su rey. La restauración completa del gobierno de Dios sobre su pueblo vino con Jesús. Como nuestro Rey, Jesús nos guía en la batalla contra el enemigo.

Hebreos 2:14 al 16 describe a Jesús como el campeón de los seres humanos débiles. Cristo enfrenta y derrota al diablo en un combate a solas y nos libra de la esclavitud. Esta descripción nos recuerda la batalla entre David y Goliat. Después de ser ungido rey (1 Sam. 16), David salvó a sus hermanos de la esclavitud al derrotar a Goliat. Los términos del enfrentamiento determinaban que el ganador del combate esclavizaría al pueblo de la otra parte (1 Sam. 17:8-10). Por lo tanto, David actuó como defensor de Israel. Él los representó.

Lee Isaías 42:13 y 59:15 al 20. ¿Cómo se autodescribe Yahvé en estos pasajes?

Hebreos 2:14 al 16 alude a la noción de que Dios salvaría a Israel en un combate individual. Fíjate en este pasaje de Isaías: “Pero así dice Jehová: Ciertamente el cautivo será rescatado del valiente, y el botín será arrebatado al tirano; y tu pleito yo lo defenderé, y yo salvaré a tus hijos” (Isa. 49:25).

Como cristianos, a menudo pensamos que estamos enredados en un combate solitario con Satanás. Cuando leemos Efesios 6:10 al 18, vemos que –efectivamente– estamos en guerra con el diablo. Pero Dios es nuestro Defensor y entró en la batalla delante de nosotros. Nosotros somos parte de su ejército; por eso, tenemos que usar su armadura. Además, no luchamos solos. Efesios 6 se expresa en plural. Nosotros, como iglesia, tomamos la armadura y luchamos juntos detrás de nuestro Defensor, que es Dios mismo.

- ¿Qué significa ponerse la armadura de Dios? Es decir, en nuestras luchas diarias con el yo, la tentación y demás, ¿cómo podemos aprovechar el poder que nos capacita, por la fuerza de Dios, para ser fieles?

JESÚS ES NUESTRO SUMO SACERDOTE

Hebreos 5 al 7 presenta una segunda función de Jesús. Él es nuestro Sumo Sacerdote. El autor explica que esto cumple una promesa que Dios le había hecho al rey davídico prometido, de que él sería “sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec” (Sal. 110:4; citado en Heb. 5:5, 6).

Lee Levítico 1:1 al 9; 10:8 al 11; Malaquías 2:7; Números 6:22 al 26; y Hebreos 5:1 al 4. ¿Qué funciones cumplía el sacerdote?

Los sacerdotes fueron designados para representar a los seres humanos y mediar en su relación con Dios y las cosas que le conciernen. El sacerdote era un mediador. Esto valía para cualquier sistema de sacerdocio, ya fuera israelita, griego, romano o cualquier otro. El sacerdote instrumentaba la relación con Dios, y toda su ocupación apuntaba a facilitar la relación entre el pueblo y Dios.

El sacerdote ofrece sacrificios en nombre de los seres humanos. El pueblo no puede llevar estos sacrificios a Dios personalmente. El sacerdote sabe cómo ofrecer un sacrificio “aceptable” para que nuestros dones sean aceptables ante Dios, consiguiendo la purificación, o el perdón.

Los sacerdotes también enseñaban la Ley de Dios al pueblo. Eran expertos en los mandamientos de Dios, y se encargaban de explicarlos y aplicarlos. Finalmente, los sacerdotes también tenían la responsabilidad de bendecir en nombre de Yahvé. A través de ellos, Dios mediaba su buena voluntad y su propósito benefactor hacia el pueblo.

Sin embargo, en 1 Pedro 2:9, hay un avance. Los creyentes en Jesús recibimos el título de “real sacerdocio”. Este rol implica privilegios increíbles. Los sacerdotes podían acercarse a Dios en el Santuario. Hoy, podemos acercarnos a Dios confiadamente mediante la oración (Heb. 4:14–16; 10:19–23). También hay responsabilidades importantes. Debemos colaborar con Dios en su obra de salvar al mundo. Él quiere que les enseñemos y les expliquemos sus leyes y sus preceptos a los demás. También quiere que ofrezcamos sacrificios de alabanza y buenas obras que le agraden. ¡Qué privilegio y qué responsabilidad!

■ **¿Qué diferencia debería marcar en nuestra vida el ser hechos “real sacerdocio”?
¿Cómo debería afectar nuestra manera de vivir esta realidad?**

JESÚS ES MEDIADOR DE UN MEJOR PACTO

Hebreos 8 al 10 se centra en la obra de Jesús como Mediador de un Nuevo Pacto. El problema con el Antiguo Pacto es que era solo un presagio de las cosas buenas que vendrían. Sus instituciones fueron diseñadas para prefigurar, ilustrar, la obra que el Mesías Jesús habría de hacer en el futuro. Así, los sacerdotes prefiguraban a Jesús, pero eran mortales y pecadores. No podían ofrecer la perfección que Jesús ofrecería. Y ministraban en un santuario que era una “figura y sombra” del Santuario celestial (Heb. 8:5).

Jesús ministra en el verdadero Santuario y nos brinda acceso a Dios. Los sacrificios de animales prefiguraban la muerte de Jesús como un sacrificio en nuestro favor, pero esa sangre no podía limpiar la conciencia. Sin embargo, la muerte de Jesús purifica nuestra conciencia para que podamos acercarnos a Dios con denuedo (Heb. 10:19-22).

Lee Hebreos 8:8 al 12. ¿Qué nos prometió Dios en el Nuevo Pacto?

Al designar a Jesús como nuestro Sumo Sacerdote, el Padre estableció un Nuevo Pacto que logrará lo que el Antiguo Pacto solo podía anticipar. El Nuevo Pacto ofrece lo que solo un sacerdote perfecto, eterno, divino-humano puede ofrecer. Este Sumo Sacerdote no solo explica la Ley de Dios, sino además la implanta en nuestro corazón. Este Sacerdote ofrece un sacrificio que brinda perdón. Este Sacerdote nos limpia y nos transforma. Él transforma nuestro corazón de piedra en uno de carne (Eze. 36:26). Él realmente nos crea de nuevo (2 Cor. 5:17). Este Sacerdote nos bendice de la manera más increíble, al brindarnos acceso a la presencia del mismísimo Padre.

Dios planeó que el Antiguo Pacto apuntara hacia el futuro, hacia la obra de Jesús. Era hermoso en su diseño y su propósito. Sin embargo, algunos malinterpretaron su propósito. Reacios a dejar los símbolos, las sombras, y abrazar las verdades a las que apuntaban los símbolos, se perdieron los maravillosos beneficios que les ofrecía el ministerio de Jesús.

“Cristo era el fundamento y la vida del Templo. Sus servicios eran típicos del sacrificio del Hijo de Dios. El sacerdocio había sido establecido para representar el carácter y la obra mediadora de Cristo. Todo el plan de adoración sacrificial era una prefiguración de la muerte del Salvador para redimir al mundo. No habría eficacia en esas ofrendas cuando el gran evento al cual señalaran durante siglos fuese consumado” (DTG 137).

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

A pesar de todas las verdades buenas y llenas de esperanza del libro de Hebreos, también hay una serie de advertencias que alcanzan su punto culminante en los capítulos 10 al 12. Estos capítulos tienen al menos dos elementos en común. En primer lugar, todos comparan a la generación del desierto con los lectores de Hebreos. En segundo lugar, nos exhortan a tener fe.

La generación del desierto fue la que vio el asombroso poder de Dios manifestado en señales y milagros en su liberación de Egipto. También escuchó a Dios pronunciar los Diez Mandamientos desde el monte Sinaí. Vieron la columna de fuego de noche y la nube protectora durante el día. Comieron maná, pan del cielo. También bebieron agua que brotaba de las rocas dondequiera que acampaban. Pero, cuando llegaron a la frontera de la Tierra Prometida, no pudieron confiar en Dios. Les faltó fe, que es la esencia de lo que Dios requiere. “Sin fe es imposible agradar a Dios” (Heb. 11:6).

Pablo dice que nosotros, al igual que la generación del desierto, también estamos en la frontera de la Tierra Prometida (Heb. 10:37–39). No obstante, nuestros privilegios y responsabilidades son mayores. No escuchamos a Dios hablar desde el monte Sinaí, pero hemos visto a través de las Escrituras una mayor revelación de Dios en el monte Sion: Dios hecho carne, Jesucristo (Heb. 12:18–24). La pregunta es: ¿Tendremos fe? El autor nos anima a seguir el ejemplo de una gran lista de personajes, que culmina con Jesús mismo.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Hemos aprendido que Jesús es nuestro Defensor y que va delante de nosotros en la batalla contra el diablo. ¿Cómo podemos luchar juntos, unidos, como iglesia, detrás de nuestro Defensor? ¿Cuáles son esas cosas que impiden que se dé esta unidad? ¿Cuáles son las formas en que Satanás puede debilitarnos como iglesia? ¿Cómo debilitó Satanás a Israel en el pasado?
2. Como creyentes, somos una comunidad de sacerdotes bajo la dirección de Dios. ¿De qué manera tu iglesia local puede ofrecer mejores sacrificios de alabanza y buenas obras a Dios? Sé específico y práctico.
3. ¿En qué se asemeja nuestra situación a la situación de la generación del desierto justo antes de entrar en la Tierra Prometida? ¿Qué lecciones podemos aprender de estas similitudes?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Textos clave: Hebreos 1:5–14; Lucas 1:30–33; Salmo 132:1-5; Hebreos 2:14–16; 5:1–4; 1 Pedro 2:9; Hebreos 8:8–12.

Introducción:

Como señalamos la semana pasada, los primeros cristianos del Nuevo Testamento leían Hebreos como una carta del apóstol Pablo. Sin embargo, estrictamente hablando, el autor del libro de Hebreos parece ser anónimo. Las especulaciones han dado lugar a por lo menos trece posibles candidatos autorales, como Lucas, Bernabé, Judas, Esteban, Priscila y Aquila, Apolos, e incluso María, la madre de Jesús. Lo que podemos inferir con seguridad sobre la autoría de la epístola misma son cuatro hechos:

En primer lugar, el autor debió haber sido muy culto. Hebreos tiene, por lejos, el mejor griego del Nuevo Testamento.

En segundo lugar, el autor estaba familiarizado con los métodos judíos para interpretar las Escrituras, como *gezerah shavah* (argumento por analogía) y otras técnicas similares.

En tercer lugar, el autor está empapado de las Escrituras judías. Hebreos tiene el uso más extenso de citas del Antiguo Testamento.

En cuarto lugar, el autor conocía a Timoteo (Heb. 13:23). Todos estos hechos hablan a favor, más que en contra, de la autoría paulina. Sin duda, el autor optó por permanecer en el anonimato por motivos desconocidos. Su anonimato incluso puede sugerir que el mensaje es más importante que su identidad. Al mismo tiempo, seríamos negligentes si no reconociéramos que Elena de White da fe de la autoría paulina del libro de Hebreos. Si avanzamos por fe en esa revelación divina, en estas lecciones consideraremos con confianza que el autor es Pablo.

Temática de la lección:

La lección de la semana enfatiza dos temas. El primero es Cristo como nuestro Rey, y el segundo es Cristo como nuestro Mediador.

COMENTARIO

Cristo, nuestro Rey

El primer capítulo de Hebreos se puede resumir en una breve declaración bíblica: Cristo es “superior a los ángeles” (ver Heb. 1:4). El segundo capítulo de Hebreos se puede resumir en esta declaración bíblica: Cristo se ha vuelto “menor que los ángeles” por un tiempo (ver Heb. 2:9). El interrogante que queremos abordar en nuestro estudio es: ¿Qué hace que Jesús sea superior a los ángeles y lo eleve a una posición real?

Lección 2 // Material auxiliar para el maestro

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo” (Heb. 1:1, 2). Pablo quiere decirle a su audiencia, y a nosotros, que Dios habló y que todavía habla. Dios habló en diferentes épocas “en otro tiempo”, y habla “en estos postreros días”. Habla a diferentes destinatarios: los “padres” y “nos ha hablado” a nosotros. Habla a través de diferentes agentes: los “profetas” y el “Hijo”. Dios habla “de muchas maneras”.

¿Cuáles son algunas de sus vías de comunicación? Dios habla cara a cara con Adán y Eva (Gén. 3). Dios habla a Moisés desde una zarza ardiente, algo que llamamos *teofanía*, una revelación de Dios (Éxo. 3:2-6); a Balaam, a través de un asna (Núm. 22:28); al niño Samuel, llamándolo por su nombre (1 Sam. 3:10); a Elías, en un silbo suave y apacible (1 Rey 19:12); mediante una visión, a Isaías, en el Templo (Isa. 6:1-9); y a Oseas, a través de las circunstancias de su familia (Ose. 1:2). Todas estas formas de comunicación tienen una cosa en común: son incompletas.

La expresión final y trascendental de Dios es “en estos postreros días”, cuando habla a través de su “Hijo”. Dios no solo habla mediante las palabras de Jesús; Dios también habla a través de las acciones y el carácter de Jesús. La revelación de Dios es progresiva. Pero la progresión no es de verdad a más verdad, de maduro a más maduro; es un movimiento hacia adelante y ascendente en su revelación de sí mismo a la humanidad. Cuando habla a través de las palabras y las acciones de Jesús, Dios mismo es el que habla.

Inmediatamente después de la mención del Hijo, Pablo hace siete afirmaciones acerca del Hijo (Heb. 1:2-4) que lo elevan muy por encima de cualquier ángel. En primer lugar, Cristo es designado “heredero de todo” (Heb. 1:2). Si es el heredero principal, sus seguidores serán coherederos con él y “serán herederos de la salvación” (Heb. 1:14). Tomando como base el tema de la herencia, los primeros cristianos afirmaban que Cristo, por su resurrección y su exaltación, recibió una herencia celestial que comparten sus seguidores. “El que venciere heredará todas las cosas” (Apoc. 21:7). De la misma manera, la Biblia afirma que “los injustos no heredarán el reino de Dios” (1 Cor. 6:9, 10).

En segundo lugar, Cristo fue el Agente creador del Padre, “por quien asimismo hizo el universo” (Heb. 1:2). Cristo, como Heredero, no es solo el agente (escatológico) del tiempo del fin (a través del cual Dios habla en estos últimos días), sino también el agente (protológico) de la Creación. La función protológica del Hijo apunta a su victoria escatológica. Juan implícitamente corrobora esto al decir que “todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3).

En tercer lugar, Cristo es el “reflejo resplandeciente de la gloria del Padre” (Heb. 1:3, BLP). Algunas versiones de la Biblia prefieren la traducción “el resplandor de la gloria de Dios” (NVI). Además, Cristo es “la expresión exacta de su naturaleza” (Heb. 1:3, NBLA). El término griego “expresión exacta [*kharaktēr*]”

implica una marca impresa en un objeto, especialmente en monedas. Ambas descripciones de Jesús como el “reflejo” de Dios y como la “expresión exacta” recalcan que Jesús es la representación plena y adecuada de la Deidad. El Padre y el Hijo comparten la misma “expresión de naturaleza”. Lo que Pablo transmite aquí es sinónimo de lo que Jesús testifica: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14:9). No existe un mayor revelador de Dios que Jesucristo. Si queremos saber quién es Dios, debemos familiarizarnos con Jesús.

En cuarto lugar, Cristo “sustenta todas las cosas con la palabra de su poder” (Heb. 1:3). Cristo no solo creó las cosas mediante su palabra; también sostiene las cosas que existen mediante su poderosa palabra.

En quinto lugar, Cristo “llev[ó] a cabo la purificación de los pecados” (Heb. 1:3, NVI). Aquel que fue el instrumento de la actividad creadora de Dios es también el instrumento de su actividad salvadora, al purificar a los arrepentidos de sus pecados. La abnegación de Cristo “purificará nuestra conciencia de las obras que conducen a la muerte, a fin de que sirvamos al Dios viviente” (Heb. 9:14, NVI).

En sexto lugar, después de realizar su obra expiatoria, Cristo “se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (Heb. 1:3). Esta posición de sentado es una alusión directa al Salmo 110:1, citado al final del primer capítulo: “Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies” (Heb. 1:13). Jesús dijo al Sanedrín, en su juicio, estas mismas palabras: “Veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios” (Mat. 26:64).

En séptimo lugar, Cristo se ha “hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos” (Heb. 1:4). ¿Cuán superior es Cristo a los ángeles? Esta pregunta se responde en la siguiente cadena de referencias (ver Heb. 1:5-14). Cristo merece adoración (Heb. 1:6), algo que los santos ángeles no aceptan (Apoc. 19:10; 22:8, 9). Cristo tiene un Trono y un cetro (Heb. 1:8). Ha sido ungido como Rey (Heb. 1:9). Él creó los cielos y la Tierra (Heb. 1:10) y está sentado a la diestra de Dios (Heb. 1:13). Cristo “hecho tanto superior a los ángeles”, en este contexto, apunta a su ceremonia de entronización, como lo señala la lección en el estudio del domingo.

En resumen, ¿qué hace que Cristo sea superior a los ángeles? Dios habló de muchas formas diferentes a los padres en el pasado; pero en estos postreros días, él habla mediante el Hijo, quien llegó a ser Heredero de todas las cosas, es el Creador de todas las cosas, es el reflejo y la expresión del ser mismo de Dios, sostiene todas las cosas, consiguió la purificación de los pecados y se sentó a la diestra de Dios. Por lo tanto, Cristo es exaltado y superior a los ángeles, que son espíritus ministradores al servicio de los que heredan la salvación (Heb. 1:14). Además, Cristo acepta la adoración en su Trono a la diestra de Dios. Cristo es nuestro REY.

Cristo, nuestro Mediador

Un mediador es una persona que se interpone entre dos partes para llegar a un acuerdo o establecer una relación. En el judaísmo, Moisés es el mediador

Lección 2 // Material auxiliar para el maestro

principal del pacto del Sinaí (Gál. 3:19, 20). En las epístolas pastorales, Pablo nos dice que hay “un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo” (1 Tim. 2:5). Hebreos enriquece este tema, al decir que Jesús “es mediador de un mejor pacto” (Heb. 8:6), o el “mediador de un nuevo pacto” (Heb. 9:15; 12:24). Necesitamos respuesta a estas dos preguntas: (1) ¿Qué es este pacto de Hebreos? (2) ¿Por qué es mejor el Nuevo Pacto?

En respuesta a la primera pregunta: El pacto de Hebreos se refiere a un acuerdo vinculante, un trato entre las partes. Pablo habla del primer Pacto, que quedó obsoleto (Heb. 8:13), y del segundo, o “mejor pacto” (Heb. 7:22; 8:6). Con el primer Pacto, Dios estableció un sistema de sacrificios, sacerdotes levitas y ceremonias (Heb. 5:1-4). Sin embargo, la perfección moral no se podía alcanzar a través de este sacerdocio levítico, porque era débil e ineficaz (Heb. 7:11, 18). ¿Por qué no se podía alcanzar la perfección moral? Porque la sangre de los toros y los machos cabríos no podía quitar los pecados humanos (Heb. 10:4). ¿Por qué el primer Pacto era débil e ineficaz? Porque los sacerdotes eran mortales, por lo tanto, finitos y mortales (Heb. 7:23). Además, los sacerdotes necesitaban sacrificar animales primero por sus propios pecados antes de poder sacrificar por los pecados del pueblo al que representaban (Heb. 5:3). Por lo tanto, el primer Pacto era defectuoso, y quedó obsoleto con la llegada del sacrificio superior de Cristo y su mejor sacerdocio.

En respuesta a la segunda pregunta: Con el segundo Pacto, Dios no escogió a un mero sacerdote mortal, sino a Uno que permanece para siempre (Heb. 7:24). Ya no se ofrecían más toros ni machos cabríos; que de todos modos nunca podrían quitar los pecados del pueblo. Pero Cristo se ofreció a sí mismo una vez para siempre (Heb. 7:27; 9:14; 10:12). Por lo tanto, vino a quitar el pecado mediante su sacrificio (Heb. 9:26) y a limpiar la conciencia de las obras que llevan a la muerte (Heb. 9:14). Por eso, el segundo Pacto es cualitativamente superior, y Cristo es el Mediador de este Pacto superior, nuevo y mejor. Cristo es nuestro MEDIADOR.

APLICACIÓN A LA VIDA

Preguntas para reflexionar:

1. Si Dios habló en el pasado pero también habla hoy, ¿cómo te habla a ti? ¿Cómo distingues su voz de otras “voces” que compiten por tu atención?
2. Si somos coherederos del Reino de Dios juntamente con Cristo, ¿cómo debemos evaluar las cosas transitorias de este mundo?
3. Si Cristo sostiene todas las cosas con su Palabra poderosa, ¿cómo te ha sostenido a ti en circunstancias difíciles?
4. Escucha el himno “Me dice el Salvador” (Himno N° 284, *Himnario Adventista*, ed. 2009). Presta especial atención al coro mientras piensas en lo que realmente significa tener a Cristo como nuestro Mediador.

JESÚS, EL HIJO PROMETIDO

Sábado 8 de enero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Isaías 2:2, 3; Hebreos 1:1-4; Éxodo 24:16, 17; Isaías 44:24; Hebreos 1:10; Lucas 1:31, 32; Hebreos 1:5.

PARA MEMORIZAR:

“En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (Heb. 1:2, 3).

Mediatamente después de que Adán y Eva pecaron, Dios les prometió una “descendencia”, un Hijo que los libraría del enemigo, recuperaría la herencia que se había perdido y cumpliría el propósito para el que habían sido creados (Gén. 3:15). Este Hijo los representaría y los redimiría tomando su lugar y, finalmente, destruyendo a la serpiente.

“Cuando Adán y Eva oyeron por primera vez la promesa, esperaban que se cumpliera rápidamente. Con gozo dieron la bienvenida a su primogénito, esperando que fuese el Libertador. Pero el cumplimiento de la promesa tardó” (DTG 23). La promesa le fue confirmada más tarde a Abraham. Dios le juró que tendría una “simiente”, un Hijo a través del cual todas las naciones de la Tierra serían bendecidas (Gén. 22:16-18; Gál. 3:16). Y Dios hizo lo mismo con David. Le prometió a David que su hijo sería adoptado por Dios como Hijo propio y que se establecería como un gobernante justo sobre todos los reyes de la Tierra (2 Sam. 7:12-14; Sal. 89:27-29). Sin embargo, lo que ni Adán, ni Eva, ni Abraham ni David probablemente nunca se imaginaron era que su Hijo redentor sería Dios mismo.

EN ESTOS POSTREROS DÍAS

El primer párrafo de Hebreos revela que Pablo creía que estaba viviendo en los “postreros días”. La Escritura emplea dos expresiones sobre el futuro que tienen diferentes significados. Los profetas utilizaron la expresión “postreros días” (o “al final de los días” [RVR1995]) para hablar sobre el futuro en general (p. ej., Deut. 4:30, 31; Jer. 23:20). El profeta Daniel usó una segunda expresión, “el tiempo del fin”, para hablar más específicamente sobre los últimos días de la historia de la Tierra (Dan. 8:17; 12:4).

Lee Números 24:14 al 19 e Isaías 2:2 y 3. ¿Qué prometió Dios que haría por su pueblo en los “postreros días”?

Varios profetas del Antiguo Testamento anunciaron que en los “postreros días” Dios levantaría a un rey que destruiría a los enemigos de su pueblo (p. ej., Núm. 24:14-19) y que atraería a las naciones a Israel (p. ej., Isa. 2:2, 3). Pablo dice que estas promesas se cumplieron en Jesús. Él derrotó a Satanás y atrajo a todas las naciones a sí mismo (Col. 2:15; Juan 12:32). En este sentido, entonces, ha comenzado “el tiempo del fin” porque Jesús ha cumplido las promesas de Dios.

Nuestros padres espirituales murieron en la fe. Vieron y saludaron las promesas desde “lejos”, pero no las recibieron. Nosotros, por otro lado, hemos visto su cumplimiento en Jesús.

Pensemos por un momento en las promesas de Dios y en Jesús. El Padre prometió que resucitaría a sus hijos (1 Tes. 4:15, 16). Lo maravilloso es que él inició anticipadamente la resurrección final de sus hijos con la resurrección de Jesús (1 Cor. 15:20; Mat. 27:51-53). El Padre también prometió una nueva Creación (Isa. 65:17). Ha comenzado a cumplir esa promesa al crear una nueva vida espiritual en nosotros (2 Cor. 5:17; Gál. 6:15). Prometió que establecería su Reino final (Dan. 2:44). Él inauguró ese reino al librarnos del poder de Satanás e invistiendo a Jesús como nuestro Gobernante (Mat. 12:28-30; Luc. 10:18-20). Sin embargo, esto es solo el comienzo. Lo que el Padre comenzó a hacer en la primera venida de Jesús lo completará en su segunda venida.

■ **Observa todas las promesas que Dios cumplió en el pasado. ¿Cuánto debería ayudarnos esto a confiar en las promesas que aún no se han cumplido?**

DIOS NOS HA HABLADO POR EL HIJO

Lee Hebreos 1:1 al 4. ¿Cuál es la idea central de estos versículos?

Hebreos 1:1 al 4 es una sola –y extensa– oración en el griego original, y se ha argumentado que es la más hermosa de todo el Nuevo Testamento desde el punto de vista retórico y artístico. Su principal afirmación es que Dios nos ha hablado en su Hijo, Jesús.

Para muchos judíos del siglo I d.C., la palabra de Dios no se había escuchado durante mucho tiempo. La última revelación que se expresó en la palabra escrita de Dios había llegado a través del profeta Malaquías y los ministerios de Esdras y Nehemías cuatro siglos antes. Pero ahora, a través de Jesús, Dios les estaba hablando de nuevo.

No obstante, la revelación de Dios a través de Jesús era superior a la revelación que Dios había hecho a través de los profetas porque Jesús es un medio mayor de revelación. Él es Dios mismo, quien creó el cielo y la Tierra y gobierna el Universo. Para Pablo, la divinidad de Cristo nunca estuvo en duda. Se da por sentada.

Además, para Pablo, el Antiguo Testamento era la Palabra de Dios. El mismo Dios que habló en el pasado sigue hablando en el presente. El Antiguo Testamento comunicaba un verdadero conocimiento de la voluntad de Dios. Sin embargo, recién fue posible comprender su significado más pleno cuando el Hijo llegó a la Tierra. En la mente del autor, la revelación del Padre en el Hijo proporcionó la clave para comprender la verdadera magnitud del Antiguo Testamento, al igual que la imagen en la caja de un rompecabezas proporciona la clave para encontrar el lugar correcto para cada una de sus piezas. Jesús sacó a la luz gran parte del Antiguo Testamento.

Mientras tanto, Jesús vino a ser nuestro Representante y nuestro Salvador. Él ocuparía nuestro lugar en la lucha y derrotaría a la serpiente. Asimismo, en Hebreos, Jesús es el “líder” y el “precursor” de los creyentes (Heb. 2:10 [NTV]; 6:20). Él lucha por nosotros y nos representa. Esto también significa que lo que Dios hizo por Jesús, nuestro Representante, el Padre también lo quiere hacer por nosotros. El que exaltó a Jesús a su diestra también quiere que nos sentemos con Jesús en su Trono (Apoc. 3:21). El mensaje de Dios para nosotros en Jesús incluye no solo lo que Jesús dijo, sino también lo que el Padre hizo a través de él y para él, todo para nuestro beneficio temporal y eterno.

- Piensa en lo que significa que Jesús, Dios con nosotros, haya venido a esta Tierra. ¿Por qué esta verdad debería darnos tanta esperanza?

ES EL RESPLANDOR DE LA GLORIA DE DIOS

Lee Hebreos 1:2 al 4. ¿Cuáles son algunas de las cosas que nos enseña este pasaje sobre Jesús?

En esta parte, nos centraremos en la porción que dice: “siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia” (Heb. 1:3).

Lee Éxodo 24:16 y 17; y Salmo 4:6; 36:9; y 89:15. ¿Cómo nos ayudan estos textos a comprender cuál es la gloria de Dios?

En el Antiguo Testamento, la gloria de Dios se refiere a su presencia visible entre su pueblo (Éxo. 16:7; 24:16, 17; Lev. 9:23; Núm. 14:10). Esta presencia a menudo se asocia con la luz o el resplandor.

Las Escrituras nos informan que Jesús es la Luz que vino a este mundo para revelar la gloria de Dios (Heb. 1:3; Juan 1:6–9, 14–18; 2 Cor. 4:6). Piensa, por ejemplo, en cómo se manifestó Jesús en la Transfiguración: “Y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz” (Mat. 17:2).

Así como el Sol no se puede percibir salvo por el resplandor de su luz, a Dios lo conocemos a través de Jesús. Desde nuestra perspectiva, es como si los dos fueran uno solo.

Hebreos también dice que Jesús es la “expresión exacta” de la naturaleza del Padre (Heb. 1:3, LBLA). Hay una correspondencia perfecta entre el Padre y el Hijo. Ten en cuenta que los seres humanos llevan la imagen de Dios pero no su naturaleza (Gén. 1:26). No obstante, el Hijo comparte la misma naturaleza con el Padre. No es de extrañar que Jesús dijera: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14:9).

■ **¿Por qué es tan bueno que Jesús nos revele el carácter y la gloria del Padre? ¿Qué nos dice Jesús sobre cómo es el Padre?**

POR QUIEN HIZO EL UNIVERSO

Hebreos afirma que Dios creó el mundo “por medio de” o “por” Jesús y que Jesús sostiene al mundo con su palabra poderosa.

Lee Isaías 44:24; 45:18; y Nehemías 9:6. Dado que en el Antiguo Testamento el Señor aseveró que él creó el mundo “solo” y que él es el “único Dios” (TLA), ¿cómo podemos conciliar esta afirmación con las declaraciones del Nuevo Testamento de que Dios creó el Universo “por medio de” Jesús (Heb. 1:2, 3, NVI)?

Algunos piensan que Jesús fue un instrumento a través del cual Dios creó. Pero Jesús es el Señor que creó el mundo; no fue un mero ayudante. Hebreos 1:10 dice que Jesús es el Señor que creó la Tierra y los cielos, y Pablo también le aplica a él lo que dice el Salmo 102:25 al 27 acerca del Señor (Yahvé) como Creador. En segundo lugar, Hebreos 2:10 (RVA-2105) dice que el Universo fue creado “por causa de” o “por medio” del Padre (exactamente las mismas expresiones que se aplican a Jesús en Heb. 1:2.) El Padre creó y Jesús creó (Heb. 1:2, 10; 2:10). Existe una concordancia perfecta entre Padre e Hijo en propósito y actividad. Esto es parte del misterio de la Trinidad. Jesús creó y el Padre creó, pero según la Biblia hay un solo Creador, Dios; lo que implica que Jesús es plenamente divino.

Entretanto, Hebreos 4:13 muestra que Jesús también es Juez. Su autoridad para gobernar y juzgar deriva del hecho de que Dios creó todas las cosas y sostiene el Universo (Isa. 44:24-28).

Hebreos 1:3 y Colosenses 1:17 afirman que Jesús también sostiene el Universo. Este acto sustentador probablemente incluye la idea de orientación o dirección. La palabra griega *pheron* (sostener, conducir) se usa para describir el viento que impulsa una barca (Hech. 27:15, 17) o a Dios guiando a los profetas (2 Ped. 1:21). Por ende, en un sentido real, Jesús no solo nos creó, sino también nos sostiene. Cada respiración, cada latido, cada momento de nuestra existencia se encuentra en él, Jesús, el Fundamento de toda la existencia creada.

- Busca Hechos 17:28. ¿Qué nos dice acerca de Jesús y su poder? Luego, piensa en las implicaciones de este mismo Jesús muriendo en la Cruz por nuestros pecados. ¿Qué nos enseña esta verdad sobre el carácter abnegado de nuestro Señor?

YO TE HE ENGENDRADO HOY

Hebreos 1:5 presenta las siguientes palabras del Padre a Jesús: “Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy”. ¿Qué significa que Jesús fue “engendrado” y cuándo sucedió esto? ¿No muestra esto que Jesús de alguna manera fue creado por Dios en algún momento del pasado, como muchos creen?

Lee Hebreos 1:5; 2 Samuel 7:12 al 14; Salmo 2:7; y Lucas 1:31 y 32. ¿Qué promesa hecha a David aplicó Pablo a Jesús en Hebreos?

Jesús fue engendrado en el sentido de que fue “adoptado” por Dios como el Mesías *príncipe prometido*, el hijo de David. El concepto de que, al heredar el trono, el gobernante era “adoptado” por la deidad era común en el mundo grecorromano y en Oriente. Esto daba legitimidad al gobernante, y autoridad sobre su imperio.

Sin embargo, Dios le prometió a David que su Hijo sería el verdadero gobernante legítimo de todas las naciones. Él “adoptaría” al hijo de David como Hijo propio. Mediante este proceso, el Rey davídico se convertiría en el protegido de Dios y en su heredero. Dios derrotaría a sus enemigos y le daría las naciones como herencia (Sal. 89:27; 2:7, 8).

Como podemos leer en Romanos 1:3 y 4 y en Hechos 13:32 y 33, Jesús fue dado a conocer públicamente como el Hijo de Dios. El bautismo y la transfiguración de Jesús fueron momentos en los que Dios identificó y anunció a Jesús como su Hijo (Mat. 3:17; 17:5).

Sin embargo, según el Nuevo Testamento, Jesús se convirtió en el “Hijo de Dios con poder” (Rom. 1:4) cuando resucitó y se sentó a la diestra de Dios. Fue en ese momento cuando Dios cumplió su promesa hecha a David de que su hijo sería adoptado como el Hijo de Dios y su trono sobre las naciones se establecería para siempre (2 Sam. 7:12-14).

Por lo tanto, no era César (símbolo de Roma) el legítimo “hijo de dios”, príncipe de las naciones, sino Jesucristo. La palabra “engendrado” aplicada a Jesús se aplica a su entronización, refiere al comienzo del gobierno de Jesús sobre las naciones, no al comienzo de su existencia; pues Jesús siempre había existido. Nunca hubo un momento en que Jesús no existiera; él es Dios.

De hecho, Hebreos 7:3 dice que Jesús no tiene “principio de días, ni fin de vida” (ver Heb. 13:8) porque es eterno. Por lo tanto, la idea de Jesús como el “hijo unigénito” de Dios no tiene relación con la naturaleza de Cristo como deidad, sino con su papel en el plan de salvación, ya que Cristo hizo realidad todas las promesas del Pacto.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

La venida de Jesús a esta Tierra como el Hijo de Dios cumplió varias funciones al mismo tiempo. En primer lugar, como el divino Hijo de Dios, Jesús vino a revelarnos al Padre. A través de sus actos y sus palabras, Jesús nos mostró cómo es realmente el Padre y por qué podemos confiar en él y serle obedientes.

Jesús también vino como el Hijo prometido de David, Abraham y Adán, a través del cual Dios había prometido que derrotaría al Enemigo y gobernaría al mundo. Por lo tanto, Jesús vino a ocupar el lugar de Adán a la cabeza de la humanidad y cumplió el propósito original que Dios tenía para ella (Gén. 1:26-28; Sal. 8:3-8). Jesús llegó a ser el Gobernante justo que Dios siempre quiso que tuviera este mundo.

“Y las palabras dichas a Jesús a orillas del Jordán –‘Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia’– abarcan a toda la humanidad. Dios habló a Jesús como nuestro Representante. No obstante todos nuestros pecados y debilidades, no somos desechados como inútiles. Él ‘nos hizo aceptos en el Amado’ (Efe. 1:6). La gloria que descansó sobre Jesús es una prenda del amor de Dios hacia nosotros. [...] La luz que cayó desde los portales abiertos sobre la cabeza de nuestro Salvador caerá sobre nosotros mientras oramos por ayuda para resistir la tentación. La voz que habló a Jesús dice a toda alma creyente: ‘Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia’ ” (DTG 87, 88).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Hemos aprendido que una mejor comprensión de las palabras y las acciones de Jesús nos ayuda a entender mejor a Dios el Padre. ¿De qué manera práctica enriquece tu relación con el Padre el hecho de comprender mejor la naturaleza de Jesús?
2. Aprendimos que la forma en que Dios habló y trató a Jesús es la forma en que quiere hablarnos y tratarnos a nosotros. ¿Qué nos dice eso sobre cómo nosotros debemos tratar a los demás?
3. Reflexiona en la importancia de la divinidad eterna de Cristo. ¿Qué perdemos si creemos que Jesús, de alguna manera, era un ser creado, como nosotros, pero que fue a la Cruz? Compara ese pensamiento con la realidad de que Cristo era el Dios eterno y él mismo fue a la Cruz. ¿Cuál es la gran diferencia entre las dos ideas?
4. En clase, dialoguen acerca de dar gloria a Dios. Lean Apocalipsis 14:7. ¿En qué medida dar gloria a Dios forma parte de la Verdad Presente y del mensaje de los tres ángeles?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Textos clave: Isaías 2:2, 3; Hebreos 4:1-4; Éxodo 24:16, 17; Isaías 44:24; Hebreos 1:10; Lucas 1:31; Hebreos 1:5.

Temática de la lección:

A lo largo de la historia de la humanidad, la gente ha anhelado la venida del Redentor. Después de la Caída, nuestros primeros padres, Adán y Eva, pensaron que Caín, su hijo primogénito, sería el Libertador prometido. A Abraham se le dio la promesa de que, a través de su hijo Isaac, todas las naciones de la Tierra serían bendecidas. A David se le prometió un hijo que, si era fiel a Dios, se establecería para siempre. Sin embargo, ninguna de estas personas pensó que *Dios mismo sería el Redentor prometido*.

Los profetas del Antiguo Testamento en ocasiones hicieron predicciones mesiánicas crípticas utilizando la frase “en los postreros días” (ver Núm. 24:14-17), que es diferente de otras profecías del Antiguo Testamento que usan una frase como “tiempo del fin” (ver Dan. 8:17, 19). Con la venida de Cristo, llegaron los “postreros días”. Después de un largo período, que a veces se llama período intertestamentario, Dios habló una vez más. No obstante, esta vez habló en forma más clara y cualitativa, de la manera más óptima, a través de Jesucristo. Cristo es igual a Dios porque él es “la expresión exacta de su naturaleza” (Heb. 1:3, NBLA) y, al ser divino, también es el Creador y, al mismo tiempo, el Sustentador del Universo.

Alguien podría preguntar, si Cristo es igual a Dios, ¿cómo es que Pablo, hablando en nombre del Padre, escribió de Jesús: “Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy” (Heb. 1:5)? ¿Implica eso que Jesús de alguna manera fue engendrado, y que no es eterno ni autoexistente? Explica.

COMENTARIO

La naturaleza de Cristo

La pregunta planteada al final del párrafo anterior ha provocado una historia de diversas interpretaciones. El pasaje anterior (Heb. 1:1-3) se ocupaba de probar la superioridad de Cristo sobre los profetas. En el siguiente pasaje (Heb. 1:4-14), Pablo se encarga de probar la superioridad de Cristo sobre los ángeles. La razón para enfatizar la superioridad de Cristo podría ser un gran interés en los ángeles o incluso en la veneración de los ángeles por parte de la audiencia, similar a lo que vemos en la iglesia de Colosas (Col. 2:18).

Para fundamentar su argumento de que Cristo es superior a los ángeles, Pablo, en Hebreos 1:5, cita dos versículos del Antiguo Testamento. El Salmo 2:7 es el primero. En su contexto original, el Salmo 2 habla de reyes y gobernantes de esta Tierra que conspiran en contra de Dios. Sin embargo, Dios se ríe y los

aterroriza. Finalmente, Dios entronizará a su divino Rey en el monte Sion (Sal. 2:6) diciendo: “Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy” (Sal. 2:7). En su sermón en Antioquía de Pisidia, Pablo aplica este texto a la resurrección de Cristo (Hech. 13:33). En todo el cristianismo, este salmo se ha interpretado como cristológico. Esta interpretación ¿significa que Dios engendró a Jesús en su resurrección? (Esta es una pregunta que planteamos al final de la temática de la lección.) En absoluto. Dios simplemente está llamando a su Hijo de la tumba cuando obra a través de Gabriel, “el más poderoso ángel de la hueste del Señor”, “el que ocupa la posición de la cual cayó Satanás”, para quitar la piedra de la tumba de Cristo como si fuese un guijarro. Los soldados que custodiaban la tumba “le oyen clamar: ‘Hijo de Dios, sal fuera; tu Padre te llama’ ” (DTG 725). Por lo tanto, Dios el Padre llama a su Hijo. Asimismo, en 1 Corintios 4:15, Pablo dice a los corintios: “En Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio”. Este acto ¿significa que Pablo engendró a la iglesia? Por supuesto que no. Pablo les dio vida espiritual; los engendró en un sentido espiritual (el mismo término se utiliza para Onésimo [File. 10] y para los cristianos en 1 Juan 2:29; 3:9, y otros).

La segunda referencia que Pablo usa para demostrar la superioridad de Cristo por sobre los ángeles es 2 Samuel 7:14. El contexto original habla de los planes de David para construir el Templo; pero Natán le informa al rey que su hijo Salomón construirá la Casa de Dios. El Señor también promete: “Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo” (2 Sam. 7:14). Este versículo, en su contexto original, no puede referirse a Cristo, por lo que sigue en este versículo: “Y si él hiciera mal, yo le castigaré con vara de hombres” (2 Sam. 7:14). Por razones obvias, este versículo debe hacer referencia a un Salomón pecador, no al Cristo sin pecado, santo.

Sin embargo, tanto Salmo 2:7 como 2 Samuel 7:14 tienen algo en común. Ambos enfatizan el hecho de que el Rey de Israel y Salomón son hijos de Dios: “Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy”, y “él me será a mí hijo”. El énfasis no está en la paternidad, sino en la adopción del rey davídico y en la realeza de su hijo, que se transfieren a Cristo mucho más adelante en Hebreos. La frase introductoria de Hebreos 1:5 pregunta: “¿Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy?” (Heb. 1:5). La respuesta obvia es: a ninguno de los ángeles. Solo Cristo se ha “hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos” (Heb. 1:4). Ese nombre es “Mi Hijo”, un título nunca atribuido a ningún ángel. A ninguno de ellos le dijo Dios jamás: “Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies” (Heb. 1:13).

Sin embargo, se podría objetar la noción de engendrar como adopción en este contexto, refutando con Hebreos 1:6: “cuando introduce al Primogénito en el mundo” (Heb. 1:6, NVI). El objetor podría argumentar: este versículo, ¿no habla acerca de Cristo como el primogénito? Buena pregunta. El término “primogénito” tiene el significado de primogenitura en pasajes como Génesis 25:13, 27:19 y 35:23. Pero, en el Antiguo Testamento, el “primogénito” también es Israel (Éxo. 4:22, 23), en contraste con el primogénito de Egipto. Salmo 89:27 llama “primogénito”

Lección 3 // Material auxiliar para el maestro

de Dios a David, aunque era el menor de ocho hermanos, de ninguna manera el primogénito. En el Nuevo Testamento, Jesús es el “primogénito” de María (Luc. 2:7), el “primogénito” entre muchos hermanos (Rom. 8:29), el “primogénito” de toda la Creación (Col. 1:15) y el “primogénito” de entre los muertos (Col. 1:18; Apoc. 1:5). Estos textos muestran que el título de “primogénito” se refiere a la preeminencia de Cristo en la iglesia, en la Creación, en el Cosmos y en los resucitados. La relación de Hebreos 1:5 con el versículo 6 indica que el Cristo es este rey davídico real a quien Dios introdujo en el mundo con el llamado: “Adórenle todos los ángeles de Dios” (Heb. 1:6). No obstante, el resto del capítulo 1 retoma estas evidencias de las Escrituras y hace cuatro afirmaciones: (1) Dios llama “Hijo” a una sola Persona (Heb. 1:5), y es Cristo. (2) Los ángeles adoran a este Hijo (Heb. 1:6). (3) El Hijo es el Monarca inmutable, justo y ungido, que creó los cielos y la Tierra (Heb. 1:8-10). (4) El Hijo reina a la diestra de Dios, mientras que los ángeles, por contraste, son espíritus ministradores en beneficio de quienes serán salvos (Heb. 1:11-14).

En resumen, podemos decir que Dios no engendró a Cristo, pero mediante su encarnación como Hijo de Dios la raza humana ha sido adoptada y “accept[ada] en el Amado” (Efe. 1:6). Por lo tanto, Cristo recibe el título de “primogénito”. Como tal, su estatus está muy por encima de los ángeles y merece, incluso, su adoración. Elena de White, al asesorar a la iglesia sobre la mejor manera de alcanzar a otros cristianos, declara lo siguiente acerca de la naturaleza preexistente de Cristo: “No hagáis resaltar aquellos aspectos del mensaje que son una condenación de las costumbres y las prácticas de la gente, hasta que tengan oportunidad de saber que somos creyentes en Cristo, que creemos en su divinidad y su preexistencia” (7I 6:64). Elena de White ayudó a la joven Iglesia Adventista del Séptimo Día a encontrar un equilibrio bíblico con respecto a la naturaleza preexistente de Cristo. En el contexto de la resurrección de Lázaro, escribió acerca de la naturaleza de Cristo: “En Cristo hay vida original, no prestada ni derivada de otra” (DTG 489).

Estos postreros días y el tiempo del fin

Los primeros autores cristianos creían que habían llegado los últimos días y que culminarían con la Segunda Venida. Por eso, Pablo pudo decir: “En estos postreros días [en contraste con los días de los profetas] nos ha hablado por el Hijo” (Heb. 1:2). Asimismo, cuando se acusa a Pedro y a los demás discípulos de estar ebrios en Pentecostés, Pedro afirma que el milagro de hablar en lenguas es un cumplimiento de la profecía: “Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán” (Hech. 2:17). La profecía de Joel 2 se cumplió al comienzo de los postreros días. Además, al hablar de la encarnación de Cristo, Pedro escribió: “[Cristo] se ha manifestado en estos últimos tiempos en beneficio de ustedes” (1 Ped. 1:20, NVI). Estos postreros días se distinguen por los burladores, que cuestionan la segunda venida de Cristo (2 Ped. 3:3, 4) y explotan a los pobres para enrique-

cerse (Sant. 5:3). Los postreros días también se caracterizan por la aparición de anticristos (1 Juan 2:18).

Teniendo en cuenta el hecho de que los postreros días llegan con la encarnación de Cristo, ¿hay alguna diferencia entre estos “postreros días” y el “tiempo del fin”, según lo describen Daniel y Apocalipsis? Considera la profecía de tiempo de las 2.300 tardes y mañanas de Daniel 8:14. Esta profecía de tiempo se extiende mucho más allá de los días de Cristo. Y otras profecías todavía tienen varios acontecimientos pendientes, desde nuestro punto de vista en el tiempo, como las “siete últimas plagas” (Apoc. 15:1; 21:9). Finalmente, el “último enemigo” (1 Cor. 15:26, NVI) aún no ha sido conquistado, ni hemos escuchado la “final trompeta” (1 Cor. 15:52). En resumen, podemos decir que los postreros días llegaron con Cristo, pero aún queda pendiente el último gran acontecimiento en el tiempo del fin. Entre estas dos Venidas, aún deben suceder acontecimientos proféticos que no se han cumplido.

APLICACIÓN A LA VIDA

Al examinar Hebreos 1, notamos que Pablo incluyó mucha teología. Es necesario un cristianismo afectuoso, devocional y orientado a la aplicación. Sin embargo, nuestra ortopraxia (práctica) deriva de nuestra ortodoxia (creencias). Una teología sólida sentará las bases para un buen estilo de vida cristiano.

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Crees que hoy debemos equilibrar nuestra teología con nuestra práctica cristiana? Si es así, ¿cómo?
2. ¿Cómo podemos discernir, aun hoy, entre nuestro “bagaje” religioso y cultural y la verdad bíblica?
3. En una época en la que la autoridad está en crisis, tanto en la cultura como en la iglesia, ¿cómo nos sirve de guía Hebreos 1?

JESÚS, NUESTRO HERMANO FIEL

Sábado 15 de enero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Levítico 25:25-27; Hebreos 2:14-16; 11:24-26; 1 Corintios 15:50; Hebreos 5:8, 9; 12:1-4.

PARA MEMORIZAR:

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo” (Heb. 2:14).

Hebreos 1 habla de Jesús como el Hijo de Dios, el Gobernante de los ángeles, y “el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es” (Heb. 1:3, NVI). En Hebreos 2, Jesús es el Hijo del Hombre, que fue hecho inferior a los ángeles y que adoptó la naturaleza humana con toda su fragilidad, aun hasta el punto de la muerte (Heb. 2:7).

En Hebreos 1, Dios dice acerca de Jesús: “Mi Hijo eres tú” (Heb. 1:5). En Hebreos 2, Jesús, al referirse a los hijos de los seres humanos, dice que son sus “hermanos” (Heb. 2:12).

En Hebreos 1, el Padre declara la soberanía divina del Hijo (Heb. 1:8-12). En Hebreos 2, el Hijo manifiesta su fidelidad al Padre (Heb. 2:13).

En Hebreos 1, Jesús es el divino Señor, Creador, Sustentador y Soberano. En Hebreos 2, Jesús es el Sumo Sacerdote humano, misericordioso y fiel.

En resumen, la descripción de Jesús como un hermano fiel y misericordioso se ve representada en la descripción del Hijo como la máxima manifestación del eterno Dios creador (Heb. 1:1-4).

EL HERMANO COMO REDENTOR

Lee Levítico 25:25 al 27 y 47 al 49. ¿Quién podía redimir a una persona que había perdido su propiedad o su libertad a causa de la pobreza?

La ley de Moisés estipulaba que cuando una persona era tan pobre que tenía que vender su propiedad, o incluso a sí misma, para sobrevivir, recibiría esa propiedad o su libertad cada cincuenta años, en el año del jubileo. El año jubilar era un gran año sabático en el que se perdonaban las deudas, se reclamaban las propiedades y se proclamaba la libertad a los cautivos.

Sin embargo, cincuenta años era mucho tiempo de espera. Por eso, la Ley de Moisés también estipulaba que el pariente más cercano podía pagar la parte que aún se debía, y así rescatar a su pariente mucho antes.

El familiar más cercano era también quien garantizaba que se hiciera justicia en caso de asesinato. Él era el vengador de la sangre que perseguiría al asesino de su pariente cercano y lo castigaría (Núm. 35:9-15).

Lee Hebreos 2:14 al 16. ¿Cómo se describe a Jesús y a nosotros en este pasaje?

Este pasaje nos describe como esclavos del diablo, pero a Jesús como nuestro Redentor. Cuando Adán pecó, la humanidad cayó bajo el poder de Satanás. Como resultado, no teníamos el poder de resistir el pecado (Rom. 7:14-24). Peor aún, nuestra transgresión requería una pena de muerte, que no podíamos pagar (Rom. 6:23). Por lo tanto, nuestra situación aparentemente era desesperada.

Sin embargo, Jesús adoptó nuestra naturaleza humana y se hizo de carne y hueso como nosotros. Se convirtió en nuestro pariente más cercano y nos redimió. No se avergonzó de llamarnos “hermanos” (Heb. 2:11).

Paradójicamente, al tomar nuestra naturaleza y redimirnos, Jesús también reveló su naturaleza divina. En el Antiguo Testamento, el verdadero redentor de Israel, su pariente más cercano, es Yahvé (p. ej., Sal. 19:14; Isa. 41:14; 43:14; 44:22; Jer. 31:11; Ose. 13:14).

- ¿De qué maneras puedes aprender a experimentar más profundamente esta estrecha cercanía de Cristo? ¿Por qué tener esta experiencia es tan importante para tu fe?

NO SE AVERGÜENZA DE LLAMARLOS HERMANOS

Hebreos dice que Jesús no se avergonzó de llamarnos hermanos (Heb. 2:11). A pesar de ser uno con Dios, Jesús nos acogió como parte de su familia. Esta solidaridad contrasta con la vergüenza pública que sufrían los lectores de Hebreos en sus comunidades (Heb. 10:33).

Lee Hebreos 11:24 al 26. Las decisiones de Moisés, ¿de qué manera ejemplifican lo que Jesús hizo por nosotros?

¿Te imaginas lo que significó que a Moisés lo llamaran “hijo de la hija de Faraón”? Era una figura poderosa en el imperio más poderoso de la época. Recibió la más elevada formación civil y militar, y llegó a ser un personaje notable. Esteban dice que Moisés era “poderoso en sus palabras y obras” (Hech. 7:22). Elena de White también dice que él era “el favorito del ejército egipcio” y que el faraón “había decidido hacer de su nieto adoptivo el sucesor del trono” (ver *PP* 250). Sin embargo, Moisés abandonó todos estos privilegios cuando decidió identificarse con los israelitas, una nación esclava sin educación ni poder.

Lee Mateo 10:32 y 33; 2 Timoteo 1:8 y 12; y Hebreos 13:12 al 15. ¿Qué nos pide Dios?

Esto era parte del problema para los lectores de Hebreos. Después de sufrir persecución y rechazo, muchos de ellos comenzaron a avergonzarse de Jesús. Por sus acciones, algunos corrían peligro de exponer a Jesús “a la vergüenza pública” en lugar de honrarlo (Heb. 6:6). Por lo tanto, Pablo constantemente llama a los lectores a “retener” la “profesión” de su fe (Heb. 4:14; 10:23).

Dios quiere que reconozcamos a Jesús como nuestro Dios y nuestro hermano. Como Redentor, Jesús ha pagado nuestra deuda; como hermano, Jesús nos ha mostrado la manera en que debemos vivir para que seamos “hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Rom. 8:29).

■ Piensa por un momento en la decisión que Jesús tuvo que tomar para adoptarnos como “hermanos”. ¿Por qué la decisión de Jesús fue mucho más condescendiente que la de Moisés? ¿Qué nos enseña esto sobre el amor de Dios por nosotros?

CARNE Y SANGRE COMO NOSOTROS

Hebreos dice que Jesús adoptó nuestra naturaleza humana para poder representarnos y morir por nosotros (Heb. 2:9, 14–16; 10:5–10). Este es el fundamento del plan de salvación y nuestra única esperanza de vida eterna.

Lee Mateo 16:17; Gálatas 1:16; 1 Corintios 15:50; y Efesios 6:12. ¿Con qué deficiencias de la naturaleza humana relacionan estos pasajes la expresión “carne y sangre”?

La expresión “carne y sangre” enfatiza la fragilidad de la condición humana, su debilidad (Efe. 6:12), falta de entendimiento (Mat. 16:17; Gál. 1:16) y la subyugación a la muerte (1 Cor. 15:50). Hebreos dice que Jesús fue hecho como sus hermanos “en todo” (Heb. 2:17). Esta expresión significa que Jesús se hizo completamente humano. Jesús no simplemente “parecía” humano; era verdaderamente humano, realmente uno de nosotros.

No obstante, Hebreos también afirma que Jesús era diferente de nosotros con respecto al pecado. En primer lugar, Jesús no cometió ningún pecado (Heb. 4:15). En segundo lugar, Jesús tenía una naturaleza humana que era “sant[a], inocente, sin mancha, apartad[a] de los pecadores” (Heb. 7:26). Nosotros tenemos tendencias al mal. Nuestra esclavitud al pecado comienza en lo más profundo de nuestra propia naturaleza. Somos “carnal[es], vendido[s] al pecado” (Rom. 7:14; ver también Rom. 7:15–20). El orgullo y otras motivaciones pecaminosas contaminan hasta nuestras buenas acciones. No obstante, la naturaleza de Jesús no estaba ensombrecida por el pecado. Así tenía que ser. Si Jesús hubiera sido “carnal, vendido al pecado”, como nosotros, también habría necesitado un Salvador. En cambio, Jesús vino como Salvador y se ofreció a sí mismo como sacrificio “sin mancha” a Dios en nuestro favor (Heb. 7:26–28; 9:14).

Luego Jesús destruyó el poder del diablo al morir por nuestros pecados como la ofrenda inmaculada, y así logró nuestro perdón y reconciliación con Dios (Heb. 2:14–17). Jesús también destruyó el poder del pecado al darnos poder para vivir una vida justa a través del cumplimiento de la promesa del Nuevo Pacto de escribir la Ley en nuestro corazón (Heb. 8:10). Así, Jesús ha derrotado al enemigo y efectivamente nos ha liberado para que ahora podamos “servir al Dios viviente” (Heb. 9:14, DHH). Mientras, la destrucción final de Satanás ocurrirá en el Juicio Final (Apoc. 20:1–3, 10).

- Dado que tenemos la promesa de la victoria a través de Jesús, ¿por qué muchos de nosotros todavía caemos en pecado? ¿Estamos haciendo algo mal? Y más aún, ¿cómo podemos empezar a vivir a la altura del elevado llamamiento que tenemos en Cristo?

PERFECCIONADO A TRAVÉS DE SUFRIMIENTOS

Lee Hebreos 2:10, 17 y 18; y 5:8 y 9. ¿Cuál era la función del sufrimiento en la vida de Jesús?

El apóstol dice que Dios, “por medio del sufrimiento, tenía que hacer perfecto” (DHH) a Jesús. Esta expresión es sorprendente. El autor ha dicho que Jesús es “el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia” (Heb. 1:3) y que él es sin pecado, sin mancha y santo (Heb. 4:15; 7:26-28; 9:14; 10:5-10). Esto significa que Jesús no tuvo que superar ningún tipo de imperfección moral ni ética.

Sin embargo, Hebreos dice que Jesús pasó por un proceso de “perfeccionamiento” que le aportó los medios para salvarnos. Jesús fue perfeccionado en el sentido de que estaba siendo equipado para ser nuestro Salvador.

1. Jesús fue “perfeccionado” mediante los sufrimientos para convertirse en el Capitán de nuestra salvación (Heb. 2:10). Jesús tuvo que morir en la Cruz como sacrificio para que el Padre pudiera tener los medios legales para salvarnos. Jesús fue la ofrenda sacrificial perfecta, la única. Siendo Dios, Jesús podía juzgarnos; pero, gracias a su sacrificio, Jesús también puede salvarnos.

2. Jesús aprendió la obediencia a través de los sufrimientos (Heb. 5:8). La obediencia era necesaria por dos cosas. En primer lugar, la obediencia hizo que su sacrificio fuese aceptable (Heb. 9:14; 10:5-10). En segundo lugar, sus sufrimientos le permitieron llegar a ser nuestro Ejemplo (Heb. 5:9). Jesús “aprendió” la obediencia porque nunca había experimentado esto antes. Como Dios, ¿a quién tendría que obedecer? Como Hijo eterno y uno con Dios, el Universo le obedecía como gobernante. Por lo tanto, Jesús no pasó de la desobediencia a la obediencia, sino de la soberanía y el dominio a la sumisión y la obediencia. El exaltado Hijo de Dios se convirtió en el obediente Hijo del Hombre.

3. Los sufrimientos revelaron que Jesús era un Sumo Sacerdote misericordioso y fiel (Heb. 2:17, 18). Los sufrimientos no hicieron que Jesús fuese más misericordioso. Al contrario, fue la misericordia de Jesús la que hizo que él se ofreciera para morir en la Cruz para salvarnos (Heb. 10:5-10; comparar con Rom. 5:7, 8). No obstante, fue mediante los sufrimientos de Jesús que verdaderamente se expresó y se reveló la realidad de su amor fraternal.

■ Si el Salvador sin mancha padeció, nosotros seguramente también sufriremos. ¿Cómo podemos aprender a soportar las tragedias de la vida y, al mismo tiempo, recibir esperanza y seguridad del Señor, quien nos ha revelado su amor de tantas formas poderosas?

EL HERMANO COMO MODELO

Otra razón por la que Jesús adoptó nuestra naturaleza humana y vivió entre nosotros es para poder ser nuestro Ejemplo, el único que podría ser un modelo para nosotros en cuanto a la manera correcta de vivir ante Dios.

Lee Hebreos 12:1 al 4. Según el apóstol, ¿cómo debemos correr la carrera de la vida cristiana?

En este pasaje, Jesús es la culminación de una larga lista de personajes que el apóstol ofrece como ejemplos de fe. Este pasaje define a Jesús como “el autor y consumidor de la fe”. La palabra griega *archēgos* (“autor”, “iniciador”) también se puede traducir como “pionero”. Jesús es el pionero de la carrera en el sentido de que él corre delante de los creyentes. De hecho, Hebreos 6:20 dice que Jesús es nuestro “precursor”. La palabra “consumidor”, o “perfeccionador” (NVI), da la idea de que Jesús había mostrado fe en Dios en la forma más pura posible. Este pasaje enseña que Jesús es el primero en correr nuestra carrera con éxito y que él es quien perfeccionó el arte de vivir por la fe.

Hebreos 2:13 dice: “Y otra vez: Yo confiaré en él. Y de nuevo: He aquí, yo y los hijos que Dios me dio”. Lo que ocurre aquí es que Jesús dijo que pondría su confianza en Dios. Esta referencia es una alusión a Isaías 8:17 y 18.

Isaías pronunció estas palabras frente a una terrible amenaza de invasión de Israel –el Reino del Norte– y Siria (Isa. 7:1, 2). Su fe desentonaba con la falta de fe de Acaz, el rey (2 Rey. 16:5-18). Dios había exhortado a Acaz a que confiara en él y a que pidiera una señal de que lo liberaría (Isa. 7:1-11). Dios ya le había prometido, como hijo de David, que protegería a Acaz como a su propio hijo. Ahora, Dios amablemente le ofreció a Acaz confirmar esa promesa con una señal. Sin embargo, Acaz se negó a pedir una señal y, en cambio, envió mensajeros a Tiglat-pileser, rey de Asiria, diciendo: “Yo soy tu siervo y tu hijo” (2 Rey. 16:7). ¡Qué triste! Acaz prefirió ser “hijo” de Tiglat-pileser antes que de Dios.

Sin embargo, Jesús puso su confianza en Dios y en su promesa de que pondrá a sus enemigos debajo de sus pies (Heb. 1:13; 10:12, 13). Dios nos ha hecho la misma promesa a nosotros, y debemos creerle, tal como lo hizo Jesús (Rom. 16:20).

- ¿De qué otro modo podemos aprender a poner nuestra confianza en Dios si no es tomando decisiones diarias que reflejen esta confianza? ¿Cuál es la próxima decisión importante que debes tomar y cómo puedes asegurarte de que esta revele tu confianza en Dios?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Hebreos 2:13 contiene las palabras de Jesús a su Padre, hablando de sus hermanos: “He aquí, yo y los hijos que Dios me dio”. Patrick Gray sugiere que aquí se describe a Jesús como el Guardián de sus hermanos. El sistema romano de *tutela impuberum* determinaba que, a la muerte del padre, “un tutor, a menudo un hermano mayor, se hacía responsable del cuidado de los hijos menores y de su herencia hasta que alcanzaban la mayoría de edad, aumentando así el deber natural del hermano mayor de cuidar a sus hermanos menores” (*Godly Fear: The Epistle to the Hebrews and Greco-Roman Critiques of Superstition*, p. 126). Esto explica por qué Hebreos alude a nosotros como los hermanos de Jesús y como sus hijos. Como nuestro hermano mayor, Jesús es nuestro Tutor, nuestro Guardián y Protector.

“Cristo vino a la Tierra tomando la humanidad y presentándose como Representante del hombre para mostrar que, en el conflicto con Satanás, el hombre tal como Dios lo creó, unido con el Padre y el Hijo, podía obedecer todos los requerimientos divinos” (MS 1:309).

“En su vida y sus lecciones, Cristo dio un ejemplo perfecto del ministerio abnegado que tiene su origen en Dios. Dios no vive para sí. Al crear el mundo y al sostener todas las cosas, está sirviendo constantemente a otros. Él ‘hace salir su sol sobre malos y buenos, y [...] hace llover sobre justos e injustos’ (Mat. 5:45). Este ideal de ministerio fue confiado por Dios a su Hijo. Jesús fue dado para que estuviese a la cabeza de la humanidad, con el fin de que por su ejemplo pudiese enseñar lo que significa servir. Toda su vida fue regida por una ley de servicio. Sirvió a todos, ministró a todos” (DTG 604).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Hebreos nos dice que Jesús se convirtió en nuestro Hermano para salvarnos. Piensa en lo que eso significa en términos de lo que Dios hizo para salvarnos. ¿Por qué, entonces, sería un error tan trágico darle la espalda a esta asombrosa realidad?
2. ¿Por qué es importante para nosotros que Jesús no haya nacido “vendido al pecado” como nosotros (Rom. 7:14)? Piensa en Moisés y por qué era importante para los israelitas que él no fuera un esclavo como ellos. La historia de Moisés, de alguna manera, ¿cómo nos ayuda a comprender lo que Jesús ha hecho por nosotros?
3. Reflexiona en el papel del sufrimiento en nuestra vida. ¿Por qué nunca debemos pensar que el sufrimiento, en sí mismo, es bueno, aunque a veces pueda salir algo bueno de él?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Textos clave: Levítico 25:25-27; Hebreos 2:14-16; 11:24-26; 1 Corintios 15:50; Hebreos 5:8, 9; 12:1-4.

Temática de la lección:

La comparación de Hebreos 1 con Hebreos 2 presenta un cuadro de contrastes. En Hebreos 1, Cristo es superior a los ángeles (Heb. 1:6), mientras que en Hebreos 2 es inferior a los ángeles –al menos, por determinado tiempo (Heb. 2:9). En Hebreos 1, Cristo está cerca de Dios, a su diestra (Heb. 1:13); en Hebreos 2, Cristo está cerca de nosotros, sus hermanos, y no se avergüenza (Heb. 2:11). Al contrastar al Cristo preencarnado con la naturaleza humana, Hebreos nos dice que Cristo participó de carne y sangre para ser como nosotros (Heb. 2:14). Cristo también murió como lo hacemos los seres humanos (Heb. 2:14). Pero, la gran diferencia entre nuestra muerte y la suya es que su muerte logró lo que nuestra muerte nunca pudo. Su muerte liberó a quienes “por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (Heb. 2:15). Cristo es como nosotros, pero diferente de nosotros. Él era verdaderamente humano, pero sin pecado (Heb. 4:15). Como Moisés, que eligió la vergüenza por sobre la fama (Heb. 11:25), Cristo despreció la vergüenza de hacerse humano y morir en una cruz, pero la aceptó de todos modos. Se hizo como nosotros para que nosotros pudiéramos llegar a ser como él. En esto, él no tiene por qué avergonzarse jamás de nosotros (Heb. 2:11), incluso cuando podamos “exponerlo a la vergüenza pública” (Heb. 6:6, NVI). Los seres humanos pasan por diferentes pruebas que producen resistencia y, finalmente, madurez de carácter. Pablo describe a Jesús de manera similar: “Por lo que padeció aprendió la obediencia” y fue “perfeccionado” (Heb. 5:8, 9). ¿Cómo aprendió Jesús la obediencia? ¿Fue desobediente en algún momento? Esa noción contradeciría Hebreos 4:15, que dice que Jesús fue probado en todo como nosotros, pero permaneció sin pecado.

COMENTARIO

“Habiendo sido perfeccionado”

Hebreos 5:7 al 9 plantea varios desafíos. El texto dice: “Cuando Cristo vivía en este mundo, con gran clamor y lágrimas ofreció ruegos y súplicas al que lo podía librar de la muerte, y fue escuchado por su temor reverente. Aunque era Hijo, aprendió a obedecer mediante el sufrimiento; y una vez que alcanzó la perfección, llegó a ser el autor de la salvación eterna para todos los que le obedecen” (Heb. 5:7-9, RVC).

Hay al menos tres interrogantes que surgen de este pasaje que merecen respuesta. En primer lugar, Pablo nos dice que Cristo ofreció oraciones a Dios, quien podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado. ¿Qué significa que Jesús fue escucha-

Lección 4 // Material auxiliar para el maestro

do y salvado de la muerte? En segundo lugar, Jesús aprendió a obedecer. ¿Cómo aprendió a obedecer? ¿Fue porque, en algún momento, fue un Hijo desobediente? En tercer lugar, Jesús fue perfeccionado. ¿No fue siempre perfecto, sin pecado? Abordaremos cada una de estas cuestiones en orden.

Jesús ¿fue escuchado y salvado de la muerte? La oración del versículo 7 comienza con la frase “en los días de su carne” (Heb. 5:7), que es una clara referencia a la existencia humana de Cristo. Cuando vivió la experiencia anterior al Getsemaní y el Getsemaní, los evangelios solo nos dicen que Jesús estaba angustiado. En Mateo 26:38 y Marcos 14:33 y 34, Jesús dice: “Mi alma está muy triste”. En Juan 12:27, Jesús dice: “Ahora está turbada mi alma”. Pero ninguno de estos relatos registra que él oró con “gran clamor y lágrimas” (Heb. 5:7). Este detalle es una contribución de Hebreos al relato del Getsemaní. Jesús elevó las oraciones y las súplicas “al que le podía librar de la muerte” (Heb. 5:7). Pero, no las ofreció para poder salvarse de la muerte a toda costa. Entonces, ¿cómo escuchó Dios a Jesús? Jesús no oró solo por la liberación de la muerte, sino para que se hiciera la voluntad de Dios (Mat. 26:39). El Padre no libró a Jesús de la crucifixión, pero a través de su resurrección lo liberó del poder de la muerte, infligida por la crucifixión. Así, Jesús fue escuchado, porque se hizo la voluntad de Dios, y porque Jesús volvió a la vida. Pablo incluso nos dice por qué el Padre escuchó la oración de Cristo. Fue “a causa de su temor reverente” (Heb. 5:7). Debido al temor reverente y la obediencia de Cristo a la voluntad de Dios, su oración fue escuchada, y resucitó.

¿Cómo aprendió Jesús la obediencia? Esta pregunta implica que Cristo *pudo haber sido* desobediente. Sin embargo, esa posibilidad es claramente refutada por Hebreos 4:15, que afirma que Jesús fue obediente durante toda su vida. Cristo aprendió la obediencia mediante la sumisión (Heb. 5:7) y el sufrimiento (Heb. 5:8). El texto griego emplea un juego de palabras, *emathen/epathen* (aprendió/padeció), en el versículo 8, similar al refrán: “El aprender es amargura, el fruto es dulzura”. Jesús aprendió la obediencia, en parte, al ajustarse plenamente a la voluntad de Dios en Getsemaní. Sin embargo, debido a que Cristo no solo era Dios, sino también un ser humano, tuvo que aprender a obedecer en su papel vocacional como Salvador. Como Dios, era santo y no podía haber sido tentado por el mal (Sant. 1:13). Pero, como ser humano, necesitaba aprender la obediencia y la sumisión a la voluntad de Dios, así como los seres humanos debemos aprenderlo. Como Dios, Jesús nunca necesitó aprender a someterse. Sin embargo, en su experiencia humana, cuando fue llamado a morir, Jesús tuvo que vencer su instinto humano más básico de autoconservación (“Si es posible, pase de mí esta copa” [Mat. 26:39]) y someterse a la voluntad de Dios. Así, Jesús aprendió a obedecer sumisamente. Pablo declara, en Filipenses, que se hizo “obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:8).

En comparación, leemos que la generación del Éxodo se caracterizó por rebelarse contra Dios y ponerlo a prueba (Heb. 3:8); por su dureza de corazón (Heb.

3: 8); y por su falta de comprensión acerca de los caminos de Dios (Heb. 3:10). Hebreos resume estas características como incredulidad y pecado (Heb. 3:12, 13, 17, 19), así como desobediencia (Heb. 3:18). La rebelión, la desobediencia, el pecado y la infidelidad van de la mano. En contraste, Hebreos aplica un conjunto diferente de términos a Cristo. Él era “sin pecado” (Heb. 4:15) y fiel (Heb. 2:17; 3:2, 6), a pesar de ser tentado como nosotros; lo que le permite ayudarnos cuando somos tentados (Heb. 2:18). Debemos entender la obediencia de Cristo en Hebreos 5:8 a la luz de estos conjuntos de características opuestas, como lo demuestra la generación del Éxodo, en Hebreos 3:8 al 11 y 15 al 19. Entonces identificaremos fácilmente la obediencia de Cristo como una educación que es parte integral de nuestra propia fe y confianza en Dios (compara Rom. 1:5; 16:26). Así como Cristo aprendió la obediencia como ser humano al someterse y confiar en la voluntad de Dios por sobre la suya, nosotros también deberíamos hacerlo (Apoc. 14:12).

Ahora vayamos a nuestra pregunta final: ¿Por qué Hebreos 5:9 declara que Cristo fue “perfeccionado”? A fin de cuentas, ¿no era ya perfecto? Entonces, ¿de qué manera fue perfeccionado? El versículo anterior nos brinda un contexto en respuesta a nuestra pregunta: “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia” (Heb. 5:8). Por lo tanto, Pablo concluye: “Y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Heb. 5:9). Por lo tanto, la perfección de Jesús fue resultado de la obediencia que aprendió a través del sufrimiento y lo preparó para ser nuestro Sumo Sacerdote celestial.

En síntesis, podemos decir que la oración de Cristo a aquel que podía salvarlo de la muerte fue escuchada porque oró para que se hiciera la voluntad de Dios. Como resultado, finalmente resucitó. Aprendió la obediencia sometiénndose y confiando en la voluntad de Dios. Finalmente, Cristo fue hecho nuestro Sumo Sacerdote perfecto mediante la obediencia a Dios, para que él pudiera llegar a ser “autor de eterna salvación para todos los que le obedecen”; es decir, nosotros (Heb. 5:9).

Preguntas para reflexionar:

1. Si Cristo estuvo sujeto a la obediencia y la aprendió en su experiencia humana, ¿qué importancia tiene la obediencia para nosotros?
2. ¿Cómo podré andar en el Jardín del Edén de la Tierra Nueva si nunca experimenté el huerto del Getsemaní (es decir, la voluntad de Dios que se hace aquí y ahora)? ¿Por qué estas dos experiencias vienen como un paquete?
3. ¿Por qué crees que los seres humanos tenemos una “reacción semialérgica” a obedecer a casi cualquier autoridad? ¿Cómo crees que podríamos “curarnos” de una reacción negativa similar para someternos a la autoridad divina?
4. ¿Por qué podría haber tensión en el corazón humano entre amar a Dios y serle obedientes? ¿Cómo podría ayudarnos Juan 14:15 a resolver este problema?

Cristo: como nosotros, pero diferente de nosotros

Como hemos visto, se describe a Cristo como muy superior a los ángeles; de hecho, se lo presenta como la expresión exacta del propio ser de Dios (Heb. 1:3). Por lo tanto, es digno de adoración (Heb. 1:6), según el primer capítulo de Hebreos. Posteriormente, el segundo capítulo lo describe como hecho inferior a los ángeles *por un tiempo*. Jesús no es solamente un poquito menor que los ángeles: al participar de “carne y sangre” y el sufrimiento que esta experiencia conlleva, compartió plenamente el destino de sus hermanos humanos (Heb. 2:14). La manera en que Jesús fue “hecho menor que los ángeles” no es simplemente por su encarnación sino por su sufrimiento en la muerte (Heb. 2:9). El Hijo se introdujo tanto en la esfera humana que abrazó la mortalidad, en contraste con los ángeles, que no enfrentan la muerte.

Lo que Cristo logró le permitió llegar a ser un “misericordioso y fiel sumo sacerdote [...] para expiar los pecados del pueblo” (Heb. 2:17).

Pregunta para reflexionar: En el mismo momento en que se está escribiendo este comentario, la gente de todo el mundo tiene miedo de infectarse y morir a causa del Coronavirus. ¿Cómo nos ayudan los actos de Cristo al participar de nuestra carne y sangre y compartir nuestro destino cuando enfrentamos amenazas tan siniestras y enfermedades terminales?

APLICACIÓN A LA VIDA

Analiza esta declaración de Elena de White sobre la naturaleza humana de Cristo: “Muchos sostienen que era imposible que Cristo fuese vencido por la tentación. En tal caso no podría haberse hallado en la posición de Adán; no podría haber obtenido la victoria que Adán falló en ganar. Si en algún sentido nosotros tuviésemos que soportar un conflicto más difícil que el que Cristo tuvo que soportar, entonces él no estaría capacitado para socorrernos. Pero nuestro Salvador tomó la humanidad con todas sus desventajas. Tomó la naturaleza humana con la posibilidad de ceder a la tentación. No tenemos que sobrellevar nada que él no haya soportado” (DTG 92).

Pregunta para reflexionar: ¿Qué consuelo y esperanza te da saber que Jesús ha soportado todo lo que somos llamados a soportar?

JESÚS, EL DADOR DEL DESCANSO

Sábado 22 de enero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 15:13–21; Hebreos 3:12–19; 4:6–11; 4:1, 3, 5, 10; Deuteronomio 5:12–15; Hebreos 4:8–11.

PARA MEMORIZAR:

“Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios” (Heb. 4:9).

Hebreos 1 y 2 se centraron en la entronización de Jesús como Gobernante y Libertador del pueblo de Dios. Hebreos 3 y 4 presentan a Jesús como el que nos brindará descanso. Esta progresión tiene sentido una vez que recordamos que el pacto davídico prometía que Dios les daría “descanso” de sus enemigos al Rey prometido y a su pueblo (2 Sam. 7:10, 11). Este descanso está disponible para nosotros ahora que Jesús está sentado a la diestra de Dios.

Hebreos describe el descanso como un descanso que pertenece a Dios y como un descanso sabático (Heb. 4:1–11). Dios hizo que este descanso, que era suyo, estuviera disponible para Adán y Eva. El primer sábado fue la experiencia de la perfección con aquel que hizo posible esa perfección. Dios también promete un descanso sabático porque la verdadera observancia del sábado materializa la promesa de que Dios restituirá esa perfección.

Cuando guardamos el sábado, recordamos que Dios hizo una provisión perfecta para nosotros cuando creó el mundo y cuando lo redimió en la Cruz. Sin embargo, la verdadera observancia del sábado es más que un acto de conmemoración. Es un anticipo, en este mundo imperfecto, del futuro que Dios ha prometido.

LA TIERRA COMO UN LUGAR DE DESCANSO

Lee Génesis 15:13 al 21. ¿Qué le prometió Dios a Abraham?

Cuando Dios libró a Israel de la esclavitud en Egipto, su propósito era llevarlo a la tierra de Canaán, donde podría descansar (Éxo. 33:14; Jos. 1:13). La tierra de Canaán era la herencia que Dios le había prometido a su padre Abraham porque había obedecido la voz de Dios y había dejado su país para ir a la Tierra Prometida (Gén. 11:31-12:4).

El propósito de Dios al darles la tierra a Israel no era simplemente que la poseyeran. Dios los estaba atrayendo a sí mismo (Éxo. 19:4). Dios quería que vivieran en una tierra donde pudieran disfrutar de una relación íntima con él sin ningún obstáculo, y donde también darían testimonio al mundo de quién era el Dios verdadero y lo que le ofrecía a su pueblo. Al igual que el sábado de la Creación, la tierra de Canaán era un marco que posibilitaba tener una relación íntima con su Redentor y disfrutar de su bondad.

En Deuteronomio 12:1 al 14, el Señor le dijo al pueblo que este entraría en el reposo, no meramente cuando entrara en la tierra, sino cuando hubiera depurado la tierra de la idolatría. Después de eso, Dios les mostraría, a los escogidos, un lugar donde él moraría entre ellos.

Lee Éxodo 20:8 al 11 y Deuteronomio 5:12 al 15. ¿Qué dos cosas conmemora el descanso sabático y cómo se relacionan entre sí?

Dios vinculó el sábado de la Creación con la liberación de Egipto. Instruyó a Israel para que observara el sábado como un monumento conmemorativo de la Creación y de su redención de Egipto. La Creación y la Redención están consagradas en el mandamiento del sábado. Así como no nos creamos a nosotros mismos, tampoco podemos redimirnos. Es una obra que solo Dios puede hacer, y al descansar reconocemos nuestra dependencia de él, no solo para la existencia sino también para la salvación. La observancia del sábado es una expresión poderosa de la salvación únicamente por fe.

■ **¿Cómo puede ayudarnos la observancia del sábado a comprender nuestra completa dependencia de Dios, no solo para la existencia, sino también para la salvación?**

A CAUSA DE INCREUDULIDAD

Lee Hebreos 3:12 al 19. ¿Por qué Israel no pudo entrar en el descanso prometido?

La triste historia es que aquellos que fueron liberados de Egipto no pudieron entrar en el descanso que Dios les había prometido. Cuando Israel llegó a Cadesbarnea, en la frontera de la Tierra Prometida, carecía de la fe necesaria. Números 13 y 14 explican que los espías israelitas “dieron un mal informe a los hijos de Israel de la tierra que habían reconocido” (Núm. 13:32, LBLA). Afirmaron que la tierra era buena, pero advirtieron que los habitantes eran fuertes y que las ciudades estaban fortificadas, y que no podrían conquistarla.

Josué y Caleb coincidieron en que la tierra era buena y no discutieron el hecho de que la gente allí era fuerte; y las ciudades, fortificadas. Pero dijeron que Dios estaba con ellos y que los llevaría a la tierra (Núm. 14:7-9). Sin embargo, el pueblo que vio a Dios destruir Egipto con plagas (Éxo. 7-12), aniquilar al ejército de Faraón en el Mar Rojo (Éxo. 14), proveer pan del cielo (Éxo. 16) y agua de la roca (Éxo. 17), además de manifestar su presencia continua y su dirección mediante la nube (Éxo. 40:36-38), ahora no confió en él. Es una trágica ironía que la generación que vio demostraciones tan poderosas del poder de Dios se convirtiera en un símbolo de la infidelidad (Neh. 9:15-17; Sal. 106:24-26; 1 Cor. 10:5-10).

Dios promete dones a sus hijos que están más allá del alcance humano. Por eso se basan en la gracia y son accesibles solo mediante la fe. Hebreos 4:2 explica que la promesa que Israel recibió “no les sirvió de nada porque no tuvieron la fe de los que escucharon a Dios” (Heb. 4:2, NTV).

Israel viajó a las fronteras de la Tierra Prometida como pueblo. Cuando el pueblo se enfrentó a informes contradictorios, se identificó con los que carecían de fe. La fe –o la falta de ella– es contagiosa. Por eso, Hebreos exhorta a sus lectores: “exhortaos los unos a los otros” (Heb. 3:13), “para estimularnos al amor y a las buenas obras” (Heb. 10:24), “no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios” (Heb. 12:15).

Hoy, seguimos viajando a la Tierra Prometida como pueblo, y tenemos una responsabilidad con quienes viajan con nosotros.

- ¿De qué manera puedes ayudar a edificar la fe de tus hermanos? ¿Cómo puedes cerciorarte de no decir ni hacer nada que pueda debilitar la fe de otra persona?

SI OYEREIS HOY SU VOZ

Lee Hebreos 4:6 al 11. ¿Cuál es la invitación de Dios para nosotros en este pasaje?

El hecho de que la generación del desierto no entrara en el reposo no impidió que Dios trabajara con su pueblo. Dios permaneció fiel, a pesar de la falta de fe de ellos (2 Tim. 2:13). Por lo tanto, Pablo repite varias veces que la promesa de Dios “permanece” (Heb. 4:1, 6, 9). Él utiliza los verbos griegos *kataleipō* y *apoleipō*, que implican que habían dejado de lado o habían ignorado la promesa. El hecho de que la invitación a entrar en el reposo se repitiera en la época de David (Heb. 4:6, 7, en referencia a Sal. 95) implicaba que la promesa no había sido reclamada y que todavía estaba disponible. De hecho, sugiere que el reposo ha estado disponible desde la época de la Creación (Heb. 4:3, 4).

Entretanto, Dios nos invita “hoy” a entrar en su reposo. “Hoy” es un concepto lleno de significado. Cuando Moisés renovó el pacto de Israel con Dios en la frontera de la Tierra Prometida, enfatizó la importancia de “hoy” (Deut. 5:3; comparar con Deut. 4:8; 6:6; 11:2; y otros). “Hoy” era un momento de reflexión en el que se invitaba al pueblo a reconocer que Dios había sido fiel con él (Deut. 11:2-7). “Hoy” era también el momento de decidir ser fieles al Señor (Deut. 5:1-3). Esta decisión no puede posponerse.

De la misma manera, “hoy” es un momento de decisión para nosotros, un momento de oportunidad, así como de peligro, como siempre lo ha sido para el pueblo de Dios.

En el libro de Hebreos, el concepto “hoy” denota la era del cumplimiento de las promesas de Dios. Dios inauguró esta era con el decreto “Yo te he engendrado hoy” (Heb. 1:5), que inviste a Jesús como Gobernante en cumplimiento de las promesas de Dios (2 Sam. 7:8-16). Por ende, la entronización de Jesús inauguró una nueva era de bendiciones y oportunidades para nosotros. Jesús ha derrotado a los enemigos (Heb. 2:14-16) y estableció un nuevo pacto (Heb. 8-10). Por lo tanto, podemos acercarnos “confiadamente” a la presencia de Dios (Heb. 4:14-16; 10:19-23) y regocijarnos ante él con sacrificios espirituales de acción de gracias y alabanza (Heb. 12:28; 13:10-16). Entonces, el llamado que se nos hace “hoy” nos invita a reconocer que Dios ha sido fiel con nosotros y nos ha dado todas las razones para aceptar su invitación de inmediato y sin demora.

■ ¿Qué decisiones espirituales debes tomar “hoy”, es decir, que no admitan postergación? ¿Cuáles han sido tus experiencias pasadas en las que te demoraste en hacer lo que sabías que Dios quería que hicieras de inmediato?

ENTRAR EN SU REPOSO

Lee Hebreos 3:11; y 4:1, 3, 5 y 10. ¿Cómo describe Dios el reposo al que nos invita a entrar?

Dios no nos invita simplemente a descansar. Nos invita a entrar en su reposo. A lo largo de la Biblia, “reposo” puede denotar simplemente la paz que hallarían en la Tierra Prometida, de Canaán (Deut. 3:20); el Templo, donde descansaba el Arca del Pacto (2 Crón. 6:41); o el mismo sábado, en el que Dios y los israelitas “descansan” de su trabajo (Éxo. 20:11). Pero en Hebreos, el Señor invita a entrar en *su* reposo.

Lee Hebreos 4:9 al 11 y 16. ¿Qué se nos llama a hacer?

El descanso sabático celebra el hecho de que Dios terminó, o concluyó, su obra de la Creación (Gén. 2:1-3; Éxo. 20:8-11) y de Redención (Deut. 5:12-15). Asimismo, la entronización de Jesús en el Templo celestial celebra que él terminó de ofrecer un sacrificio perfecto por nuestra salvación (Heb. 10:12-14).

Fíjate que Dios descansa solamente cuando ha conseguido nuestro bienestar. En la Creación, Dios descansó cuando terminó la creación del mundo. Más adelante, Dios descansó en el Templo únicamente después de completarse la conquista de la tierra que le había prometido a Abraham a través de las victorias de David, y los hijos de Israel “vivían seguros” (1 Rey. 4:21-25; comparar con Éxo. 15:18-21; Deut. 11:24; 2 Sam. 8:1-14). Dios mandó construir una casa para él solamente después de que Israel y el rey tuvieran casas para ellos.

El reposo definitivo que Dios nos promete es el nuevo mundo que él creará para nosotros después de que finalmente termine el Gran Conflicto. Hebreos alude a ese mundo como “la ciudad [...] cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Heb. 11:10) y como una patria celestial (Heb. 11:14-16). Conlleva la restauración del dominio y la “gloria” y la “honra” que Dios originalmente había otorgado a los seres humanos en la Creación (Heb. 2:5-8; 12:28). Es *su* reposo. No es simplemente una Tierra perfecta donde tendremos paz, sino un reposo sabático en esa Tierra donde estará el Trono de Dios en un cielo nuevo y una Tierra nueva.

- ¿Cómo podemos entrar en *su* reposo incluso ahora? Es decir, ¿cómo podemos, por fe, descansar en la seguridad de la salvación que tenemos en Cristo y no en nosotros mismos?

UN ANTICIPO DE LA NUEVA CREACIÓN

Compara Éxodo 20:8 al 11; Deuteronomio 5:12 al 15; y Hebreos 4:8 al 11. ¿Qué diferencias encuentras con respecto al significado del reposo sabático?

Como ya hemos visto, estos pasajes de Éxodo y Deuteronomio nos invitan a mirar al pasado. Nos exhortan a descansar en sábado para celebrar los logros de Dios en la Creación y en la Redención. Sin embargo, Hebreos 4:9 al 11 nos invita a mirar hacia el futuro. Nos dice que Dios ha preparado un descanso sabático que está en el futuro. Sugiere una nueva dimensión para la observancia del sábado. El reposo sabático no solo conmemora las victorias de Dios en el pasado, sino también celebra las promesas de Dios para el futuro.

La dimensión futura de la observancia del sábado siempre ha estado allí, pero a menudo se la ha pasado por alto. Después de la Caída, llegó a significar la promesa de que Dios algún día restauraría la Creación a su gloria original a través del Mesías. Dios nos ordenó celebrar sus actos de redención mediante la observancia del sábado porque el sábado apuntaba hacia la culminación de la Redención en una nueva Creación. La observancia del sábado es una anticipación del cielo en este mundo imperfecto.

Esta significación de la experiencia sabática aparece bien atestiguada en la tradición judía. Una obra compuesta entre los años 100 y 200 a.C. decía: “El séptimo día es una señal de la resurrección, el reposo de la era venidera” (J. H. Charlesworth, *“Life of Adam and Eve”, The Old Testament Pseudepigrapha* [Vida de Adán y Eva, Pseudoepigráficos del Antiguo Testamento], p. 18). Y en otra fuente judía leemos que la era venidera sería “el día en el que habrá total reposo sabático por la eternidad” (J. Neusner, *The Mishnah, a New Translation* [La Mishná, una nueva traducción], p. 873). Una fuente posterior atribuía a Rabí Aqiva el siguiente dicho: “Israel dijo ante el Santo, Bendito sea, ‘Señor del mundo, si guardamos los mandamientos, ¿qué recompensa tendremos?’ Él les dijo: ‘El mundo venidero’. Ellos le dijeron: ‘Muéstranos su semejanza’. Y él les mostró el sábado” (T. Friedman, “The Sabbath Anticipation of Redemption”, pp. 443, 444).

El sábado es para celebración, gozo y acción de gracias. Cuando guardamos el sábado, indicamos que creemos en las promesas de Dios, que aceptamos su regalo de gracia. El sábado es una fe viva y vibrante. En cuanto a las acciones, la observancia del sábado es probablemente la expresión más plena de nuestra convicción de que somos salvos por gracia mediante la fe en él.

■ **¿Cómo puedes aprender a guardar el día de reposo de tal forma que verdaderamente se manifieste nuestra interpretación de lo que significa la salvación por la fe, sin las obras de la Ley? ¿En qué sentido el reposo sabático es una expresión de salvación por gracia?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Es muy revelador que Pablo, en Hebreos, usara el reposo sabático, y no el dominical, como símbolo de la salvación por la gracia que Dios nos ofrece. El uso del reposo sabático en este sentido implica que aquellos creyentes apreciaban y observaban el sábado. Sin embargo, desde el siglo II d.C. en adelante, encontramos evidencias de un cambio decisivo en la iglesia. La observancia del sábado dejó de ser considerada un símbolo de salvación y, en cambio, se consideraba un símbolo de lealtad al judaísmo y al Antiguo Pacto; algo para evitar. Guardar el sábado se convirtió en el equivalente de “judaizar”. Por ejemplo, Ignacio de Antioquía (alrededor del año 110 d.C.) comentó: “Aquellos que vivieron según el antiguo orden han encontrado la nueva esperanza. Ya no observan el sábado, sino el día del Señor, el día en que nuestra vida resucitó con Cristo y por su muerte” (J. B. Doukhan, *Israel and the Church: Two Voices for the Same God* [Israel y la iglesia: Dos voces para el mismo Dios], p. 42). Asimismo, Marción ordenó a sus seguidores que ayunaran en sábado como señal de rechazo a los judíos y a su Dios, y Víctorino no quiso dar la impresión de que “observaba el sábado de los judíos” (ver *Israel and the Church*, pp. 41–45). Fue la falta de entendimiento de la observancia del sábado como símbolo de la salvación por gracia lo que llevó a su desaparición en la iglesia cristiana.

“Una vida en Cristo es una vida de reposo. Puede no haber éxtasis de sentimientos, pero habrá una confianza permanente y apacible. Tu esperanza no está en ti; está en Cristo. Tu debilidad está unida a su fortaleza; tu ignorancia, a su sabiduría; tu fragilidad, a su poder eterno. De modo que no debes mirarte a ti mismo, ni dejar que la mente se espacie en el yo, sino mirar a Cristo. Que tu mente se espacie en su amor, en la belleza y la perfección de su carácter. Cristo en su abnegación, Cristo en su humillación, Cristo en su pureza y santidad, Cristo en su incomparable amor; esto es lo que debe contemplar el ser humano. Es amándolo, imitándolo y dependiendo enteramente de él como serás transformado a su semejanza” (CC 60).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cuál es la relación entre la observancia del sábado y la justificación por la fe?
2. ¿Cuál es la diferencia entre la verdadera observancia del sábado y una observancia legalista del sábado? ¿Cómo podemos no solo conocer la diferencia, sino también experimentar esa diferencia en nuestra vida al guardar el sábado?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Textos clave: Génesis 15:13-21; Hebreos 3:12-19; 4:6-11; 4:1, 3, 5, 10; Deuteronomio 5:1-3; Hebreos 4:8-11.

Temática de la lección:

El pacto davídico prometía descanso al rey entronizado y a su pueblo. La progresión lógica de Hebreos coincide con esta noción. En Hebreos 1 y 2, vemos la preeminencia de Cristo como Gobernante divino y Libertador de su pueblo. Hebreos 3 y 4 muestran la superioridad de Jesús sobre Moisés y Josué como el Líder divino que ofrece descanso. El reposo sabático, en el Antiguo Testamento, se describe en dos versiones de los Diez Mandamientos (Éxo. 20; Deut. 5). El primer pasaje enfatiza la Creación; el segundo, la Redención. En Hebreos 3 y 4, Pablo usa a la generación del Éxodo (no a sus hijos pequeños) como ejemplo de incredulidad y desobediencia (Heb. 3:19) para mostrar la consecuencia perjudicial de no poder entrar en la tierra de reposo en Canaán. Pablo se dirige a su audiencia y la exhorta con una cita del Salmo 95: “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones” (Heb. 4:7), antes bien entren en su reposo (Heb. 4:9). ¿Qué es este reposo (en griego, *sabbatismós*) del que habla Pablo? ¿Por qué Pablo anima a su audiencia a entrar en él? Estas son las preguntas que abordaremos ahora.

COMENTARIO

Queda la observancia del sábado

Comencemos definiendo primeramente el “reposo” de Hebreos 4:9. Según el *Comentario bíblico adventista*, la palabra traducida como “reposo” en Hebreos 4:9 proviene del griego *sabbatismós*, que significa “descanso de sábado”, “reposo sabático”.

“El verbo griego *sabbatizō* [...] se usa siete veces en la LXX [la Septuaginta, la traducción griega, de los judíos, del Antiguo Testamento] como traducción de *shabath*, “cesar”, “descansar”. Una vez se refiere a reposar durante el sábado semanal (Éxo. 16:30); una vez a reposar en el Día de la Expiación (Lev. 23:32); cinco veces se relaciona con el reposo de la tierra durante el año sabático (Lev. 26:34, 35; 2 Crón. 36:21). [...]

“La palabra *sabbatismós*, ‘descanso sabático’, deriva de *sabbatizō*. Es evidente su derivación del original hebreo *shabath*, ‘cesar’. Pero su derivación más cercana es de *sábbaton*, ‘sábado’, por lo cual refleja mejor el contenido de esa palabra que el del original hebreo *shabath*. Por eso, el sentido de *sabbatismós* es claro: “descanso de sábado” o “reposo sabático”.

“Hasta aquí, el autor de Hebreos ha usado el verbo *katapáuo* y el sustantivo *katápausis* para referirse al descanso al que deben aspirar sus lectores (4:1, 3, 4, 5, 8). Este es el reposo de Dios, al que los israelitas bajo Josué no entraron,

pero que todavía está abierto a los que creen. *Katapáuo* y *katápausis* se usan en el AT como traducción de *shabath*, ‘cesar’. Son palabras ricas en sentido. Pero, en el versículo 9, se usa una nueva palabra: *sabbatismós*, “reposo sabático”, que aunque sinónima de la primera tiene un contenido más amplio que el de *katápausis*.

“*Sabbatismós*, que se refiere específicamente al descanso ‘sabático’, sugiere un reposo especial, no solo la cesación de las actividades. Este reposo que Dios promete a los fieles tiene, como el día sábado, ribetes de bendición (Gén. 2:2, 3; Isa. 58:13, 14), de redención (Deut. 5:15) y de santificación (Eze. 20:20). El descanso que ofrece Dios es el que cada semana miran por la fe los que observan el día de reposo ordenado por Dios. Este texto sugiere la importancia cósmica del día sábado, como símbolo del reposo eterno que Dios quiere que tengan los suyos.

“Corresponde notar que, en el versículo 3, el autor insta a que ‘entremos’ en el descanso, como si no hiciera falta esperar a la Eternidad para gozar del reposo que Dios ofrece. El reposo simbolizado por el ‘reposo sabático’ es el reposo de la gracia [...].

“Entramos en el ‘reposo’ de Dios cuando consideramos a Jesús (Heb. 3:1) y escuchamos su voz (3:7, 15; 4:7); cuando depositamos nuestra fe en él (4:2, 3); cuando desistimos de nuestros propios esfuerzos para ganar la salvación (vers. 10); cuando retenemos nuestra profesión (vers. 14); y cuando nos acercamos al Trono de la gracia (vers. 16). Los que quieran participar de esta experiencia deben librarse de un ‘corazón malo de incredulidad’ (cap. 3:12); deben dejar de endurecer su corazón (Cap. 3:8, 15; 4:7); y deben esforzarse por entrar en el ‘reposo’ de Dios (4:11). Los que entren en el ‘reposo’ de Dios retendrán su ‘profesión’ (vers. 14). Se acercarán ‘confiadamente al Trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro’ (vers. 16).

“Algunos han pensado que en este pasaje Pablo indica que los cristianos deben dejar de guardar el sábado semanal, propio de los judíos, y pensar, en cambio, en entrar en el reposo cósmico y espiritual de Dios. Esta interpretación carece de base. El pasaje simplemente emplea una figura, la del reposo del sábado, con todas sus bendiciones y sus símbolos, para ilustrar la idea del reposo de Dios. La Epístola a los Hebreos está dirigida a quienes observaban el sábado y gozaban de sus bendiciones. Este texto contiene una invitación a los cristianos hebreos de dar al reposo sabático semanal una amplitud mayor, a saber, reconocerlo como un símbolo claro del reposo eterno que Dios promete. Esta misma invitación es para los cristianos observadores del sábado en el siglo XX” (CBA 7:437, 438).

Sobre el reposo que se menciona en Hebreos 4:9, Elena de White enmarca la discusión en un bosquejo de la vida del gran reformador inglés John Wesley: “En tiempos de tinieblas espirituales, aparecieron Whitefield y los Wesley como portadores de la luz de Dios. Bajo el régimen de la iglesia establecida, el pueblo

Lección 5 // Material auxiliar para el maestro

de Inglaterra había llegado a un estado tal de decadencia que apenas podía distinguirse del paganismo. La religión natural era el estudio favorito del clero y en él iba incluida casi toda su teología. La aristocracia hacía escarnio de la piedad y se jactaba de estar por sobre lo que llamaba su fanatismo; las clases más bajas eran groseramente ignorantes y entregadas al vicio; y la iglesia ya no tenía coraje ni fe para sostener la decadencia de la causa de la verdad.

“La gran doctrina de la justificación por la fe, tan claramente enseñada por Lutero, se había perdido casi totalmente de vista, y su lugar lo ocupaban los principios católico-romanos de confiar en las buenas obras para obtener la salvación. Whitefield y los Wesley, miembros de la iglesia establecida, buscaban con sinceridad el favor de Dios, que, según se les había enseñado, se conseguía por medio de una vida virtuosa y la observancia de los ritos religiosos. [...]

“Wesley y sus compañeros fueron inducidos a reconocer que la religión verdadera tiene su asiento en el corazón, y que la Ley de Dios abarca tanto los pensamientos como las palabras y las acciones. Convencidos de la necesidad de santidad de corazón, así como de un correcto comportamiento exterior, se propusieron en serio iniciar una vida nueva. Por medio de esfuerzos diligentes y oraciones fervientes, se empeñaban en subyugar las maldades del corazón natural. Vivían una vida de abnegación, amor y humillación, y observaban con exactitud y rigurosidad todo lo que a su parecer podría ayudarlos a alcanzar lo que más deseaban: esa santidad que les pudiese asegurar el favor de Dios. Pero no lograban lo que buscaban. Vanos eran sus esfuerzos para librarse de la condenación del pecado y para quebrantar su poder. Era la misma lucha que Lutero había experimentado en su celda del convento en Erfurt. Era la misma pregunta que le había torturado el alma: ‘¿Cómo puede un mortal justificarse ante Dios?’ (Job 9:2). [...]

“Wesley, bajo la dirección de un predicador moravo, llegó a un entendimiento más claro de la fe bíblica. Llegó al convencimiento de que debía renunciar a toda dependencia de sus propias obras para la salvación y confiar plenamente en el ‘Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo’. En una reunión de la sociedad morava, en Londres, se leyó una declaración de Lutero que describía el cambio que el Espíritu de Dios obra en el corazón del creyente. Al escucharlo Wesley, se encendió la fe en su alma. [...] ‘Sentí calentarse mi corazón de un modo extraño. Sentí que confiaba en Cristo, y en Cristo solo, para mi salvación; y se me dio la plena seguridad de que él había quitado **mis** pecados (sí, **los míos**) y **me** había librado de la ley del pecado y la muerte’ [...].

“Durante largos años de esfuerzo fatigoso y penoso –años de abnegación, censuras y humillación rigurosas–, Wesley había adherido firmemente a su único propósito de buscar a Dios. Al fin lo halló; y encontró que la gracia que se había empeñado en ganar por medio de oraciones y ayunos, por medio de limosnas y sacrificios, era un don ‘sin dinero y sin precio’ ” (CS 295-298).

APLICACIÓN A LA VIDA

Preguntas para reflexionar:

1. La historia de John Wesley, ¿cómo ilustra la diferencia entre descansar únicamente en los méritos de Cristo y la inutilidad de confiar en nuestras propias obras para salvarnos?
2. ¿Qué es el reposo de Hebreos 4:9 que queda para los cristianos?
3. Elena de White afirma que el reposo del que habla Pablo en Hebreos 4:9 es el reposo de la gracia. ¿Cómo entramos en este reposo de la gracia?

JESÚS, EL SACERDOTE FIEL

Sábado 29 de enero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hebreos 5:1-10; Génesis 14:18-20; I Pedro 2:9; Hebreos 7:1-3; 7:11-16, 22, 26.

PARA MEMORIZAR:

“Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos” (Heb. 7:26).

El pecado causó el abismo que existía entre Dios y nosotros. El problema se agravó porque el pecado también implicaba la corrupción de nuestra naturaleza. Dios es santo, y el pecado no puede existir en su presencia. Por lo tanto, nuestra propia naturaleza corrupta nos separó de Dios, al igual que dos imanes en la orientación incorrecta se repelen entre sí. Además, nuestra naturaleza corrupta hizo imposible que como seres humanos obedezcamos la Ley de Dios. El pecado también implica malentendidos. Los seres humanos perdimos de vista el amor y la misericordia de Dios y llegamos a verlo como iracundo y exigente.

Esta semana, estudiaremos las cosas maravillosas que hicieron el Padre y Jesús para salvar ese abismo. Hebreos 5 al 7 brinda un análisis cuidadoso del sacerdocio de Jesús. El autor analiza su origen y su propósito (Heb. 5:1-10) y luego exhorta a los lectores a no ignorarlo (Heb. 5:11-6:8), sino a aferrarse a la seguridad de la esperanza que ofrece (Heb. 6:9-20). También explica las características de su sacerdocio (Heb. 7:1-10) y sus implicaciones para la relación de Dios con los creyentes (Heb. 7:11-28). Esta semana nos centraremos específicamente en Hebreos 5:1 al 10 y 7:1 al 28.

UN SACERDOTE EN REPRESENTACIÓN DE LOS SERES HUMANOS

Lee Hebreos 5:1 al 10. ¿Cuál es el papel del sacerdocio? Y, según este pasaje, ¿cómo cumple Jesús ese papel?

El propósito básico de un sacerdote es mediar entre los pecadores y Dios. Los sacerdotes fueron designados por Dios para ministrar en favor de los seres humanos; por lo tanto, debían ser misericordiosos y comprender las debilidades humanas.

En Hebreos 5:5 al 10, Pablo muestra que Jesús cumple perfectamente con esos propósitos: Dios lo designó (Heb. 5:5, 6) y, además, Jesús nos entiende porque él también ha sufrido (Heb. 5:7, 8).

Sin embargo, existen algunas diferencias importantes. Jesús no fue “tomado de entre los hombres” (Heb. 5:1). Jesús era de procedencia divina pero adoptó la naturaleza humana para, entre otras cosas, servir como sacerdote en nuestro favor. Jesús no ofreció sacrificios por sus pecados (Heb. 5:3), sino solo por nuestros pecados, porque él no tenía pecado (Heb. 4:15; 7:26-28).

Hebreos dice que Jesús oró “al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado” (Heb. 5:7, NVI). Hebreos se refiere a la Segunda Muerte, de la cual Dios liberó a Jesús cuando lo resucitó (Heb. 13:20). Hebreos también dice que Jesús “por lo que padeció aprendió la obediencia” (Heb. 5:8). La obediencia era nueva para Jesús, no porque fuera desobediente, sino porque era Dios. Como Soberano del Universo, Jesús no obedecía a nadie; todos obedecían a él.

Los sufrimientos y la muerte de Jesús en la Cruz son una parte esencial de su ministerio sacerdotal. Los sufrimientos no perfeccionaron a Jesús en el sentido de que haya mejorado moral o éticamente. Los sufrimientos no lo hicieron misericordioso. Al contrario, Jesús vino a esta Tierra porque siempre fue misericordioso, por eso tuvo compasión de nosotros (Heb. 2:17). Lo que Hebreos quiere decir es que fue a través de los sufrimientos que la realidad del amor fraternal de Jesús, la autenticidad de su naturaleza humana y la profundidad de su sumisión como representante de la humanidad a la voluntad del Padre se expresaron y se revelaron verdaderamente. Fue “perfeccionado” en el sentido de que sus sufrimientos lo calificaron para ser nuestro Sumo Sacerdote. Fue su vida de perfecta obediencia, y luego su muerte en la Cruz, lo que constituye la ofrenda de sacrificio que Jesús presentó ante el Padre como nuestro Sacerdote.

- Primera de Pedro 2:9 dice que somos “real sacerdocio”. ¿Qué te dice la vida de Jesús en cuanto a cómo debería ser tu relación con los demás seres humanos por tener este rol sagrado?

SEGÚN EL ORDEN DE MELQUISEDEC

Lee Génesis 14:18 al 20 y 7:1 al 3. ¿Quién era Melquisedec y cómo prefiguraba a Jesús?

Melquisedec era rey y sacerdote. También era superior a Abraham, ya que Abraham le dio el diezmo. De igual modo, Jesús es Rey y Sacerdote (Heb. 1:3). Sin embargo, a diferencia de Melquisedec, Jesús no tenía pecado (Heb. 7:26-28).

Hebreos 7:15 explica que Jesús era sacerdote “a semejanza de Melquisedec”. Esto es lo que significa la expresión anterior en Hebreos, “según el orden de Melquisedec” (Heb. 5:6). Jesús no fue sucesor de Melquisedec, pero su sacerdocio fue similar al suyo.

Por ejemplo, Pablo dice que Melquisedec no tenía padre, madre, genealogía, nacimiento ni muerte. Algunos han sugerido que Melquisedec fue una encarnación de Jesús en la época de Abraham. Pero este pensamiento no se ajusta al argumento de Hebreos. Melquisedec “es alguien semejante a” Jesús (ver RVC), lo que implica que él era una persona diferenciable de Jesús (Heb. 7:3).

También se ha sugerido que Melquisedec era un ser celestial, pero esto destruiría el argumento de Hebreos. Si Melquisedec no tuviera padre, madre, principio ni fin, sería Dios mismo. Esto plantea un problema. El sacerdocio celestial y completamente divino de Melquisedec habría precedido al ministerio de Jesús. Si este fuera el caso, como dice Hebreos, “¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote?” (Heb. 7:11).

En cambio, Hebreos usa el silencio de las Escrituras con respecto al nacimiento, la muerte y la genealogía de Melquisedec para construir una *tipología*, un símbolo, del ministerio sacerdotal de Jesús (Gén. 14:18-20) y del hecho de que Jesús mismo era eterno. En resumen, Melquisedec fue un rey-sacerdote cananeo que sirvió como un tipo de Cristo.

“Fue Cristo quien habló mediante Melquisedec, el sacerdote del Dios Altísimo. Melquisedec no era Cristo, sino la voz de Dios en el mundo, el representante del Padre. Y Cristo habló a través de todas las generaciones del pasado. Cristo guió a su pueblo y fue la luz del mundo” (MS 1:491).

■ ¿Qué nos enseña la revelación sobre Melquisedec acerca de cómo obra Dios entre aquellos a quienes ningún misionero humano nunca les ha predicado?

UN SACERDOTE EFICIENTE

“Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?” (Heb. 7:11).

Los sacerdotes son mediadores entre Dios y los seres humanos. Sin embargo, Hebreos dice que los sacerdotes levitas no podían ofrecer un acceso completo y confiado a Dios porque no podían ofrecer la perfección (Heb. 7:11, 18, 19). Al fin y al cabo, ellos no eran perfectos; por ende, ¿cómo podrían de alguna manera ofrecer la perfección a los demás?

Los sacrificios de animales tampoco podían limpiar la conciencia del pecador. Su propósito era señalar el ministerio de Jesús y su sacrificio, el único que ofrecería una verdadera purificación del pecado (Heb. 9:14; 10:1-3, 10-14). La función de los sacerdotes levitas y sus sacrificios fue temporal e ilustrativa. Mediante el ministerio de ellos, Dios quería conducir al pueblo a depositar su fe en el futuro ministerio de Jesús, “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

Lee Hebreos 7:11 al 16. ¿Por qué era necesario cambiar la ley del sacerdocio?

Hebreos 7:12 explica que el cambio de sacerdocio hizo necesario un cambio en la ley. ¿Por qué? Porque había una ley muy estricta que prohibía a quien no fuera de la línea de Leví hasta Aarón servir como sacerdote (Núm. 3:10; 16:39, 40). Hebreos 7:13 y 14 explica que Jesús era del linaje de Judá, por lo que esta ley le prohibía ser sacerdote. Entonces, Pablo argumenta que la designación de Jesús como sacerdote indicaba que Dios cambió la ley del sacerdocio.

La venida de Jesús también implicó un cambio en la ley de los sacrificios. Se requería que los pecadores llevaran diferentes tipos de sacrificios para obtener la expiación (Lev. 1-7), pero ahora que Jesús vino y ofreció un sacrificio perfecto la ley de los sacrificios de animales también quedó de lado (Heb. 10:17, 18) como resultado del Nuevo Pacto y la revelación mayor del plan de salvación.

- Piensa en la innumerable cantidad de sacrificios de animales ofrecidos en la antigüedad: todos apuntaban a Jesús y, sin embargo, ninguno de ellos (ni siquiera todos juntos) realmente podía pagar el precio de nuestros pecados. ¿Por qué solo la muerte de Jesús podía pagar por ellos?

UN SACERDOTE ETERNO

Lee Hebreos 7:16. ¿Sobre qué base Jesús se convirtió en sacerdote?

Jesús recibió el sacerdocio sobre la base de una vida indestructible y porque tiene un ministerio eterno. Las implicaciones de estos hechos son asombrosas. Significa que el ministerio de Jesús nunca será superado. Jesús salva por completo, eterna y “perpetuamente” (Heb. 7:25). La salvación que ofrece Jesús es total y definitiva. Llega a los aspectos más íntimos de la naturaleza humana (Heb. 4:12; 9:14; 10:1-4). La intercesión de Jesús ante el Padre involucra todos los beneficios otorgados bajo el Nuevo Pacto.

También incluye mucho más que el perdón de pecados. Implica poner la Ley en nuestro corazón, hacernos nuevas personas en él y guiarnos a la propagación del evangelio al mundo (Heb. 8:10-12). Al ser uno con Dios y con los seres humanos, él nos representa ante el Padre. Al ser quien ofreció su vida en sacrificio, Jesús tiene un favor inexpugnable ante Dios.

Lee Hebreos 7:22. ¿Qué es Jesús en relación con el Nuevo Pacto?

Jesús es la garantía del Nuevo Pacto porque Dios juró que Jesús sería sacerdote “para siempre” (Heb. 7:21). Es muy fácil pasar por alto la importancia de este juramento. Pablo ya se había referido a los juramentos que Dios le hizo a la generación del desierto y a Abraham (Heb. 3:7-11; 6:13-15). La diferencia entre esos juramentos y el juramento que Dios le hizo al Hijo es que aquellos juramentos fueron hechos a seres humanos mortales. Los juramentos permanecen vigentes mientras los beneficiarios están vivos. El juramento de Dios a la generación del desierto y a Abraham era vinculante mientras hubiera una generación del desierto y descendientes de Abraham (ver Gál. 3:29).

Sin embargo, en el caso del Hijo, cuya vida es “indestructible”, el juramento que Dios le hizo será obligatorio para siempre. Una persona que era garante de otra estaba sujeta a la misma penalización que la persona por la que salió en garantía, incluida la muerte. Sin embargo, el Padre estableció a Jesús como una garantía para nosotros de que él no incumplirá sus promesas. Así de seguros podemos estar de la salvación que se nos ha dado en Jesús.

UN SACERDOTE SIN PECADO

Lee Hebreos 7:26. ¿Cuáles son las cinco características de Jesús en este pasaje?

Jesús era “santo”. Esto significa que Jesús estaba libre de culpa en su relación con Dios (Heb. 2:18; 4:15; 5:7, 8). La traducción al griego antiguo del Antiguo Testamento utilizó el mismo término griego para designar a aquellos que guardan su relación de pacto con Dios y con los demás.

Jesús era “sin mancha”. Permaneció puro e intacto ante el mal, a pesar de haber sido tentado “en todo” (Heb. 4:15; 2:18). La impecabilidad perfecta de Jesús es importante para su sacerdocio. El Antiguo Pacto estipulaba que las víctimas de los sacrificios debían ser “sin defecto” para ser aceptables ante Dios (Lev. 1:3, 10, etc.). La perfecta obediencia de Jesús durante su vida terrenal hizo posible que se ofreciera a sí mismo como un sacrificio aceptable a Dios (Heb. 9:14).

Jesús fue “apartado de los pecadores” cuando ascendió al cielo. El tiempo del verbo griego sugiere que este es un estado presente de Jesús, que comenzó en un momento específico. Jesús soportó la hostilidad de los pecadores durante su vida terrenal, pero salió victorioso y luego se sentó a la diestra de Dios (Heb. 12:2, 3). Jesús también está “apartado de los pecadores” en el sentido de que está completamente libre de pecado (Heb. 4:15).

Jesús fue “hecho más sublime que los cielos”. Esto significa que Jesús ha sido exaltado por encima de todo lo que existe y, por lo tanto, es uno con Dios. En los Salmos, Dios es el que es “exaltado [...] sobre los cielos” (Sal. 57:5, 11; 108:5).

Jesús era plenamente humano, pero no era un ser humano pecador como nosotros (Heb. 2:14–16; 4:15). Jesús es perfecto, no solo porque nunca pecó, sino también porque no se corrompió con el pecado como nosotros.

Sin embargo, debido a que fue plenamente humano, además también es nuestro Ejemplo. Él nos muestra cómo correr la carrera de la vida (Heb. 12:1–4). Él es el Ejemplo al cual seguir (1 Ped. 2:21–23). Debido a que es “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores” (Heb. 7:26), es nuestro Salvador, y nosotros también podemos reflejar su carácter.

- Aunque Jesús era un ser humano como nosotros, nunca pecó. ¿Cómo abarcamos este asombroso pensamiento con nuestra mente? ¡Piensa en cuán santo debe ser él! ¿Por qué, entonces, la promesa de que su santidad es nuestra mediante la fe debería ayudarnos a no dudar de la salvación?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Cristo está alerta. Conoce todas nuestras aflicciones, nuestros peligros y nuestras dificultades; y llena su boca con argumentos en nuestro favor. Adapta su intercesión a las necesidades de cada alma, como lo hizo en el caso de Pedro [...]. Nuestro Abogado llena su boca con argumentos para enseñar a los suyos, probados y tentados, a fin de que estén firmes contra las tentaciones de Satanás. Interpreta cada movimiento del Enemigo; ordena los sucesos” (*Comentarios de Elena G. de White, CBA 7:943; Carta 90, 1906*).

“Era el propósito de Satanás lograr una eterna separación entre Dios y el hombre; pero en Cristo llegamos a estar más íntimamente unidos a Dios que si nunca hubiésemos caído. Al tomar nuestra naturaleza, el Salvador se vinculó con la humanidad por medio de un vínculo que nunca se ha de romper. [...] Tal es la garantía de que Dios cumplirá su palabra. ‘Un niño **nos** es nacido, hijo **nos** es dado, y el principado sobre su hombro’. Dios adoptó la naturaleza humana en la persona de su Hijo, y la ha llevado al más alto cielo. Es ‘el Hijo del Hombre’ quien comparte el Trono del Universo. Es ‘el Hijo del Hombre’ cuyo nombre será llamado ‘Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz’. El YO SOY es el Mediador entre Dios y la humanidad, quien pone su mano sobre ambos. El que es ‘santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores’ no se avergüenza de llamarnos hermanos (Heb. 7:26; 2:11). En Cristo, la familia de la Tierra y la familia del cielo están ligadas. Cristo glorificado es nuestro hermano. El cielo está guardado como reliquia en la humanidad, y la humanidad está incluida en el seno del Amor infinito” (*DTG 17*).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. La primera cita de hoy dice: “[Jesús] llena su boca con argumentos en nuestro favor”. ¿Qué significa esa promesa para ti? Piensa en lo que esto nos enseña sobre el amor de Dios por nosotros. ¿Por qué esta idea es tan alentadora? ¿Por qué necesitamos a alguien que abogue en nuestro favor?
2. La segunda cita de hoy dice: “En Cristo llegamos a estar más íntimamente unidos a Dios que si nunca hubiésemos caído”. ¿Qué significa eso? ¿Cómo podemos experimentar esa cercanía y qué consuelo puedes obtener de esa experiencia? En clase, describan qué significa esta cercanía y cómo es en la práctica. ¿Cómo nos ayudan sus “argumentos en nuestro favor” a tener esta experiencia?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Textos clave: Hebreos 5:1-10; Génesis 14:18-20; 1 Pedro 2:9; Hebreos 7:1-3; 7:11-16, 22, 26.

Temática de la lección:

El pecado nos separó de Dios. Sin embargo, Cristo vino a salvar ese abismo. Para ello, se convirtió en nuestro Sumo Sacerdote. Su papel tiene similitudes con los sacerdotes humanos, pero también diferencias. Se lo llama Sacerdote “según el orden de Melquisedec” (Heb. 5:6). Eso en realidad significa que Cristo es “semejante a Melquisedec” (Heb. 7:15, JBS). Este rey y sacerdote Melquisedec era contemporáneo de Abram. Cuando una coalición de reyes atacó Sodoma y Gomorra, no solo las conquistaron; también se llevaron cautivo a Lot, el sobrino de Abram. En respuesta, Abram lanzó un contraataque, y rescató a Lot y a los demás ciudadanos capturados de esas ciudades, junto con los bienes saqueados. Después de regresar de la batalla, Melquisedec, rey y sacerdote de Salem, bendijo a Abram y, a cambio, Abram le entregó una décima parte de todo el botín de la batalla (Gén. 14). Este Melquisedec no era Cristo encarnado, ni un ser celestial; era solo un rey y sacerdote humano, un paradigma práctico que utilizó Pablo. Melquisedec, como tipo de Cristo, encaja en el argumento de Pablo. Aunque no pertenecía a la tribu de Leví, la tribu sacerdotal del antiguo Israel, Cristo llegó a ser un sacerdote superior y eficaz porque su sacerdocio concordaba con el orden de Melquisedec, el rey-sacerdote de Salem. Ten en cuenta que Melquisedec recibió el diezmo de Abram, lo que hace que su sacerdocio fuera anterior y superior al de Leví. Por ende, el sacerdocio de Melquisedec tipifica adecuadamente el real sacerdocio de Cristo.

COMENTARIO

Cualidades sumosacerdotales

Hebreos 5:1 al 4 comienza con un catálogo general de aptitudes sumosacerdotales. “Todo sumo sacerdote es elegido entre los hombres, y constituido a favor de los hombres ante la presencia de Dios, para presentar ofrendas y sacrificios por los pecados y para mostrarse paciente con los ignorantes y extraviados, ya que él mismo adolece de la debilidad humana. Por eso mismo debe presentar una ofrenda por sus propios pecados, así como por los del pueblo. Pero nadie puede tomar este honor por cuenta propia, sino sólo el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón” (Heb. 5:1-4, RVC).

En total, doce cualidades de un sumo sacerdote se enumeran en Hebreos 5:1 al 4. En primer lugar, la descripción del trabajo: cada sumo sacerdote es (1) “elegido entre los hombres”, (2) seleccionado “a favor de los hombres”, (3) está “ante la presencia de Dios” y (4) es designado “para presentar ofrendas y sacrificios” (5)

Lección 6 // Material auxiliar para el maestro

“por los pecados”. Luego vienen las disposiciones personales: (6) es “paciente con los ignorantes y extraviados” y (7) “adolece de la debilidad humana”. Además, (8) “debe presentar una ofrenda por sus propios pecados”, (9) “así como por los del pueblo”. Finalmente, el tema de la vocación: (10) “nadie puede tomar este honor por cuenta propia”, (11) “sino solo el que es llamado por Dios”, (12) “como en el caso de Aarón”.

Se destacan cuatro características del sumo sacerdote. Estas son: solidaridad con el ser humano (cualidades 1-3), capacidad para moderar sus emociones (cualidad 6), sujeción a la debilidad (cualidad 7) y, finalmente, la vocación del sacerdote (cualidad 12). Trataremos cada una de estas cuatro características sobresalientes antes de dirigir nuestra atención a las aptitudes de Cristo para este ministerio.

En primer lugar, el sumo sacerdote es elegido de entre su propio pueblo. Se suponía que era israelita (Éxo. 29:9, 44; Núm. 18:1-7), de la tribu de Leví. Aarón fue nombrado sumo sacerdote primero por Dios mismo (Éxo. 28:1). Cuando ciertas personas, como Coré y su grupo, presumieron de designarse a sí mismos o a otros para el puesto de sumo sacerdote, Dios tuvo que destruirlos (Núm. 16:15-40). El sacerdocio y sus prerrogativas no eran un asunto insignificante, como lo experimentó el rey Uzías a través de un brote de lepra en su propio cuerpo cuando entró en el Templo para ministrar en el Altar del Incienso (2 Crón. 26:16-21). Curiosamente, durante el período del segundo Templo, o período intertestamentario, al final del reino asmoneo, Salomé Alexandra asumió el trono como reina (76-67 a.C.), pero no el sacerdocio. Debido a su género, no podía ser sumo sacerdotisa. Entonces, nombró a su hijo mayor, Hircano II, para el puesto. Su hermano menor, Aristóbulo II, no aceptó el nombramiento de su hermano, y rivalizó con él en el cargo.

Entonces, vemos que el sumo sacerdote terrenal siempre era varón, elegido de su propio pueblo. También necesitaba mostrar solidaridad con su gente. Así, como dijimos, era un israelita, descendiente de Aarón, de la tribu de Leví. Su trabajo era representar a otros seres humanos ante Dios, y ofrecer donativos y sacrificios en beneficio propio y de los demás. El tema de la solidaridad de Cristo con nosotros, los seres humanos, surge en Hebreos 2:17 y 18, resurge en Hebreos 4:14 al 16 y se desarrollará más en Hebreos 5.

En segundo lugar, el sumo sacerdote, como lo describe Hebreos, es una persona que es capaz de moderarse, es decir, contener sus propias emociones con quienes son ignorantes y se descarrían. “Puede tratar con paciencia a los ignorantes y extraviados” (Heb. 5:2, NVI). El sumo sacerdote ideal era una persona no demasiado dura, pero tampoco indiferente al pecado. El sumo sacerdote terrenal compartía las responsabilidades generales durante el año litúrgico (Éxo. 29:38-46); pero solamente él ofrecía los sacrificios en el Día de la Expiación (Lev. 16:1-25), y llevaba el Urim y el Tumim (Éxo. 28:30). Necesitaba hacer todas estas cosas con autocontrol emocional.

En tercer lugar, aunque por lo menos en algunos casos el sumo sacerdote debió de haberse sentido frustrado por los pecados cometidos por el pueblo (tan solo piensa en el sumo sacerdote Elí, cuando acusó erróneamente a Ana de estar ebria [1 Sam. 1:13, 14]), él mismo estaba sujeto a la debilidad. Hebreos 5:2 dice literalmente que el sumo sacerdote estaba “sujeto a” o “rodeado de” debilidad debajo de su elaborado atuendo exterior (Éxo. 28). Esta distinción es importante, porque su debilidad le permitía tratar con amabilidad a los malhechores. Como sumo sacerdote, mostraba solidaridad con su pueblo, refrenaba sus emociones cuando se sentía frustrado y también era consciente de que estaba sujeto al pecado. Esto lo convertía en una persona accesible.

En cuarto lugar, una persona no podía alistarse o postularse para el oficio de sumo sacerdote. El primer designado, Aarón, fue elegido por Dios, y a nadie se le permitió concederse este honor para sí. La persona lo aceptaba solo cuando Dios la convocaba.

En síntesis, un sumo sacerdote mostraba solidaridad con su pueblo, controlaba sus emociones, era consciente de su debilidad y solo asumía el cargo cuando lo convocaba Dios.

Pregunta para reflexionar: Cuando la iglesia aplica disciplina correctiva a una persona que yerra, ¿por qué es importante mostrar solidaridad, tener auto-control emocional y ser consciente de la debilidad propia?

Las aptitudes de Cristo

Con Hebreos 5:5 y 6, Pablo dirige el análisis hacia Jesús. Pablo considera a Jesús en el contexto de dos de las cualidades de sumo sacerdote, delineadas en la sección anterior, a saber, su designación divina y su solidaridad con los seres humanos.

En primer lugar, Cristo como Sumo Sacerdote no se autoadjudicó el honor, sino que Dios lo designó para el puesto. ¿Cómo lo expresa Pablo? Uniendo dos salmos. Ambos ya se han utilizado en Hebreos, en Hebreos 1:5 y 1:14, al principio y al final de una serie de citas en Hebreos 1:5 al 14. La primera referencia es del Salmo 2:7. El Salmo 2 es el salmo mesiánico que habla del nombramiento de Cristo como el Hijo de David profetizado. La segunda referencia proviene del Salmo 110:4 y muestra que Dios llama a Cristo para ser Sacerdote. Sus logros sacerdotales ya se mencionaron en Hebreos 1:3: “Habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó”. Aquí Pablo combina la temática de la filiación de Cristo con la temática de Cristo como Sumo Sacerdote. Cristo es el Hijo designado de Dios y el Sumo Sacerdote perfecto para la humanidad, “según el orden de Melquisedec” (Heb. 5:6) o, como dice Hebreos 7:15, “a semejanza de Melquisedec”. A semejanza de Melquisedec, Cristo es Rey y Sacerdote. En comparación con los sumo sacerdotes levíticos humanos, Cristo es mejor que ellos en el sentido de que puede tratar con benignidad a los ignorantes y desca-

Lección 6 // Material auxiliar para el maestro

rriados. Asimismo, él puede “compadecerse de nuestras debilidades” (Heb. 4:15) y “socorrer a los que son tentados” (Heb. 2:18). Él puede “salvar perpetuamente” (Heb. 7:25), y perfeccionar “para siempre a los santificados” (Heb. 10:14).

La segunda aptitud de Cristo, a saber, mostrar solidaridad con los seres humanos, queda de manifiesto por su sufrimiento, su aprendizaje de la obediencia y su perfección (Heb. 5:7-10).

Pregunta para reflexionar: Lee Hebreos 7:23 al 25. ¿Por qué era necesario tener un sumo sacerdote mejor que los de la tribu de Leví?

APLICACIÓN A LA VIDA

Hasta ahora, Pablo describe a Jesús como superior a los ángeles en su capacidad de Hijo de Dios entronizado (Heb. 1); sin embargo, por un tiempo, Jesús se vuelve inferior a los ángeles. Por otra parte, lo representa como quien, mediante su muerte, destruyó el poder de muerte de Satanás (Heb. 2). Jesús también se describe como quien no puede ofrecerle descanso a la generación del Éxodo debido a la incredulidad de ellos (Heb. 3), pero puede ofrecer descanso al pueblo de Dios posmesíasico (Heb. 4). Además, Jesús es un sacerdote que es similar, pero muy diferente, de los sacerdotes del sacerdocio levítico (Heb. 5). A la luz de esta información, ¿cuál es el próximo paso al que Pablo quiere llevar a su audiencia?

Pablo quiere que sus lectores avancen en su comprensión del ministerio sumosacerdotal de Cristo al ver su semejanza con Melquisedec como Sumo Sacerdote. Sin embargo, existen algunos obstáculos. Los obstáculos incluyen la pereza de los lectores para escuchar la Palabra; la necesidad de leche como cristianos inmaduros, en lugar de comida sólida; y la falta de experiencia en la Palabra de justicia (Heb. 5:11-14). Aunque Pablo habla en términos muy fuertes, equilibra su reproche exhortativo con una afirmación positiva sobre su condición espiritual, al decir: “En cuanto a ustedes, queridos hermanos, aunque nos expresamos así, estamos seguros de que les espera lo mejor, es decir, lo que atañe a la salvación” (Heb. 6:9).

Preguntas de aplicación:

1. ¿Hay algún lugar en nuestra experiencia espiritual personal en el que debamos rendir cuentas a un tercero, además de a Dios, por nuestro progreso o retroceso? Analicen.
2. ¿Cabe que una autoridad espiritual nos haga responsables corporativamente, así como Pablo hace responsable a su audiencia? ¿Por qué?
3. ¿Existe algo así como cristianos estáticos, o ese estatus es una contradicción de términos? Expliquen.

JESÚS, EL ANCLA DEL ALMA

Sábado 5 de febrero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hebreos 6:4-6; Mateo 16:24; Romanos 6:6; Hebreos 10:26-29; 6:9-13; 6:17-20.

PARA MEMORIZAR:

“Tenemos como firme y segura ancla del alma una esperanza que penetra hasta detrás de la cortina del santuario, hasta donde Jesús, el precursor, entró por nosotros, llegando a ser sumo sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec” (Heb. 6:19, 20, NVI).

Hebreos 5:11 a 6:20 interrumpe la exposición teológica sobre el sacerdocio de Jesús en nuestro favor. Pablo inserta allí una dura advertencia sobre el peligro de apartarse de Cristo.

Aparentemente, el pueblo corría un grave peligro de descender por la pendiente resbaladiza de la autocompasión y la falta de fe. Al apóstol Pablo le preocupa que sus lectores y oyentes hayan perdido el sentido espiritual debido a las situaciones difíciles que afrontaban y, por lo tanto, que hayan dejado de crecer en su comprensión y experiencia del evangelio.

¿No es este un peligro potencial para todos nosotros: desanimarnos a causa de las pruebas y apartarnos?

Sin embargo, la dura advertencia culmina con un afectuoso aliciente. Pablo expresa fe en sus lectores y exalta a Jesús como la personificación de la promesa inquebrantable de salvación de parte de Dios (Heb. 6:9-20). Este ciclo de advertencia y ánimo se repite en Hebreos 10, versículos 26 al 39. Estudiaremos este ciclo y nos enfocaremos en las enérgicas palabras de aliento que Jesús nos brinda.

GUSTAR DE LA BUENA PALABRA

Lee Hebreos 6:4 y 5. ¿Qué recibían los creyentes en Cristo mientras le fueran fieles?

Haber sido “iluminado” significa haber experimentado la conversión (Heb. 10:32). Se refiere a aquellos que se han apartado de las “tinieblas” del poder de Satanás a la “luz” de Dios (Hech. 26:17, 18). Implica liberación del pecado (Efe. 5:11) y de la ignorancia (1 Tes. 5:4, 5). La forma verbal aquí sugiere que esta iluminación es un acto de Dios consumado a través de Jesús, “el resplandor de su gloria” (Heb. 1:3).

“Gustaron del don celestial” y “fueron hechos partícipes del Espíritu Santo” son expresiones sinónimas. El “don” de Dios puede referirse a su gracia (Rom. 5:15) o al Espíritu Santo, a través de quien Dios imparte esa gracia (Hech. 2:38). Aquellos que han “gustado” del Espíritu Santo (Juan 7:37–39; 1 Cor. 12:13) han experimentado la “gracia” de Dios, que incluye el poder para cumplir su voluntad (Gál. 5:22, 23).

Gustar de “la buena palabra de Dios” (Heb. 6:5) es experimentar personalmente la verdad del evangelio (1 Ped. 2:2, 3). “Los poderes del siglo venidero” se refieren a los milagros que Dios realizará para los creyentes en el futuro: la resurrección (Juan 5:28, 29), la transformación de nuestro cuerpo y la vida eterna. No obstante, los creyentes están comenzando a “gustar” de ellos en el presente. Han experimentado una resurrección espiritual (Col. 2:12, 13), una mente renovada (Rom. 12:2) y la vida eterna en Cristo (Juan 5:24).

Pablo probablemente tenga en mente a la generación del desierto, que experimentó la gracia de Dios y su salvación. La generación del desierto fue “iluminada” por la columna de fuego (Neh. 9:12, 19; Sal. 105:39), disfrutó del don celestial del maná (Éxo. 16:15), experimentó al Espíritu Santo (Neh. 9:20), gustó de la “buena palabra de Dios” (Jos. 21:45), y “los poderes del siglo venidero” en los “prodigios y señales” realizados en su liberación de Egipto (Hech. 7:36). Sin embargo, Pablo sugiere que, así como la generación del desierto apostató de Dios a pesar de esas evidencias (Núm. 14:1–35), la audiencia de Hebreos corría peligro de hacer lo mismo, a pesar de todas las evidencias del favor de Dios que habían disfrutado.

■ **¿Cuál ha sido tu experiencia con las bendiciones mencionadas en estos versículos de Hebreos? Por ejemplo, ¿cómo has experimentado la iluminación a la que se refiere el pasaje?**

IMPOSIBLE DE RENOVAR

Compara Hebreos 6:4 al 6; Mateo 16:24; Romanos 6:6; Gálatas 2:20; 5:24; y 6:14. ¿Qué sugiere esta comparación acerca de lo que significa crucificar a Cristo?

El texto original en griego enfatiza la palabra “imposible”. Es imposible que Dios restaure a los que “recayeron” porque están “crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios” (Heb. 6:6). Pablo quiere enfatizar *que no hay otro camino de salvación, excepto a través de Cristo* (Hech. 4:12). La salvación por cualquier otro medio es tan imposible como lo es “que Dios mienta” (Heb. 6:18) o agradecer a Dios “sin fe” (Heb. 11:6).

Crucificar nuevamente al Hijo de Dios es una expresión figurativa que busca describir algo que sucede en la relación personal entre Jesús y el creyente.

Cuando los dirigentes religiosos crucificaron a Jesús, lo hicieron porque Jesús representaba una amenaza para su supremacía y autonomía. Por lo tanto, esperaban eliminar a Jesús como persona y destruir a un enemigo poderoso y peligroso. De igual modo, el evangelio desafía la soberanía y la autodeterminación de la persona en el nivel más básico. La esencia de la vida cristiana es tomar la cruz y negarse a sí mismo (Mat. 16:24). Esto significa crucificar al “mundo” (Gál. 6:14), al “viejo hombre” (Rom. 6:6) y “la carne con sus pasiones y deseos” (Gál. 5:24). El propósito de la vida cristiana es que suframos una especie de muerte. A menos que experimentemos esta muerte al yo, no podremos recibir la nueva vida que Dios quiere darnos (Rom. 6:1-11).

La lucha entre Jesús y el yo es una lucha a muerte (Rom. 8:7, 8; Gál. 5:17). Es una batalla difícil, que no se gana de una vez. Este pasaje no se refiere a la persona que a veces fracasa en la batalla contra el “viejo hombre” y la “carne”. Este pecado se refiere a la persona que, *después* de haber experimentado la salvación genuina y lo que esta implica (Heb. 6:4, 5), decide que Jesús es una amenaza para el tipo de vida que quiere tener y procede a terminar su relación con él. Es decir, mientras la persona no elija alejarse completamente de Cristo, todavía existe la esperanza de la salvación.

- ¿Qué significa morir al “yo”, tomar la “cruz”? ¿Qué es lo que te resulta más difícil de entregar al dominio de Cristo?

NO QUEDA MÁS SACRIFICIO POR LOS PECADOS

La advertencia de Hebreos 6:4 al 6 es muy similar a la advertencia que se encuentra en Hebreos 10:26 al 29. Pablo explica que el rechazo del sacrificio de Jesús dejará a los lectores sin ningún medio para el perdón del pecado porque no hay otro medio para ese perdón además de Jesús (Heb. 10:1-14).

Lee Hebreos 10:26 al 29. ¿De qué tres maneras describe el autor el pecado para el que no hay perdón?

El autor no dice que no haya expiación por ningún pecado cometido después de recibir el conocimiento de la verdad. Dios ha designado a Jesús como nuestro Abogado (1 Juan 2:1). Por medio de él tenemos el perdón de los pecados (1 Juan 1:9). El pecado por el que no hay ningún sacrificio ni expiación se describe como pisotear al Hijo de Dios, profanar la sangre del Pacto y ultrajar al Espíritu Santo (Heb. 10:29). Repasemos el significado de estas expresiones.

La expresión “pisotear al Hijo de Dios” (Heb. 10:29) describe el rechazo del gobierno de Jesús. El título “Hijo de Dios” le recordaba a la audiencia que Dios ha instaurado a Jesús a su diestra y le prometió que pondría a sus enemigos por “estrado” de sus pies (Heb. 1:13; ver además Heb. 1:5-12, 14). Pisotear a Jesús implica que el apóstata ha tratado a Jesús como a un enemigo. En el contexto del argumento de la epístola (Heb. 1:13), se podría deducir que, en lo que respecta a la vida del apóstata, Jesús ha sido quitado del trono (que ahora ocupa el mismo apóstata) y, a su vez, hace de Jesús el estrado de sus pies. Esto es lo que Lucifer quería hacer en el cielo (Isa. 14:12-14) y lo que el “inicuo” intentaría hacer en el futuro (2 Tes. 2:3, 4, 8).

La expresión “ha profanado la sangre del pacto” (NVI) se refiere al rechazo del sacrificio de Jesús (Heb. 9:15-22). Implica que la sangre de Jesús carece de poder purificador.

La expresión “ha insultado al Espíritu de la gracia” (NVI) es muy poderosa. El término griego *enybrisas* (“insulto, ultraje”) implica la manifestación de arrogancia, que remite a “insolencia”, o “soberbia”. Este término contrasta fuertemente con la descripción del Espíritu Santo como el “Espíritu de gracia”. Implica que el apóstata ha respondido a la oferta de gracia de Dios con un insulto.

El apóstata está en una posición insostenible. Rechaza a Jesús, su Sacrificio, y al Espíritu Santo.

COSAS MEJORES

Después de la fuerte y sincera advertencia de Hebreos 6:4 al 8, Pablo expresa su confianza en que los lectores no se hayan apartado del Hijo ni lo harán en el futuro. Cree que su audiencia recibirá la advertencia y producirá los frutos apropiados. Son como la “tierra”, que Dios cultiva y produce los frutos que él espera. Estas personas recibirán la bendición de Dios (Heb. 6:7), que es la “salvación” (Heb. 6:9).

Lee Hebreos 6:9 al 12. Enumera las cosas buenas que la audiencia ha hecho y sigue haciendo, y explica lo que significan.

Los creyentes muestran su amor hacia el “nombre” de Dios –es decir, hacia Dios mismo– mediante su servicio a los santos. Estos no eran hechos aislados del pasado, sino acciones sostenidas que se han extendido hasta el presente. Los actos excepcionales no revelan el verdadero carácter de una persona. La evidencia más importante del amor hacia Dios no son los actos “religiosos”, por así decirlo, sino los actos de amor hacia los demás seres humanos, especialmente los necesitados (Mat. 10:42; 25:31-46). Por lo tanto, Pablo exhorta a los creyentes: “no os olvidéis” de hacer el bien (Heb. 13:2, 16).

Presta atención a Hebreos 6:12, que advierte acerca de volverse “torpes” (NTV) o “perezosos”, lo que caracteriza a quienes no maduran y que están en peligro de alejarse (Heb. 5:11; 6:12). La esperanza no se mantiene viva mediante ejercicios intelectuales de fe, sino mediante la fe expresada en actos de amor (Rom. 13:8-10).

Pablo quiere que los lectores imiten a quienes mediante la fe y la paciencia heredan las promesas. Ya ha presentado a la generación del desierto como un ejemplo negativo de aquellos que, por falta de fe y perseverancia, no heredaron lo prometido. Luego presenta a Abraham (Heb. 6:13-15) como un ejemplo de alguien que, por medio de “la fe y la paciencia”, heredó las promesas. La lista de ejemplos positivos se amplía con la gente de fe en Hebreos 11, y culmina con Jesús en Hebreos 12 como el mayor ejemplo de fe y paciencia (Heb. 12:1-4). En Apocalipsis 14:12, la fe, la paciencia y la observancia de los mandamientos son características de los santos de los últimos días.

- **A veces tenemos que dar palabras de advertencia a nuestros seres queridos. ¿Qué podemos aprender del apóstol con respecto a advertir y animar a los demás?**

JESÚS, EL ANCLA DEL ALMA

Pablo culmina su advertencia acerca de la apostasía y su exhortación al amor y la fe con una hermosa y elevada presentación de seguridad en Cristo.

Lee Hebreos 6:17 al 20. ¿Cómo nos garantizó Dios sus promesas?

Dios nos garantizó sus promesas de varias maneras. En primer lugar, Dios garantizó su promesa con un juramento (Heb. 6:17). Según las Escrituras, los juramentos de Dios a Abraham y David se convirtieron en la base fundamental de la confianza en el favor permanente de Dios hacia Israel. Cuando Moisés procuró conseguir el perdón de Dios para Israel después de la apostasía con el becerro de oro, se refirió al juramento de Dios hecho a Abraham (ver Éxo. 32:11-14; Gén. 22:16-18). La fortaleza implícita de su súplica era que el juramento de Dios era irrevocable (Rom. 9:4; Rom. 11:28, 29).

De igual modo, cuando el salmista intercedió ante Dios por Israel, reclamó el juramento que Dios le hizo a David. Dios había dicho: “No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado por mi santidad, y no mentiré a David. Su descendencia será para siempre, y su trono como el sol delante de mí. Como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo” (Sal. 89:34-37). Según el Nuevo Testamento, ambos juramentos se cumplieron en Jesús, la simiente de Abraham, quien ascendió y se sentó en el trono de David (Gál. 3:13-16; Luc. 1:31-33, 54, 55).

En segundo lugar, Dios nos ha garantizado sus promesas mediante el acto de sentar a Jesús a su diestra. La ascensión de Jesús tiene el propósito de corroborar la promesa hecha a los creyentes porque Jesús ascendió como un “precursor [...] por nosotros” (Heb. 6:20, NVI). Así, la ascensión nos revela la certeza de la salvación de Dios para nosotros. Dios llevó a Jesús a la gloria a través del sufrimiento de “la muerte por todos”, para que pudiera “llevar muchos hijos a la gloria” (Heb. 2:9, 10). La presencia de Jesús ante el Padre es el “ancla del alma” (Heb. 6:19), que se ha sujetado al Trono de Dios. El honor del gobierno de Dios está supeditado al cumplimiento de la promesa que nos hizo a través de Jesús. ¿Qué más seguridad necesitamos?

■ ¿Qué sientes cuando piensas que Dios te ha hecho un juramento? ¿Por qué ese solo pensamiento debería darte la seguridad de la salvación, aunque te sientas indigno?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, “Juan, el Amado”, pp. 445-450; *El Deseado de todas las gentes*, “Judas”, pp. 663-670.

“La guerra contra el yo es la batalla más grande que jamás hayamos peleado. La rendición del yo, entregando todo a la voluntad de Dios, requiere una lucha; pero para que el alma sea renovada en santidad, debe someterse antes a Dios” (CC 38).

“Juan deseaba llegar a ser semejante a Jesús, y bajo la influencia transformadora del amor de Cristo llegó a ser manso y humilde. Su yo estaba escondido en Jesús. Sobre todos sus compañeros, Juan se entregó al poder de esa maravillosa vida. [...]

“A causa de su profundo amor hacia Cristo, Juan deseaba siempre estar cerca de él. El Salvador amaba a los Doce, pero el espíritu de Juan era el más receptivo. Era más joven que los demás, y con mayor confianza infantil abrió su corazón a Jesús. Así llegó a simpatizar más con Cristo, y mediante él las más profundas lecciones espirituales de Cristo fueron comunicadas al pueblo. [...]

“La belleza de la santidad que lo había transformado brillaba en su rostro con resplandor semejante al de Cristo. En su adoración y su amor, contemplaba al Salvador hasta que la semejanza a Cristo y el compañerismo con él llegaron a ser su único deseo, y en su carácter se reflejó el carácter de su Maestro” (HAP 449, 450).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. La vida de Juan –el discípulo amado– y la de Judas Iscariote ofrecen un contraste importante. Cuando Jesús vio a Juan y a su hermano, los llamó *Boanerges*, hijos del trueno. Juan tenía defectos graves. Judas también tenía defectos, pero no eran más dramáticos ni serios que los de Juan. ¿Por qué Juan llegó a transformarse a la imagen de Jesús mientras que Judas cometió el pecado contra el Espíritu Santo? ¿Cuál fue la diferencia?
2. Jesús invita a los creyentes a tomar su cruz y seguirlo. ¿Cuál es la diferencia entre tomar la cruz y someterse al abuso de los demás?
3. ¿Por qué Dios requiere una entrega total de nuestra vida a él? ¿Cuál es la relación entre el libre albedrío y la salvación?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Textos clave: Hebreos 6:4-6; Mateo 16:24; Romanos 6:6; Hebreos 10:26-29; 6:9-13; 6:17-20.

Temática de la lección:

Hebreos 5 termina con una nota algo sombría, ya que Pablo reprende a parte de su audiencia por no progresar en su experiencia espiritual. Sin embargo, Pablo tiene la intención de avanzar en su sermón hacia conocimientos teológicos más profundos, a pesar de que algunos de sus oyentes eran “tardos para oír” (ver Heb. 5:11). Solo si el tiempo lo permitiera volverá a abordar las enseñanzas básicas, como “el arrepentimiento de obras muertas”, “la fe en Dios”, “la doctrina de bautismos”, “la imposición de manos”, “la resurrección de los muertos” y “el juicio eterno” (Heb. 6:1, 2).

Además, su audiencia ha experimentado, en algún momento del pasado, una cantidad de bendiciones divinas. Estas bendiciones se enumeran en Hebreos 6:4 y 5. Los oyentes han sido “iluminados”, “gustaron del don celestial”, “fueron hechos partícipes del Espíritu Santo” y “gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero”. Estas frases son sinónimo de experimentar la conversión, la gracia de Dios, el Espíritu Santo mediante señales y prodigios, la verdad del evangelio y la salvación.

En medio de todo esto, algunos miembros de la audiencia parecen haber apostatado. Pablo le dice a su audiencia: “Es imposible que los que [...] recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento” (Heb. 6:4, 6). En Hebreos 10:26 al 29 se pronuncia un juicio igualmente devastador contra quienes persisten voluntariamente en el pecado después de haber recibido el conocimiento de la verdad. El comportamiento del apóstata se caracteriza por medio de hechos que equivalen a rechazar a Cristo, su sacrificio, y al Espíritu Santo.

COMENTARIO

La imposibilidad del arrepentimiento

Hebreos 6:4 al 6, así como Hebreos 10:26 al 29, ¿hablan de la imposibilidad de arrepentirse? Esta noción ¿significa que si un cristiano apostata no puede renovarse para arrepentimiento? ¿No hay forma de tener una segunda oportunidad de arrepentimiento? La idea de que el arrepentimiento no puede renovarse ha sido la interpretación predominante de Hebreos 6:4 al 6, como lo sostuvieron los cristianos a lo largo de la historia de la iglesia, lo que llevó a algunos a posponer su bautismo hasta el lecho de muerte. ¿Cómo se manifiestan estas advertencias tan fuertes al considerar la experiencia de Pedro después de Getsemaní (Mat. 26:69-75)? En el análisis siguiente, queremos entender Hebreos 6:4 al 6 y armonizarlo con la experiencia de Pedro, así como con toda la Escritura.

En primer lugar, queremos entender lo que experimentó la audiencia de Hebreos. Habían sido iluminados, habían probado el don celestial, habían compartido el Espíritu Santo, habían probado la buena Palabra de Dios, pero luego algunos de ellos se habían apartado. El primer hecho que describe a la comunidad cristiana es que fueron “iluminado[s]”, término que aparece en Hebreos 10:32, donde dice: “Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos”. Este hecho parece describir la experiencia cristiana inicial que tuvo la audiencia. Por el Espíritu de Dios, la audiencia ha pasado de “obras muertas” a “fe en Dios” (Heb. 6:1) y al “conocimiento de la verdad” (Heb. 10:26).

El segundo hecho, “gustaron del don celestial” (Heb. 6:4), muestra que la audiencia tuvo una experiencia espiritual con el don gratuito de la salvación de Dios. El verbo “gustar” aparece en Hebreos 2:9, donde habla de Cristo, que tuvo que “gusta[r] la muerte por todos”. Cuando Cristo probó la muerte como ser humano, estaba experimentando algo hasta entonces desconocido para él. Los oyentes de Hebreos han probado el don celestial, algo previamente desconocido para ellos, a saber, “una salvación tan grande” (Heb. 2:3).

Estrechamente relacionado con la degustación del don celestial está el tercer hecho. Los cristianos “fueron hechos partícipes del Espíritu Santo” (Heb. 6:4), lo que evoca el lenguaje de participación, que recuerda la redacción de Hebreos 3:1 y 14, versículos en los que se describe a la audiencia como “hermanos santos, participantes del llamamiento celestial” y “participantes de Cristo”. La distribución del Espíritu Santo es algo que esta audiencia ha experimentado vívidamente en la fase inicial de su evangelización (Heb. 2:4).

Esta serie de hechos continúa con una repetición de imágenes relacionadas con el sentido del gusto. Gustar “de la buena palabra de Dios” (Heb. 6:5) se refiere a oír el evangelio, recibido cuando los oyentes aceptaron las buenas nuevas de salvación (Heb. 2:3). Ocasionalmente la Biblia hebrea compara la Palabra de Dios con la comida (ver Deut. 8:3). La audiencia no es solo destinataria de la bondad de la Palabra de Dios; también experimenta los “poderes del siglo venidero” (Heb. 6:5), que incluyen “señales y prodigios y diversos milagros” (Heb. 2:4).

Después de mencionar cuatro importantes hechos positivos, hay un cambio dramáticamente abrupto. El último hecho transmite el fenómeno de la apostasía: “y recayeron” (Heb. 6:6). El verbo “recaer”, o “apostatar”, puede significar “pecar” en un sentido general. Pero, debido a la fraseología que sigue, a saber, “crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios” (Heb. 6:6) y exponerlo “a la vergüenza pública” (Heb. 6:6, NVI), el pecado debe ser entendido en el sentido más radical de romper con cada experiencia de salvación descrita hasta ahora en los versículos 4 y 5. En pocas palabras, la audiencia experimentó la conversión, la salvación, el Espíritu Santo a través de señales y prodigios y la bondad de la Palabra de Dios, pero luego algunos apostataron.

Lección 7 // Material auxiliar para el maestro

Ahora que entendemos lo que experimentó la audiencia de Hebreos, pasemos a examinar la noción de la imposibilidad del arrepentimiento en Hebreos 6:4 al 6. Debemos ser algo técnicos en nuestro abordaje. Los cinco hechos mencionados anteriormente incluyen adjetivos verbales (participios) en griego. Todos están en tiempo pasado (aoristo), un tiempo que describe una acción ocurrida en el pasado. Las acciones son intrínsecamente irreversibles. La cadena de participios describe a un mismo grupo de personas. Por lo tanto, esta parte de la audiencia ha pasado de estar “iluminada” a “apostatar”, de modo que pasó por toda la gama de experiencias religiosas tiempo atrás.

La última parte de Hebreos 6:6 emplea un segundo bloque de participios (“crucificando de nuevo” y “exponiéndole a vituperio”, en Heb. 6:6). Esta vez, Pablo utiliza los participios del tiempo presente. De repente, cambia del tiempo pasado (aoristo) al tiempo presente, que expresa la acción como un proceso. ¿Qué denota eso? El tiempo presente representa la acción a medida que se desarrolla, que está sucediendo al momento de hablar. Ambos participios describen la apostasía en tiempo presente. Por ende, la acción se considera un delito que impide la renovación para el arrepentimiento, porque convierte al apóstata en enemigo de Cristo. Este vuelve a crucificar al Hijo de Dios y lo expone a la vergüenza pública de manera continua. ¿Qué sugiere eso? Avergonzar a Cristo es recrear la crucifixión. Esta repetición muestra el impacto devastador y continuo de la apostasía en quienes alguna vez fueron iluminados. No pueden ser restaurados al arrepentimiento debido a la actitud actual y continua que muestran hacia Cristo. Sus acciones describen tanto la causa de la apostasía como la actitud constante del apóstata. Al rechazar a Cristo, el apóstata acepta la imposibilidad del arrepentimiento.

Pero ¿qué ocurre con alguien que no tiene esa actitud? Esa persona ¿tiene alguna posibilidad? ¡Pero, por supuesto! Aquí nos sirve el ejemplo de Pedro. Mientras negaba a Cristo tres veces, de repente recordó lo que Cristo predijo acerca de él: “Y saliendo fuera, lloró amargamente” (Mat. 26:75). Este dolor es una actitud completamente diferente de la de los apóstatas en Hebreos 6, que crucifican al Hijo de Dios y lo avergüenzan abiertamente. Además, 1 Juan 2:1 declara: “Estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”. El Abogado solo puede ser útil si se lo acepta, no si se lo avergüenza ni si se lo crucifica.

En resumen, Hebreos 6:4 al 6 deja en claro que parte de la audiencia enfrentó toda la gama de experiencias religiosas, desde la conversión hasta la apostasía. Lo que imposibilitaba que algunos de ellos se renovaran para arrepentimiento era su actitud de avergonzar a Cristo y así volver a representar el proceso de la crucifixión. Básicamente, esta actitud equivalía a declarar que Cristo era su enemigo. Sin embargo, con una actitud de humilde arrepentimiento, como la de Pedro, el perdón siempre es posible. El Abogado Jesucristo está dispuesto a renovarnos para arrepentimiento.

Lo mismo ocurre con el pasaje de Hebreos 10:26 al 29. Este pasaje comienza con el pecado deliberado, prepotente e intencional. “Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados” (Heb. 10:26). Una vez más, aquí se describe una persistencia actual, continua y deliberada en el pecado, que priva del perdón a cualquiera. Algunos “pisotear[on] al Hijo de Dios, y tuvier[on] por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hicier[on] afrenta al Espíritu de gracia” (Heb. 10:29). Su accionar retrata a Jesús como un enemigo, cuya sangre carece de poder salvador. Esta gente insulta y desprecia con arrogancia el ofrecimiento de la gracia de Dios. Esta gente ni siquiera quiere arrepentirse. Está demostrando una actitud de abierto desafío contra Cristo y su obra. Por lo tanto, el arrepentimiento es imposible.

Estamos seguros de que les espera lo mejor

Después de una advertencia tan severa, el Pablo de Hebreos se dirige a su audiencia con un cambio de tono y palabras de aliento: “En cuanto a ustedes, queridos hermanos, aunque nos expresamos así, estamos seguros de que les espera lo mejor, es decir, lo que atañe a la salvación” (Heb. 6:9, NVI). Esta audiencia es como la buena tierra mencionada en el versículo 7, que produce una cosecha fructífera. Estas personas tienen un historial de servicio cristiano. Dios es justo al no pasar esto por alto (Heb. 6:10). Al dirigirse a su audiencia como “amados”, Pablo afirma implícitamente que ve una esperanza auténtica para sus lectores.

APLICACIÓN A LA VIDA

Es un fenómeno muy común en la Iglesia Adventista del Séptimo Día que los jóvenes adolescentes se bauticen. Por más que su experiencia con Cristo haya sido auténtica y sincera, cuando sean mayores y asistan a la universidad, su fe puede debilitarse y menguar. Algunos abandonan la iglesia a los 19 años, y deambulan por la vida hasta que, en algún momento después de los 30, ante varias crisis de la vida, muchos de ellos encuentran el camino de regreso a la iglesia. ¿Cuál es la mejor manera de actuar con un exmiembro que regresa a la iglesia?

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Cómo responderías a una persona tal si leyera Hebreos 6:4 al 6 y pensara que el arrepentimiento no es posible?
2. ¿Qué podemos hacer en forma individual y colectiva para prevenir la apostasía en nuestras familias, y en nuestra iglesia?

JESÚS, EL MEDIADOR DEL NUEVO PACTO

Sábado 12 de febrero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hebreos 7:11–19; 8:10–12; Jeremías 31:31–34; Hebreos 8:1–6; Éxodo 24:1–8; Ezequiel 36:26, 27.

PARA MEMORIZAR:

“Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas” (Heb. 8:6).

Al vivir una vida perfecta, y luego al morir en nuestro lugar, Jesús hizo de Mediador de un pacto nuevo y mejor entre nosotros y Dios. Mediante su muerte, Jesús canceló la pena de muerte que exigían nuestras transgresiones e hizo posible el Nuevo Pacto.

Esta verdad se explica en Hebreos 10:5 al 10, que reconoce que Jesús manifestó la obediencia perfecta requerida por el Pacto. Hace referencia al Salmo 40, que originalmente expresa el deseo de David de rendirle total obediencia a Dios: “He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí; el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón” (Sal. 40:7, 8). Este salmo expresó la condición del pacto de Dios con Israel: una obediencia que era un deleite y una ley que estaba escrita en el corazón (Deut. 6:4-6). Pero, lo que para David fue solo un deseo, en Jesús es un hecho.

Para Pablo, este salmo adquirió un significado especial con la encarnación de Jesús. Él encarnó la obediencia del Nuevo Pacto. Él es nuestro Ejemplo. Somos salvos, no solo a causa de su muerte, sino también por su obediencia perfecta.

LA NECESIDAD DE UN NUEVO PACTO

Lee Hebreos 7:11 al 19. ¿Por qué se necesitaba un nuevo pacto?

Según Hebreos, el hecho de que Jesús fuera nombrado sacerdote según el orden de Melquisedec implicaba que se había establecido un pacto nuevo. El Antiguo Pacto se había dado sobre la base del sacerdocio levítico (Heb. 7:11). Los sacerdotes levitas actuaban como mediadores entre Dios e Israel, y la ley excluía a cualquier otra persona del sacerdocio. Por lo tanto, el autor concluye que un cambio de sacerdocio implica un cambio de la ley sacerdotal, así como un cambio de pacto (Heb. 7:12, 18, 19).

El problema con el Pacto Antiguo era que no podía ofrecer la perfección (Heb. 7:11). Pablo está hablando del sacerdocio levítico y su ministerio (sacrificios, fiestas, etc.). Los sacrificios de animales ofrecidos a través de ellos no podían ofrecer una purificación verdadera y total del pecado, ni acceso a Dios (Heb. 10:1-4; 9:13, 14; 10:19-23).

El hecho de que haya sido necesario el Nuevo Pacto no significa que Dios fuera injusto con Israel cuando le dio el Antiguo Pacto. El ministerio levítico y los servicios del Tabernáculo fueron diseñados para protegerlos de la idolatría y también para señalarles el futuro ministerio de Jesús. Hebreos enfatiza que los sacrificios eran “una sombra –un tenue anticipo de las cosas buenas por venir” (Heb. 10:1, NTV).

Al señalarles a Jesús, los sacrificios deberían haber ayudado al pueblo a depositar su esperanza y su fe en “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29; comparar con Isa. 53). Este es el mismo comentario que hace Pablo cuando dice que la Ley “vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe” (Gál. 3:24, NVI) o que “Cristo es el fin de la ley, para que todo el que cree reciba la justicia” (Rom. 10:4, NVI).

En otras palabras, incluso los Diez Mandamientos, por más buenos y perfectos que sean, no pueden causar la salvación (Rom. 3:20-28; 7:12-14). Ofrecen una norma perfecta de justicia, pero no brindan justicia, así como el mirarse en un espejo tampoco puede borrar las arrugas de la edad. Para la justicia perfecta, necesitamos a Jesús como nuestro Sustituto.

- ¿Por qué la Ley no puede salvarnos? A fin de cuentas, si guardáramos todos los mandamientos, y los guardáramos bien –incluso a la perfección, ¿por qué no podría eso salvarnos?

NUEVO Y RENOVADO

Compara Hebreos 8:10 al 12 con Deuteronomio 6:4 al 6; 30:11 al 14; y Jeremías 31:31 al 34. ¿Qué nos enseña esto sobre la naturaleza del Nuevo Pacto?

La promesa del Nuevo Pacto en Hebreos se basa en Jeremías. De hecho, según Jeremías, la promesa anuncia la renovación del pacto que Dios había hecho en principio con Israel mediante Moisés (Jer. 31:31-34). Por ende, se podría argumentar que Jeremías 31 no hablaba estrictamente de un “nuevo” pacto, sino de una “renovación” del pacto original con Israel. Por cierto, la palabra hebrea para “nuevo”, *jadash*, podría abrazar los sentidos de “nuevo” y de “renovado”.

El problema con el Antiguo Pacto era que el pueblo lo infringió (Heb. 8:8, 9). El Pacto no era defectuoso, sino el pueblo. Si Israel hubiera visto a través de los símbolos la venida del Mesías y hubiera puesto su fe en él, el Pacto no se habría quebrantado. Sin embargo, a decir verdad, hubo muchos creyentes a lo largo de la historia israelita en quienes se cumplieron los propósitos del Pacto y que tenían la Ley en el corazón (Sal. 37:31; 40:8; 119:11; Isa. 51:7).

Si bien el Nuevo Pacto es una renovación del Antiguo Pacto, en cierto sentido es –en realidad– nuevo. La promesa de Jeremías de un “nuevo pacto” no se limitaba a imaginar una renovación de las condiciones que existían antes del Exilio, que se habían quebrantado y renovado varias veces porque la nación había caído varias veces en apostasía. Y eso se debe a que el pueblo simplemente no estaba dispuesto a cumplir con su parte del pacto con Dios (Jer. 13:23).

Por lo tanto, Dios prometió hacer “una cosa nueva” (Jer. 31:22). El Pacto no sería como el pacto que Dios había hecho “con sus padres” (Jer. 31:32). Debido a la infidelidad del pueblo, las promesas que Dios hizo bajo el pacto mosaico nunca se cumplieron. Ahora, en virtud de la garantía dada por el Hijo (Heb. 7:22), Dios cumpliría los propósitos de su Pacto. Dios no cambió su Ley ni rebajó sus normas; sino que envió a su Hijo como garantía de las promesas del Pacto (Heb. 7:22; 6:18-20). Por eso, este pacto no tiene maldiciones. Solo tiene bendiciones porque Jesús lo cumplió a la perfección.

■ Lee 2 Timoteo 2:13. ¿Qué podemos aprender de la fidelidad de Dios con su pueblo y sus planes al considerar nuestras relaciones con los demás y nuestros planes?

EL NUEVO PACTO TIENE UN MEJOR MEDIADOR

Lee Hebreos 8:1 al 6. ¿Por qué Jesús es mediador de un mejor Pacto?

El término griego *mesitēs* (mediador) deriva de *mesos* (“medio”) y denota a quien camina o se para en el medio. Era un término técnico que se refería a una persona que cumplía una o más de las siguientes funciones: (1) árbitro entre dos o más partes, (2) negociador o corredor comercial, (3) testigo en el sentido legal de la palabra, o (4) alguien que se constituye como fianza y, por lo tanto, garantiza la ejecución de un contrato.

El término “mediador” en español es una traducción demasiado limitada para *mesitēs* en Hebreos porque se enfoca solo en los primeros dos o tres usos del término griego. Sin embargo, Hebreos enfatiza la cuarta función. Jesús no se concibe como “mediador” en el sentido de que resuelve una disputa entre el Padre y la humanidad, como un pacificador que reconcilia a las partes desvinculadas o como un testigo que certifica la existencia de un contrato o su cumplimiento. En cambio, como explica Hebreos, Jesús es el Garante (o Fidor) del Nuevo Pacto (Heb. 7:22). En Hebreos, el término “mediador” es equivalente a “garante”. Garantiza que se cumplan las promesas del Pacto.

La muerte de Cristo posibilita la institución del Nuevo Pacto porque satisface las demandas del primer Pacto con Israel, que se había quebrantado (Heb. 9:15-22). En este sentido, Jesús es el Garante que asumió todas las obligaciones legales incumplidas. En otro sentido, la exaltación de Jesús en el cielo garantiza que se cumplirán las promesas de Dios hechas a los seres humanos (Heb. 6:19, 20). Jesús garantiza el Pacto porque ha demostrado que las promesas de Dios son ciertas. Al resucitar a Jesús y sentarlo a su diestra, el Padre ha demostrado que nos resucitará a nosotros y nos llevará con él.

Jesús es un mediador mayor que Moisés porque ministra en el Santuario celestial y se ha ofrecido como sacrificio perfecto por nosotros (Heb. 8:1-5; 10:5-10). El rostro de Moisés reflejaba la gloria de Dios (Éxo. 34:29-35), pero Jesús es la gloria de Dios (Heb. 1:3; Juan 1:14). Moisés habló con Dios cara a cara (Éxo. 33:11), pero Jesús es la Palabra de Dios (Heb. 4:12, 13; Juan 1:1-3, 14).

- Sí, Cristo ha satisfecho las demandas de obediencia del Pacto. En este sentido, ¿cuál es el papel de la obediencia en nuestra vida y por qué sigue siendo tan importante?

EL NUEVO PACTO TIENE MEJORES PROMESAS

Podemos sentirnos tentados a pensar que el Nuevo Pacto tiene “mejores promesas” en el sentido de que tiene mayores recompensas que las que tenía el Antiguo Pacto (una patria celestial, la vida eterna, y otras). La verdad es que Dios les ofreció a los creyentes del Antiguo Testamento las mismas recompensas que nos ofrece a nosotros (lee Heb. 11:10, 13–16). En Hebreos 8:6, las “mejores promesas” se refieren a una clase *diferente* de promesas.

El Pacto entre Dios e Israel era un intercambio formal de promesas entre Dios e Israel. Dios tomó la iniciativa y liberó a Israel de Egipto, y prometió llevarlo a la Tierra Prometida.

Compara Éxodo 24:1 al 8 con Hebreos 10:5 al 10. ¿Cuáles son las similitudes y las diferencias entre estas dos promesas?

El Pacto entre Dios e Israel se ratificaba con sangre. Esta sangre se rociaba sobre el Altar, que representaba a Dios, y sobre las doce columnas, que representaban al pueblo. El pueblo de Israel prometió obedecer todo lo que el Señor había dicho. Esa era la promesa divina y es lo que se requiere de nosotros al hacer un pacto con Dios.

“La condición para alcanzar la vida eterna es hoy exactamente la misma que siempre ha sido –tal cual era en el Paraíso antes de la caída de nuestros primeros padres–: perfecta obediencia a la Ley de Dios, perfecta justicia. Si la vida eterna se concediera con alguna condición inferior a esta, entonces peligraría la felicidad de todo el Universo. Se le abriría la puerta al pecado, con todo su séquito de aflicción y miseria, y se lo inmortalizaría” (CC 53).

Dios satisface las demandas absolutas del Nuevo Pacto por nosotros porque dio a su propio Hijo para que viniera a vivir una vida perfecta para que las promesas del Pacto se cumplieran en él y luego se nos ofrecieran por la fe en Jesús. La obediencia de Jesús garantiza las promesas del Pacto (Heb. 7:22). Demanda que Dios le dé las bendiciones del Pacto a él, y él luego nos las da a nosotros. De hecho, aquellos que están “en Cristo” disfrutarán de esas promesas con él. En segundo lugar, Dios nos da su Espíritu Santo para empoderarnos y así poder cumplir su Ley.

■ Cristo ha satisfecho las demandas del Pacto; por lo tanto, el cumplimiento de las promesas que Dios nos hizo no está en duda. ¿Cómo te ayuda esto a entender el significado de 2 Corintios 1:20 al 22? ¿Qué maravillosa esperanza encontramos aquí?

EL NUEVO PACTO RESUELVE EL PROBLEMA DEL CORAZÓN

Compara las promesas del Nuevo Pacto de Jeremías 31:33 con Ezequiel 36:26 y 27. ¿Cómo se relacionan?

Dios escribió el primer documento del Pacto en tablas de piedra, y estas quedaron depositadas en el Arca del Pacto como un testimonio importante del Pacto de Dios con su pueblo (Éxo. 31:18; Deut. 10:1-4). Sin embargo, los documentos escritos en piedra podían romperse; y los rollos, como le pasó a Jeremías, podían cortarse y quemarse (Jer. 36:23).

Pero Dios ahora escribirá su Ley en el corazón de su pueblo. El corazón se refiere a la mente, el órgano de la memoria y el entendimiento (Jer. 3:15; Deut. 29:4), y especialmente al lugar donde se toman decisiones conscientes (Jer. 3:10; 29:13).

Esta promesa no solo garantizó el acceso y el conocimiento de la Ley para todos. También, ante todo, debía producir un cambio en el corazón de la nación. El problema de Israel era que su pecado estaba grabado “con cincel de hierro”, “con punta de diamante [...] en la tabla de su corazón” (Jer. 17:1). Tenían un corazón obstinado (Jer. 13:10; 23:17); por lo tanto, les era imposible hacer lo recto (Jer. 13:23).

Jeremías no anunció un cambio de ley, porque el problema de Israel no era la Ley sino el corazón. Dios quería que la fidelidad de Israel fuera una respuesta de gratitud a lo que él había hecho por ellos; por ello, les dio los Diez Mandamientos con un prólogo histórico, en el que expresaba su amor y su cuidado por ellos (Éxo. 20:1, 2). Dios deseaba que Israel obedeciera sus leyes como reconocimiento de que él quería lo mejor para ellos, una verdad revelada en su gran liberación de Egipto. La obediencia de ellos debía ser una expresión de gratitud, una manifestación de la realidad de su relación.

Lo mismo se aplica a nosotros hoy. El amor y el cuidado de Jesús al morir por nosotros es el prólogo del Nuevo Pacto (Luc. 22:20). La verdadera obediencia proviene del corazón como una expresión de amor (Mat. 22:34-40). Este amor es la marca distintiva de la presencia del Espíritu Santo en la vida del creyente. Dios derrama su amor en nosotros a través de su Espíritu (Rom. 5:5), que se expresa en amor (Gál. 5:22).

- Si el antiguo Israel debía amar a Dios, aun sin entender la muerte de Cristo, ¿por qué nosotros no deberíamos amar a Dios aún más que ellos? La realidad de ese amor, ¿cómo se manifiesta a través de la obediencia?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Si nuestro corazón es regenerado a la semejanza de Dios, si el amor divino es implantado en el alma, ¿no se manifestará la Ley de Dios en la vida? Cuando el principio del amor es implantado en el corazón, cuando el hombre es renovado conforme a la imagen de quien lo creó, se cumple la promesa del Nuevo Pacto: ‘Pondré mis leyes en su corazón, y también en su mente las escribiré’ (Heb. 10:16). Y si la Ley está escrita en el corazón, ¿no modelará la vida? La obediencia –el servicio y la lealtad del amor– es la verdadera señal del discipulado. Por eso, la Escritura dice: ‘Este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos’. ‘El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él’ (1 Juan 5:3; 2:4). En vez de eximir al hombre de obedecer, es la fe, y solo la fe, la que lo hace participante de la gracia de Cristo, la cual nos capacita para rendirle obediencia. [...]

“Cuanto más cerca estés de Jesús, más imperfecto te reconocerás a tus propios ojos; porque tu visión será más clara, y tus imperfecciones se verán en abierto y claro contraste con su naturaleza perfecta. Esto es evidencia de que los engaños de Satanás han perdido su poder; de que la vivificante influencia del Espíritu de Dios te está despertando.

“No puede existir amor profundo por Jesús en el corazón que no se da cuenta de su propia pecaminosidad. El alma transformada por la gracia de Cristo admirará su carácter divino; pero si no vemos nuestra propia deformidad moral, eso es evidencia inequívoca de que no hemos tenido una visión de la belleza y la excelencia de Cristo” (CC 52, 56).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Piensa en las declaraciones anteriores de Elena de White. El hecho de que cuanto más cerca estemos de Cristo más pecadores seremos a nuestros ojos, ¿qué nos dice en el sentido de que no debemos permitir que la autopercepción de nuestros defectos nos haga renunciar a la fe en medio de la desesperación?
2. Reflexiona en la idea de que la Ley se escribe en nuestro corazón. ¿Qué significa eso para la vida espiritual de un cristiano? El hecho de comprender y experimentar esta verdad ¿cómo podría ayudarnos a evitar el tipo de “obediencia” que en realidad es solo legalismo, y que la Biblia denomina “obras muertas” (Heb. 9:14)?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Textos clave: Hebreos 7:11-19; 8:10-12; Jeremías 31:31-34; Hebreos 8:1-6; Éxodo 24:1-8; Ezequiel 36:26, 27.

Temática de la lección:

El Antiguo Pacto se dio sobre la base del sacerdocio levítico. Como parte de este pacto, solo los levitas actuaban como mediadores entre Dios y los israelitas. No obstante, el libro de Hebreos habla de que Jesús ha sido nombrado Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec. Además, Pablo recuerda el hecho de que Jesús no era de la tribu de Leví (Heb. 7:14); era de la tribu de Judá. Por lo tanto, de acuerdo con las leyes del sacerdocio levítico, no era idóneo para servir como sacerdote. Sin embargo, Dios mismo lo nombró Sumo Sacerdote: “Tú eres sacerdote para siempre” (Heb. 7:21).

Podríamos preguntarnos legítimamente cómo alguien de la tribu de Judá podría convertirse en sacerdote, dadas las restricciones levíticas. Se suponía que solo los levitas debían servir en el Templo. Lógicamente, primero debería producirse un cambio. Pablo señala que ese cambio en el sacerdocio necesitaría un cambio correspondiente en las leyes del sacerdocio (Heb. 7:12). El cambio en las leyes del sacerdocio, a su vez, conduciría a un cambio de pacto. El primer Pacto fue con los levitas; y el segundo, con Cristo. ¿Por qué un cambio radical? La lección aclara que el Antiguo Pacto no podía purificar la conciencia de pecado (Heb. 10:4; 9:14); esta purificación es la justicia de Cristo, que recibimos. Esos sacrificios de animales señalaban a Cristo, ¡el verdadero “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”! (Juan 1:29). Con este Nuevo Pacto también llega no solo un árbitro, un negociador o un testigo, sino también un garante que asegura que las promesas del Pacto se cumplirán. Además, en este Nuevo Pacto, las leyes divinas se internalizarán en la gente cuando Dios las escriba “sobre su corazón” (Heb. 8:10).

COMENTARIO

La superioridad de Melquisedec

Varias veces en Hebreos (Heb. 5:6, 10; 6:20) se presenta a Cristo como sacerdote según el orden de Melquisedec. En Hebreos 7, Pablo dedica un tiempo a este Melquisedec sacerdotal con el propósito de rastrear la naturaleza del sacerdocio de Cristo. Al mismo tiempo, establece que el sacerdocio de Cristo es superior al sacerdocio levítico.

Solo hay dos referencias en el Antiguo Testamento a Melquisedec: Génesis 14:18 y Salmo 110:4. Hebreos resume el relato del Génesis y establece que Melquisedec es un sacerdote (Heb. 7:1), que es similar a Cristo (Heb. 7:3) y que es superior a Abraham (Heb. 7:4). La narración del Génesis describe la primera guerra

Lección 8 // Material auxiliar para el maestro

que se registra en la Biblia, y destaca a Abraham mientras persigue a los cuatro reyes invasores que se llevaron cautivo a su sobrino Lot. Después de liberar a los cautivos, Abraham regresa a casa. En el camino, Melquisedec, el rey-sacerdote de Salem (Jerusalén), sale al encuentro de Abraham con pan y vino, un detalle que falta en el relato de Hebreos. El primero bendice al segundo, y el segundo devuelve el diezmo al primero (Heb. 7:1, 2). Entonces, ¿qué hace que Melquisedec sea superior al sacerdocio levítico? Tres cosas, como veremos a continuación.

En primer lugar, Melquisedec es “sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida” (Heb. 7:3). En el mundo grecorromano, estar sin padre significaba ser hijo ilegítimo; no tener madre significaba que el niño provenía de una mujer de bajo estatus social. Sin embargo, en el mundo judío, no tener genealogía significaba que la persona no cumplía con los requisitos para el sacerdocio levítico. Melquisedec ¿fue un personaje divino, como han inferido algunos? No; aparece de repente en la escena, en Génesis 14, y desaparece con la misma rapidez de nuevo, pero sin ninguna mención de sus antecedentes familiares. Debido a que el registro de Génesis no habla de su padre, ni de su madre ni de su genealogía, Pablo emplea a Melquisedec como un ejemplo perfecto de la naturaleza eterna de Cristo. La siguiente afirmación apoya este hecho: “Ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre” (Heb. 7:3).

Además, en Hebreos 7:8 se vuelve a comparar a los levitas con Melquisedec. “Y aquí” los levitas mortales reciben los diezmos de sus congéneres israelitas; “pero allí”, es decir, en el caso de Melquisedec, recibe los diezmos “uno de quien se da testimonio de que vive” (Heb. 7:8). Aquí, la mortalidad de los levitas se contrasta con la ausencia de una muerte registrada de Melquisedec, en Génesis 14.

Melquisedec ¿nunca murió? Sí, pero debido a que su muerte no se registra en las Escrituras, Pablo ve en él un ejemplo perfecto para la eternidad de Cristo. Esa ausencia era un principio que utilizaban los escritores antiguos. El silencio de la Escritura sobre determinado aspecto se toma como evidencia de que algo no existía. Melquisedec entra en la narración sin ascendencia, y sale sin un relato de su muerte, lo que apunta *tipológicamente* a aquel que es eterno. Debido a que Melquisedec apunta a la eternidad y los levitas eran finitos, Melquisedec es superior a ellos.

En segundo lugar, Melquisedec es superior a los levitas porque bendijo a Abraham, el patriarca, a quien se describe como el que recibió la promesa (Heb. 6:13; 7:6). Por lo tanto, “sin discusión alguna, el menor [Abraham] es bendecido por el mayor [Melquisedec]” (Heb. 7:7). Melquisedec no solo es superior a los levitas debido a su sacerdocio continuo, sino también es superior porque bendijo a Abraham.

En tercer lugar, Melquisedec es superior a los levitas porque es a quien “Abraham el patriarca dio diezmos del botín” (Heb. 7:4). El bisnieto Levi y sus descendientes, en esencia, devolvieron los diezmos a través de Abraham a este

sacerdote de Dios no levítico, Melquisedec (Heb. 7:9, 10). La falta de genealogía levítica no impide que Melquisedec reciba los diezmos de Abraham. De la misma manera, la falta de genealogía levítica no puede evitar que Jesús sirva como sacerdote. La Ley ordenaba que los levitas recibieran los diezmos de sus congéneres israelitas y, a su vez, que devolvieran los diezmos de los diezmos recibidos (Núm. 18:21-26). Esta tradición es algo que relata Pablo (Heb. 7:5). La lógica de su argumento es obvia: Melquisedec es mayor que Abraham; en consecuencia, debe ser más grande que Leví. Por extensión, el sacerdocio de Melquisedec es mayor que el sacerdocio levítico. Si eso es cierto, el sacerdocio de Cristo es superior al de cualquier sacerdote humano en el Tabernáculo, o Templo, terrenal. Por lo tanto, se le llama sacerdote “para siempre, según el orden de Melquisedec” (Heb. 7:17).

En síntesis, Melquisedec es superior a los levitas debido a su sacerdocio continuo. Este bendijo a Abraham, el antepasado de los levitas, y los levitas devolvieron los diezmos a Melquisedec a través de Abraham.

La superioridad del sacerdocio de Cristo

Según lo que acabamos de ver, el sacerdocio de Cristo es superior al sacerdocio levítico por varias razones.

En primer lugar, Cristo llegó a ser sacerdote “según el poder de una vida indestructible” y por designación de Dios, como lo testifica el Salmo 110:4; no fue a través de la descendencia física en función de los requisitos legales aarónicos (Heb. 7:16, 17; ver Éxo. 29); el sacerdocio de Cristo está íntimamente relacionado con quién es él. Sí, Cristo murió, pero resucitó (Heb. 13:20). Él fue “hecho más sublime que los cielos” (Heb. 7:26) y ahora está sentado “a la diestra del trono de la Majestad en los cielos” (Heb. 8:1), donde “puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios” (Heb. 7:25).

Además, a los sacerdotes levitas se los nombraba sobre una base hereditaria. Ninguno disfrutó del sacerdocio a perpetuidad, “debido a que por la muerte no podían continuar” (Heb. 7:23). Al contrario, Cristo, “por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable” (Heb. 7:24) y “viv[e] siempre para interceder por ellos” (Heb. 7:25). Hebreos describe a Cristo como Alguien que “permanece para siempre”, puede “salvar perpetuamente” y “viv[e] siempre” (Heb. 7:24, 25). En pocas palabras, Cristo es superior al sacerdocio levítico porque tiene inmortalidad, en comparación con la fugacidad de los levitas.

En segundo lugar, Dios confirmó a Cristo como Sacerdote mediante un juramento: “Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre” (Heb. 7:21). Los juramentos son promesas solemnes, que a menudo invocan a un testigo divino. Debido a que Dios no pudo jurar por un poder divino mayor cuando le prometió descendencia a Abraham, “juró por sí mismo, diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré” (Heb. 6:13, 14). A la generación del Éxodo, Dios le juró: “No entrarán en mi reposo” (Heb. 3:11). Cuando Dios hace un juramento, lo ejecutará fielmente. Por eso Jesús “es hecho fiador

Lección 8 // Material auxiliar para el maestro

de un mejor pacto” (Heb. 7:22). Los levitas, por otro lado, fueron investidos para el sacerdocio por mandato divino (Éxo. 28:1), no por juramento. Por ende, Cristo es superior a ellos.

Finalmente, Cristo es superior al sacerdocio levítico porque es moralmente perfecto. Los sacerdotes del linaje de Aarón sacrificaban diariamente; aunque, en definitiva, de manera infructuosa (Heb. 10:1-4). Primeramente ofrecían sacrificio por sus propios pecados antes de ofrecer sacrificio por los demás. Al contrario, Cristo se ofreció a sí mismo como sacrificio sin pecado una vez para siempre (Heb. 7:27). Un sacerdote de tal condición es apropiado para nosotros, porque es “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos” (Heb. 7:26). Si bien estos términos son prácticamente sinónimos, tienen matices ligeramente diferentes. Cristo estaba moralmente separado, era inocente y no estaba manchado por el pecado. Esos atributos hacen que Cristo sea superior a la línea de sacerdotes aarónicos (ver Hech. 2:27; Heb. 4:15).

En síntesis, Cristo es mejor que los levitas porque es inmortal, fue confirmado por un juramento divino y es moralmente perfecto.

APLICACIÓN A LA VIDA

Piensa en la comparación entre Cristo y Melquisedec en Hebreos 7. Se considera que Melquisedec fue rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo (Heb. 7:1).

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Por qué crees que Melquisedec tiene una función doble? Compara su dualidad de roles con la de Cristo, quien primeramente es Sacerdote según el orden de Melquisedec, pero en segundo lugar es miembro de la tribu real de Judá.
2. ¿Con qué se asocia principalmente la tribu de Judá (ver Gén. 49:10)? ¿Cómo cumple Cristo ambos roles?
3. ¿Cómo verías el pecado, si cada vez que transgredieras te costara un cordero o un toro, dependiendo de tu estatus social (tal vez una bicicleta o un automóvil en términos actuales)?

JESÚS, EL SACRIFICIO PERFECTO

Sábado 19 de febrero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hebreos 9:15; Génesis 15:6–21; Jeremías 34:8–22; Efesios 3:14–19; Hebreos 7:27; 10:10; 9:22–28.

PARA MEMORIZAR:

“Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados” (Heb. 10:14).

La idea de que un hombre declarado culpable y ejecutado en una cruz debería ser adorado como Dios era ofensiva para la mentalidad antigua. Las escasas referencias a la crucifixión en la literatura romana muestran su aversión a la idea. Para los judíos, la Ley declaraba que un hombre empalado en un árbol era maldito por Dios (Deut. 21:23).

Por consiguiente, los primeros motivos que encontramos en las pinturas cristianas de las catacumbas eran el pavo real (que supuestamente simboliza la inmortalidad), una paloma, la palma de la victoria del atleta y el pez. Posteriormente aparecieron otras temáticas: el arca de Noé; Abraham sacrificando el carnero en lugar de Isaac; Daniel en el foso de los leones; Jonás escupido por el pez; un pastor que lleva un cordero; o representaciones de milagros como la curación del paralítico y la resurrección de Lázaro. Estos eran símbolos de salvación, victoria y cuidado. La cruz, por otro lado, transmitía una sensación de derrota y vergüenza. Sin embargo, fue la cruz la que se convirtió en emblema del cristianismo. De hecho, Pablo simplemente calificó el evangelio como “la palabra de la cruz” (1 Cor. 1:18).

Esta semana veremos la Cruz tal como aparece en el libro de Hebreos.

¿POR QUÉ SE NECESITABAN SACRIFICIOS?

Hebreos 9:15 explica que la muerte de Jesús como sacrificio tenía el propósito de ofrecer “redención de las transgresiones que había durante el primer pacto”, a fin de que los elegidos de Dios “reciban la promesa de la herencia eterna” (RVR 1977).

En el antiguo Cercano Oriente, un pacto entre dos personas o naciones era un asunto serio. Implicaba un intercambio de promesas bajo juramento. Entrañaba la suposición de que los dioses castigarían a quienes rompieran el juramento. A menudo, estos pactos se ratificaban mediante el sacrificio de un animal.

Por ejemplo, cuando Dios hizo un pacto con Abraham, la ceremonia implicó cortar animales por la mitad (Gén. 15:6-21). Los participantes caminaban entre las partes como un reconocimiento de que esos animales representaban el destino de la parte que rompía el pacto. Es notable que solo Dios haya caminado entre los animales, con el propósito de comunicarle a Abraham que no rompería su promesa.

Compara Génesis 15:6 al 21 con Jeremías 34:8 al 22. ¿Qué enseñan estos pasajes sobre el Pacto?

El Pacto con Dios le daba a Israel acceso a la Tierra Prometida como herencia. Sin embargo, implicaba un conjunto de mandamientos y la aspersion de sangre sobre un altar. Esta aspersion implicaba el destino de la parte que rompía el Pacto. Por eso, Hebreos dice que “sin derramamiento de sangre no hay remisión [de pecados]” (Heb. 9:22, traducción literal).

Cuando Israel rompió el Pacto, Dios enfrentó un doloroso dilema. El Pacto exigía la muerte de los transgresores, pero Dios amaba a su pueblo. Si Dios simplemente miraba para otro lado o se negaba a castigar a los transgresores, sus mandamientos nunca serían aplicables y este mundo se hundiría en el caos.

No obstante, el Hijo de Dios se ofreció como Sustituto. Murió en nuestro lugar para que “reciba[mos] la promesa de la herencia eterna” (Heb. 9:15, 26; Rom. 3:21-26). Es decir, iba a defender la santidad de su Ley y, al mismo tiempo, salvar a los que quebrantaban esa Ley. Y pudo hacer esto solamente a través de la Cruz.

■ ¿Por qué la Ley es fundamental en el mensaje evangélico?

DIVERSOS TIPOS DE SACRIFICIOS

La muerte de Jesús posibilitó el perdón, o remisión, de nuestros pecados. Sin embargo, la remisión de nuestros pecados implica mucho más que la cancelación del castigo por nuestra transgresión del Pacto. Implica otros elementos de igual importancia. Por tal motivo, el sistema de sacrificios israelita tenía cinco tipos diferentes de sacrificios. Cada uno era necesario para expresar la riqueza del significado de la Cruz de Cristo.

Lee Efesios 3:14 al 19. ¿Cuál fue el pedido de oración de Pablo en favor de los creyentes?

La *ofrenda para holocausto* (u ofrenda encendida) requería que todo el animal se consumiera en el Altar (Lev. 1). Representaba a Jesús, cuya vida fue consumida por nosotros. La Expiación requirió el compromiso total de Jesús con nosotros. Aunque era igual a Dios, Jesús “se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo” (Fil. 2:5-8).

La *ofrenda de cereal* era una ofrenda de gratitud a Dios por la provisión del sustento para su pueblo (Lev. 2). También representa a Jesús, “el pan de vida” (Juan 6:35, 48), a través del cual tenemos vida eterna.

La *ofrenda de paz, o de comunión*, implicaba una comida comunitaria con amigos y familiares para celebrar la prosperidad y el bienestar provistos por Dios (Lev. 3). Representaba a Cristo, cuyo sacrificio nos ofreció paz (Isa. 53:5; Rom. 5:1; Efe. 2:14). También enfatiza que debemos participar del sacrificio de Jesús comiendo su carne y bebiendo su sangre (Juan 6:51-56).

La *ofrenda por el pecado, o de purificación*, ofrecía expiación por los pecados (Lev. 4:1-5:13). Este sacrificio enfatizaba el papel de la sangre del animal, que representaba su vida, para ofrecer redención de los pecados (Lev. 17:11), y apuntaba a la sangre de Jesús, que nos redime de nuestros pecados (Mat. 26:28; Rom. 3:25; Heb. 9:14).

La *ofrenda por la culpa, o de reparación* (Lev. 5:14-6:7), brindaba perdón en los casos en que era posible la reparación, o restitución. Nos indica que el perdón de Dios no nos libra de la responsabilidad de ofrecer reparación, o restitución, cuando sea posible, a quienes hemos agraviado.

Los sacrificios del Santuario nos enseñan que la experiencia de la salvación es más que simplemente aceptar a Jesús como nuestro Sustituto. También necesitamos “alimentarnos” de él, compartir sus beneficios con los demás y ofrecer reparación a quienes hemos agraviado.

EL SACRIFICIO PERFECTO DE JESÚS

Lee Hebreos 7:27 y 10:10. ¿Cómo se describe el sacrificio de Jesús en estos pasajes?

Los sacerdotes levitas, que “llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar” (Heb. 7:23), contrastan con Jesús, quien vive para siempre y tiene un sacerdocio eterno (Heb. 7:24, 25). Los sacerdotes levitas “cada día” (Heb. 7:27) y “cada año” (Heb. 9:25) ofrecían ofrendas y sacrificios que “no [tenían] poder alguno para perfeccionar la conciencia de los que celebran ese culto” (Heb. 9:9 NVI; 10:1-4).

Sin embargo, Jesús ofreció “una vez para siempre un solo sacrificio” (Heb. 10:10, 12-14) que limpia nuestra conciencia (Heb. 9:14; Heb. 10:1-10) y quita el pecado de en medio (Heb. 9:26). El sacrificio de Jesús es superior al sacrificio de los animales porque Jesús era el Hijo de Dios (Heb. 7:26-28), y cumplió perfectamente la voluntad de Dios (Heb. 10:5-10).

La descripción del sacrificio de Jesús, “una vez para siempre”, tiene varias implicaciones importantes.

En primer lugar, el sacrificio de Jesús es perfectamente eficaz y nunca podrá ser superado. Los sacrificios de los sacerdotes levitas se repetían porque no eran eficaces; “de otra manera, ¿no habrían dejado ya de hacerse sacrificios? Pues los que rinden culto, purificados de una vez por todas, ya no se habrían sentido culpables de pecado” (Heb. 10:2 NVI).

En segundo lugar, los diferentes tipos de sacrificios del Antiguo Testamento encontraron su cumplimiento en la Cruz. Por lo tanto, Jesús no solo nos limpia de pecado (Heb. 9:14); también ofrece santificación (Heb. 10:10-14; 9:26). Antes de que los sacerdotes pudieran acercarse a Dios en el Santuario y ministrar en favor de sus semejantes, tenían que purificarse y santificarse, o consagrarse (Lev. 8, 9). El sacrificio de Jesús nos limpia y nos consagra (Heb. 10:10-14) para que podamos acercarnos a Dios con confianza (Heb. 10:19-23) y servirlo como “real sacerdocio” (Heb. 9:14; 1 Ped. 2:9).

Finalmente, el sacrificio de Jesús también sustenta nuestra vida espiritual. Ofrece un ejemplo para observar y seguir. Por lo tanto, Hebreos nos invita a fijar nuestros ojos en Jesús, especialmente en los eventos de la Cruz, y a seguir su ejemplo (Heb. 12:1-4; 13:12, 13).

■ La Cruz es la base de todos los beneficios que Dios nos concede. Ofrece purificación del pecado, santificación para servir y alimento para crecer. ¿Cuál es la mejor forma de experimentar más de lo que recibimos en Jesús?

LA CRUZ Y EL COSTO DEL PERDÓN

Lee Hebreos 9:22 al 28. ¿Qué dice este pasaje sobre la obra de Cristo en el Santuario celestial?

La idea de que el Santuario celestial necesita ser purificado tiene sentido en el contexto del Santuario del Antiguo Testamento. El Santuario es un símbolo del reinado, o gobierno, de Dios (1 Sam. 4:4; 2 Sam. 6:2), y la forma en que Dios trata con el pecado de su pueblo afecta la percepción pública de la justicia de su Reino (Sal. 97:2). Como gobernante, Dios es el Juez de su pueblo, y se espera que sea justo, que reivindique al inocente y condene al culpable. Por lo tanto, cuando Dios perdona al pecador, asume la responsabilidad judicial. El Santuario, que representa el carácter y la administración de Dios, está contaminado. Esto explica por qué Dios carga con nuestros pecados cuando perdona (Éxo. 34:7; Núm. 14:17-19; en el hebreo original, “perdonar” [*nosé*], en estos versículos, significa “llevar, cargar”).

El sistema sacrificial del Santuario israelita ilustra este aspecto. Cuando una persona buscaba el perdón, llevaba un animal como sacrificio en su nombre, confesaba los pecados y lo mataba. La sangre del animal se untaba sobre los cuernos del altar o se rociaba delante del velo, en el primer departamento del Santuario. Así, el pecado se transfería simbólicamente al Santuario. Dios tomaba los pecados del pueblo y los cargaba sobre sí mismo.

En el sistema israelita, la purificación, o expiación, de los pecados se daba en dos fases. Durante el año, los pecadores arrepentidos llevaban sacrificios al Santuario, con lo que quedaban limpios de su pecado, pero ese pecado se trasladaba al Santuario, a Dios mismo. Al final del año, en el Día de la Expiación, que era el Día del Juicio, Dios purificaba el Santuario, con lo que quitaba su responsabilidad judicial al transferir los pecados del Santuario al macho cabrío, Azazel, que representaba a Satanás (Lev. 16:15-22).

Este sistema de dos fases, representado por los dos departamentos del Santuario terrenal, que eran un modelo del Santuario celestial (Éxo. 25:9; Heb. 8:5), le permitía a Dios mostrar misericordia y justicia al mismo tiempo. Los que confesaban sus pecados durante el año demostraban lealtad a Dios al guardar un descanso solemne y afligirse en el Día de la Expiación (Lev. 16:29–31). Toda persona que no mostraba lealtad era “cortada” (Lev. 23:27–32).

- Piensa en lo que experimentarías si tuvieras que afrontar el justo castigo por tus pecados. Esa verdad, ¿en qué medida debería ayudarte a comprender lo que Cristo ha hecho por ti?

EL JUICIO Y EL CARÁCTER DE DIOS

Lee Romanos 3:21 al 26; 1:16 y 17; y 5:8. La Redención en la Cruz para perdón de nuestros pecados, ¿qué revela acerca de Dios?

El perdón de nuestros pecados implica dos fases en la mediación de Jesús en los dos departamentos del Santuario celestial. En primer lugar, Jesús quitó de en medio nuestros pecados y él mismo los cargó en la Cruz para ofrecer perdón a todos los que creen en él (Hech. 2:38; 5:31). En la Cruz, Jesús obtuvo el derecho de perdonar a todo el que crea en él porque él cargó con esos pecados. También estableció un Nuevo Pacto, que le permite poner la Ley de Dios en el corazón de los creyentes mediante el Espíritu Santo (Heb. 8:10-12; Eze. 36:25-27).

Una segunda fase del ministerio de Jesús consiste en un juicio, el juicio previo al Advenimiento, que aún era futuro desde el punto de vista de los hebreos (Heb. 2:1-4; 6:2; 9:27, 28; 10:25). Este juicio comienza con el pueblo de Dios y se describe en Daniel 7:9 al 27, Mateo 22:1 al 14 y Apocalipsis 14:7. Su propósito es mostrar la justicia de Dios al perdonar a su pueblo. En este juicio, los registros de su vida estarán abiertos para que los vea el Universo. Dios mostrará lo que sucedió en el corazón de los creyentes y cómo abrazaron a Jesús como su Salvador y aceptaron al Espíritu en su vida.

En cuanto a este juicio, Elena de White escribió: “El hombre no puede por sí mismo hacer frente a estas acusaciones. Con sus ropas manchadas de pecado, confiesa su culpabilidad delante de Dios. Pero Jesús, nuestro Abogado, presenta una súplica eficaz en favor de todos los que mediante el arrepentimiento y la fe le han confiado la guarda de sus almas. Intercede por su causa y vence a su acusador con los poderosos argumentos del Calvario. Su perfecta obediencia a la Ley de Dios, aun hasta la muerte de la Cruz, le ha dado toda potestad en el cielo y en la Tierra, y él solicita a su Padre misericordia y reconciliación para el hombre culpable. [...] Pero, aunque debemos comprender nuestra condición pecaminosa, debemos fiar en Cristo como nuestra justicia, nuestra santificación y redención. No podemos contestar las acusaciones de Satanás contra nosotros. Solo Cristo puede presentar una intercesión eficaz en nuestro favor. Él puede hacer callar al acusador con argumentos que no se basan en nuestros méritos, sino en los suyos” (TI 5:445, 446).

■ ¿Por qué la Cruz y el ministerio de Jesús en nuestro favor sugieren que debemos esperar el Juicio con confianza, pero con humildad y arrepentimiento?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, “Calvario”, pp. 690-705; “‘Consumado es’ ”, pp. 706-713.

El profesor Jiří Moskala ha explicado la naturaleza de este juicio previo al Advenimiento. Dios “no está ahí para mostrar mis pecados como en un escaparaté. Al contrario, apuntará en primer lugar a su asombrosa y poderosa gracia transformadora y, frente a todo el Universo, él, como el verdadero Testigo de toda mi vida, explicará mi actitud hacia Dios, mis motivaciones, mi pensamiento, mis hechos, mi orientación y mi dirección en la vida. Él demostrará todo. Jesús testificará que cometí muchos errores, que transgredí su santa Ley, pero también que me arrepentí, que pedí perdón y que su gracia me transformó. Proclamará: ‘Mi sangre es suficiente para el pecador Moskala, su orientación de vida está puesta en mí, su actitud hacia mí y hacia los demás es cálida y desinteresada; es digno de confianza, es mi buen siervo y fiel’ ” (“Toward a Biblical Theology of God’s Judgment: A Celebration of the Cross in Seven Phases of Divine Universal Judgment”, p. 155).

“Tanto los redimidos como los seres que no cayeron hallarán en la Cruz de Cristo su ciencia y su canto. Se verá que la gloria que resplandece en el rostro de Jesús es la gloria del amor abnegado. A la luz del Calvario se verá que la ley del amor autorrenunciante es la ley de vida para la Tierra y el cielo; que el amor que ‘no busca lo suyo’ tiene su fuente en el corazón de Dios; y que en el Manso y Humilde se manifestó el carácter del que mora en la luz a la que ningún hombre puede acceder” (DTG 11).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Los seres humanos siempre han tenido la tendencia a ofrecer diferentes tipos de sacrificios a Dios a cambio del perdón o la salvación. Algunos le ofrecen actos heroicos de penitencia (viajes largos y demás), otros le ofrecen una vida de servicio, o actos de privación, etc. ¿Cómo deben considerarse estos actos a la luz del sacrificio de Jesús y la afirmación de las Escrituras de que la Cruz ha puesto fin a todos los sacrificios (Dan. 9:27; Heb. 10:18)?
2. Al mismo tiempo, ¿cuál es el papel del sacrificio en la vida del creyente? ¿Qué quiso decir Jesús cuando enseñó que debemos tomar nuestra cruz y seguirlo (Mat. 16:24), o el apóstol Pablo cuando dijo que deberíamos ofrecer nuestro cuerpo “en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios” (Rom. 12:1)? ¿Cuál es la relación entre las instrucciones de Jesús y las de Pablo (Mat. 16:24; Rom. 12:1) y Hebreos 13:15 y 16?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Textos clave: Hebreos 9:15; Génesis 15:6-21; Jeremías 34:8-22; Efesios 3:14-19; Hebreos 7:27; 10:10; 9:22-28.

Temática de la lección:

Hebreos deja en claro que la muerte sustitutiva de Jesús es necesaria para salvarnos, porque “sin derramamiento de sangre, no hay perdón de pecados” (Heb. 9:22, RVR1977). La sangre representa la vida del sustituto. La exigencia de que el transgresor muriera fue cumplida por Jesús, quien murió una vez para siempre como sacrificio infinito por toda la humanidad.

El Antiguo Testamento delinea más de un tipo de ofrenda. Levítico enumera holocaustos para expiación, ofrendas de cereal en agradecimiento por la provisión de Dios, ofrendas de comunión para comidas comunitarias con familiares y amigos, ofrendas por el pecado para la redención del pecado en casos de pecados accidentales y ofrendas de reparación para casos de restitución (ver Lev. 1-6). Pero, como señala Pablo, estos sacrificios, incluyendo los ofrecidos en el Día de la Expiación, en definitiva eran ineficaces porque nunca pudieron quitar los pecados (Heb. 10:1-4). Solo la “sangre preciosa de Cristo”, a la que señalaban todos estos sacrificios, podía hacer eso (Heb. 9:14; 1 Ped. 1:19).

COMENTARIO

Como vimos la semana pasada, Hebreos 7 habla de Melquisedec, que era superior a la línea de sacerdotes aarónicos. En consecuencia, Cristo es superior al sacerdocio levítico porque es un sacerdote según el orden de Melquisedec. Hebreos 8 habla de la superioridad del segundo Pacto, cuya eficacia se analiza con más detalle en Hebreos 9:15. El primer Pacto, establecido con los levitas, era defectuoso y no podía quitar los pecados (Heb. 7:11; 9:9).

En Hebreos 9, Pablo también habla del sacrificio superior de Cristo. ¿Por qué es superior? En primer lugar, su ofrenda no se aplica en el Santuario terrenal, sino en el celestial (Heb. 9:23, 24). En segundo lugar, la sangre que ofrece no es de un animal, sino su propia sangre (Heb. 9:25, 26). Finalmente, el sacrificio de Cristo es excepcionalmente singular (Heb. 9:12, 28, “una vez para siempre”) y eficaz (Heb. 9:14, RVA-2015, “limpiará nuestra conciencia”; Heb. 10:14, “hizo perfectos para siempre”), en contraste con los sacrificios de animales (Heb. 10:1, 4).

El dilema del Altar del Incienso en el Lugar Santísimo

Hebreos 9 plantea lo que parece ser una discrepancia. En los versículos 3 y 4 dice: “Tras el segundo velo estaba la parte del Tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes”. Este texto parece estar en desacuerdo con Éxodo 30:6: “Lo pondrás [al Altar del Incienso] delante del velo”, que indica que el Altar del

Incienso no estaba en el Lugar Santísimo, sino en el Lugar Santo, junto con el candelabro y la mesa con el pan consagrado. En el Altar del Incienso se suponía que Aarón quemaba incienso “cada mañana” (Éxo. 30:7). Asimismo, otros pasajes del Pentateuco colocan el Altar del Incienso en el Lugar Santo, no en el Lugar Santísimo (Éxo. 40:5, 26). Entonces, ¿por qué Pablo coloca el Altar del Incienso en el Lugar Santísimo? ¿Cómo explicamos esta aparente anomalía?

Pablo podría haber estado pensando de esta manera: “Aunque ubicado en el salón principal (es decir, el Lugar Santo), el Altar del Incienso (comparar con Éxo. 30:1-10; 1 Crón. 28:18) ‘pertenece al *debir*’ (el Lugar Santísimo). Al parecer, el ritual de quemar incienso realizado sobre este altar tenía un efecto directo en el Lugar Santísimo, donde Dios manifestaba su presencia entre los querubines. A fin de cuentas, lo más probable era que el humo del incienso inundara el compartimiento interior. Esto puede explicar por qué Hebreos coloca el Altar del Incienso en el Lugar Santísimo (Heb. 9:4)” (F. H. Cortez, “The Letter to the Hebrews”, *Seventh-day Adventist International Bible Commentary*, entrada sobre Hebreos 9:4).

También es importante notar que, en griego, el autor de Hebreos en realidad no dice que el Altar del Incienso *estaba dentro* del segundo compartimento; solo dice que el Lugar Santísimo “tenía” el Altar. La palabra traducida como “tenía” puede traducirse como “contenía”, pero este no necesariamente es su único significado.

“La relación entre el Altar y el Lugar Santísimo que aquí se indica podría ser que su función estaba íntimamente relacionada con el Lugar Santísimo. El incienso que se ofrecía diariamente sobre ese altar en el Lugar Santo era dirigido al Propiciatorio, del Lugar Santísimo. Dios manifestaba allí su presencia entre los querubines y, a medida que el incienso ascendía con las oraciones de los que rendían culto, llenaba tanto el Lugar Santísimo como el Santo. El velo que separaba a ambos compartimentos no llegaba hasta el techo, y el incienso que se ofrecía en el Lugar Santo –el único lugar donde podían entrar los sacerdotes– llegaba hasta el segundo compartimento, el lugar hacia donde era dirigido” (CBA 7:465).

En segundo lugar, la palabra usada por Pablo para el “altar” (*thymiatērion*) llegó a usarse en la traducción griega de la Septuaginta del Antiguo Testamento para referirse al incensario en sí (2 Crón. 26:19; Eze. 8:11). El sumo sacerdote llevaba este incensario con él al Lugar Santísimo en el Día de la Expiación (Lev. 16:12).

De todos modos, el enfoque de Pablo no parece estar tanto en los compartimentos ni en los muebles, ya que el versículo 5 dice: “de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle”. Este versículo implica que más importante que los muebles y su ubicación es el comentario que hace Pablo al referirse a ellos, a saber, la superioridad del sacrificio de Cristo.

“El incienso, que ascendía con las oraciones de Israel, representaba los méritos y la intercesión de Cristo, su perfecta justicia, la cual, por medio de la fe, es acreditada a su pueblo, y es lo único que puede hacer el culto de los seres humanos aceptable a Dios. Delante del velo del Lugar Santísimo había un altar

Lección 9 // Material auxiliar para el maestro

de intercesión perpetua; y delante del Lugar Santo, un altar de expiación continua. Había que acercarse a Dios mediante la sangre y el incienso, símbolos que señalaban al gran Mediador, a través del cual los pecadores pueden acercarse a Jehová, y a través del cual únicamente puede otorgarse misericordia y salvación al alma arrepentida y creyente” (PP 366).

Muerte sustitutiva de Cristo

Sustitución y satisfacción son términos que han despertado muchas críticas. ¿Por qué Dios necesitaría algún tipo de sustitución por el castigo de los pecados de la humanidad? ¿Qué significa sustitución? Sustitución, en este contexto, significa que alguien toma el lugar de otro para soportar el castigo de esa persona, con el propósito de salvarla.

En cuanto al segundo término, satisfacción, debemos preguntarnos: ¿Qué se necesitaba para ser satisfecho? La Biblia ¿apoya el concepto de muerte sustitutiva? La sustitución se da en el caso de Abraham. Cuando estaba en el monte Moria para sacrificar a su hijo Isaac, “fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto **en lugar** de su hijo” (Gén. 22:13, énfasis añadido). En el relato de la Pascua, la vida se salvaba por sustitución. Pero los únicos varones primogénitos que se salvaron fueron aquellos cuyas familias sacrificaron un cordero y pusieron su sangre en los postes de las puertas (Éxo. 12:7, 13). *Todo el sistema sacrificial se basaba en la sustitución.* Como la pena del pecado es la muerte, el animal sustituto era sacrificado, y así se salvaba la vida del pecador (Lev. 17:11).

Volviendo al Nuevo Testamento, encontramos que Juan el Bautista identifica a Jesús como “el Cordero de Dios, que **quita** el pecado del mundo” (Juan 1:29, énfasis añadido). Pablo declaró: “Porque Cristo, nuestro Cordero pascual, ya ha sido sacrificado” (1 Cor. 5:7, NVI). En la carta a los Efesios, este mismo Pablo es inequívoco: “Cristo nos amó, y **se entregó a sí mismo por nosotros**, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante” (Efe. 5:2, énfasis añadido). En Romanos, Pablo dice: “Siendo aún pecadores, **Cristo murió por nosotros**” (Rom. 5:8, énfasis añadido). La Biblia está llena de expresiones relacionadas con la sustitución y la carga del pecado. (Para más ejemplos, ver Isa. 53:12; Mar. 10:45; 2 Cor. 5:14; 1 Tim. 2:6; Heb. 9:28; 1 Ped. 2:24.) Hebreos corona este tema con una declaración indiscutible, aunque a menudo ignorada, de que “sin derramamiento de sangre no se hace remisión” (Heb. 9:22). ¿Qué sangre? No puede ser sangre de animales, porque “la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados” (Heb. 10:4). Por lo tanto, tiene que ser la sangre, la vida, de Cristo.

Jesús cargó con nuestros pecados y murió por nosotros. Por lo tanto, no debemos ver a Cristo meramente como un tercero, como una persona separada de Dios y de la humanidad. Ese concepto distorsionaría cruelmente la comprensión de la Expiación. Así se retrataría a Cristo como Alguien que simplemente pacifica al Padre. Dios, a su vez, se mostraría castigando al inocente Jesús, solo para que nosotros, los culpables, pudiéramos sobrevivir. La unidad rota entre el Padre y el

Hijo se manifiesta plenamente en la gran declaración de reconciliación de Pablo en la que el Padre actúa a través del Hijo: “Todo esto [la nueva creación en Cristo] proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo” (2 Cor. 5:18).

Nuestro Sustituto no fue solo Cristo, ni solo el Padre, sino Dios en Cristo, quien era plenamente Dios y plenamente Hombre. Dios en Cristo se ofreció a sí mismo como Sustituto por nosotros. Por ende, desaparecen las objeciones a una Expiación sustitutiva. No hay nada inmoral (transgresión) aquí, porque el Sustituto para los transgresores es el Legislador, el único que podía hacer expiación por la transgresión. La Cruz no es una transacción con el diablo. Pero, como Dios, Cristo nos reconcilió consigo mismo para “satisface[r] las demandas de la Ley violada y así salva[r] el abismo que ha hecho el pecado” (MS 1:411).

APLICACIÓN A LA VIDA

Preguntas para reflexionar:

1. En el contexto de la sustitución de Cristo, medita en el coro de un himno: “¡Asombroso amor! ¿Cómo es posible que tú, mi Dios, tuvieras que morir por mí?” (*The SDA Hymnal*, N° 198). ¿Qué significa este sentimiento para ti personalmente?
2. ¿Por qué la Sustitución es tan fundamental para todo el plan de salvación? ¿Qué nos dice acerca de cuán malo es el pecado, que requirió el sacrificio personal de “Dios en Cristo” para resolver el problema y ofrecernos la esperanza de la vida eterna?

JESÚS ABRE EL CAMINO A TRAVÉS DEL VELO

Sábado 26 de febrero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hebreos 9:24; Éxodo 19:3, 4; Hebreos 12:18-21; Levítico 16:1, 2; Hebreos 10:19-22; Colosenses 3:1.

PARA MEMORIZAR:

“Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios” (Heb. 9:24).

Cuando los discípulos regresaron del Monte de los Olivos, justo después de que Jesús ascendió al cielo, estaban llenos de gozo y triunfo. Su Maestro y Amigo había ascendido a una posición de poder sobre el mundo y los había invitado a acercarse a Dios en su nombre con la absoluta confianza de que Dios respondería favorablemente a sus oraciones (Juan 14:13, 14). Aunque seguían en el mundo, atacados por las fuerzas del mal, su esperanza era firme. Sabían que Jesús había ascendido para prepararles un lugar (Juan 14:1-3). Sabían que Jesús era el Capitán de su salvación y que había abierto un camino a la Patria celestial mediante su sangre.

La ascensión de Jesús al cielo es fundamental para la teología de Hebreos. Marca el comienzo del reinado de Jesús y el comienzo de su ministerio sumo-sacerdotal en nuestro favor. Finalmente, lo más importante es que la ascensión de Jesús marca el momento en que se estableció el Nuevo Pacto, que brinda los medios necesarios para poder acercarnos a Dios con valentía mediante la fe. Es nuestro privilegio ahora acercarnos a Dios con confianza a través de Jesús y los méritos de su justicia.

JESÚS ANTE EL PADRE

Lee Hebreos 9:24. Según este pasaje, ¿cuál era el propósito de la ascensión de Jesús al cielo?

Dios instruyó a Israel para que los varones subieran tres veces al año a Jerusalén para “presentar[se ...] delante de Jehová el Señor” con una ofrenda. Los tiempos señalados eran la fiesta de la Pascua (panes sin levadura), la fiesta de las Semanas (Pentecostés) y la fiesta de los Tabernáculos (Éxo. 23:14-17; Deut. 16:16). La Pascua celebraba la liberación de la esclavitud en Egipto. Pentecostés celebraba la cosecha de la cebada y, en épocas del Nuevo Testamento, se lo relacionaba con la entrega de la Ley en el Sinaí. La fiesta de los Tabernáculos celebraba el cuidado de Dios respecto de Israel durante su estadía en el desierto.

Hebreos 9:24 describe la ascensión de Jesús a la presencia del Padre. Llegó al Santuario celestial, el “verdadero”, para “presentarse” ante Dios con un mejor sacrificio (Heb. 9:23, 24, NVI): su propia sangre.

Jesús cumplió las fiestas de peregrinación con asombrosa precisión. Murió el día de la preparación de la Pascua a la hora novena, el momento en que se sacrificaban los corderos pascuales (Juan 19:14; Mat. 27:45-50). Jesús resucitó al tercer día y ascendió al cielo para recibir la seguridad de que su sacrificio había sido aceptado (Juan 20:17; 1 Cor. 15:20), cuando el sacerdote debía mecér la gavilla de cebada madura como primicia (Lev. 23:10-12). Luego, ascendió cuarenta días después para sentarse a la diestra de Dios y establecer el Nuevo Pacto en el día de Pentecostés (Hech. 1; 2).

El propósito de la peregrinación del antiguo Israel era “ver la faz de Dios” (Sal. 42:2, BJ). Esto significaba experimentar el favor de Dios (Sal. 17:15). De igual modo, la expresión hebrea de “buscar el rostro de Dios” significaba pedir ayuda a Dios (2 Crón. 7:14; Sal. 27:8; 105:4). Este es el sentido, en Hebreos, de la ascensión de Jesús. Jesús ascendió a Dios con el sacrificio perfecto. Jesús ascendió al cielo también como nuestro Precursor ante la presencia de Dios (Heb. 6:19, 20). Él ha hecho realidad la promesa para los creyentes que viajan “en busca de una patria”, deseando “una patria mejor” y esperando “la ciudad [...] de la cual Dios es arquitecto y constructor” (Heb. 11:10, 13-16).

- Una vez más, ¿por qué la realidad de Cristo –no solo su Cruz sino también su mediación ahora en el cielo– debe sustentar la seguridad de nuestra salvación?

LA INVITACIÓN DE DIOS

Lee Hebreos 12:18 al 21. ¿Cuál fue la experiencia de Israel en el monte Sinaí?

Cuando Dios llamó a Israel a salir de Egipto, su plan era crear una relación personal e íntima con ellos. Él dijo: “Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí” (Éxo. 19:3, 4).

Así, a través de Moisés, Dios dio las instrucciones necesarias con el fin de preparar al pueblo para encontrarse con él. El pueblo primeramente necesitaba consagrarse (Éxo. 19:10-15). Quienes ascendieran sin preparación morirían. Sin embargo, una vez que el pueblo se preparó durante dos días, entonces “cuando [sonar] largamente la bocina”, al tercer día, Dios instruyó al pueblo: “Subirán al monte” (Éxo. 19:13). Quería que tuvieran la experiencia que Moisés y los dirigentes del pueblo tendrían cuando subieran al monte y “[vieran] a Dios, y [comieran] y [bebieran]” en su presencia (Éxo. 24:9-11). Más adelante, el pueblo reconoció que había visto la gloria de Dios y que era posible que Dios hablara “al hombre, y éste aún [viva]” (Deut. 5:24). Pero, cuando llegó el momento, les faltó fe. Moisés explicó años más tarde: “Vosotros tuvisteis temor del fuego, y no subisteis al monte” (Deut. 5:5). En lugar de eso, le pidieron a Moisés que fuera su intermediario (Deut. 5:25-27; comparar con Éxo. 20:18-21).

La manifestación de la santidad de Dios en el monte Sinaí debía enseñarle al pueblo a “temerle”, o respetarlo. El “temor de Jehová” conduce a la vida, la sabiduría y la honra (Deut. 4:10; comparar con Sal. 111:10; Prov. 1:7; 9:10; 10:27). Allí también aprenderían que él es misericordioso y compasivo (Éxo. 34:4-8). Por lo tanto, aunque Dios quería que Israel se acercara a él, el pueblo se asustó y le pidió a Moisés que hiciera de intermediario. La descripción que hace Hebreos de los eventos en el Sinaí se desprende principalmente del recordatorio que Moisés le hace al pueblo por su falta de fe y su apostasía con el becerro de oro, y cuánto temía encontrarse con Dios debido al pecado de ellos (Deut. 9:19). La reacción de los israelitas no era el plan de Dios para ellos, sino el resultado de su falta de fe.

■ ¿Por qué no debemos tener miedo de acercarnos a un Dios santo? Sin embargo, ¿de qué manera se nos exhorta que debemos acercarnos?

LA NECESIDAD DE UN VELO

Los velos tienen una doble función. El término que Hebreos utiliza para velo (*katepetasma*) podría referirse a la cortina de la entrada del Atrio (Éxo. 38:18), a la cortina de la entrada del Santuario (Éxo. 36:37) o al velo interior que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo (Éxo. 26:31–35). Estos velos eran entradas y a la vez límites que solo algunos podían traspasar.

Lee Levítico 16:1 y 2; y 10:1 al 3. ¿Qué advertencia tenemos en estos pasajes?

El velo era una protección para los sacerdotes mientras oficiaban ante un Dios santo. Después del pecado del becerro de oro, Dios le dijo a Moisés que no los acompañaría camino a la Tierra Prometida para no consumirlos porque eran un “pueblo de dura cerviz” (Éxo. 33:3). Por lo tanto, Moisés trasladó la Tienda de Reunión y la armó lejos, fuera del campamento (Éxo. 33:7). Sin embargo, después de que Moisés intercediera, Dios aceptó ir en medio de ellos (Éxo. 33:12–20), pero estableció varias medidas para proteger al pueblo mientras él habitara entre ellos.

Por ejemplo, Israel acampaba en un orden estricto que dejaba un cuadrado vacío en el medio, donde se colocaba el Tabernáculo. Además, los levitas acampaban alrededor del Tabernáculo para proteger el Santuario y sus muebles de la invasión de extraños (Núm. 1:51; 3:10). En realidad, era una especie de velo humano que protegía al pueblo de Israel: “Pero los levitas acamparán alrededor del tabernáculo del testimonio, para que no haya ira sobre la congregación de los hijos de Israel; y los levitas tendrán la guarda del tabernáculo del testimonio” (Núm. 1:53).

Jesús, como nuestro Sacerdote, también ha sido nuestro Velo. Mediante su encarnación, Dios levantó su Tienda en medio de nosotros y pudimos contemplar su gloria (Juan 1:14–18). Jesús hizo posible que un Dios santo viviera en medio de un pueblo imperfecto.

- Piensa en lo que implicaba que el Dios creador, el que hizo el Universo, viviera entre su pueblo, que en ese momento era una nación de esclavos fugitivos. ¿Qué nos enseña sobre lo cerca que puede estar Dios de nosotros?

EL CAMINO NUEVO Y VIVO A TRAVÉS DEL VELO

Lee Hebreos 10:19 al 22. ¿Qué invitación tenemos en este pasaje?

El libro de Hebreos sostiene que Jesús ha entrado en el Santuario celestial y nos invita a seguir su ejemplo. Esta idea concuerda con el concepto presentado anteriormente de que Jesús es el “capitán” y precursor de los creyentes (Heb. 2:10; 6:19, 20; 12:2). El “camino nuevo y vivo” es el Nuevo Pacto, que Jesús estableció con su sacrificio y su ascensión. La expresión “nuevo y vivo” contrasta con la descripción del Antiguo Pacto como “viejo y anticuado” (Heb. 8:13, RVC). Es el Nuevo Pacto, que ha provisto el perdón de los pecados y ha puesto la Ley en nuestro corazón, lo que nos permite acercarnos a Dios con confianza, no por nosotros mismos ni por cualquier cosa que hayamos hecho, sino solo por lo que Jesús ha hecho por nosotros mediante el cumplimiento de todas las obligaciones del Pacto.

Hebreos señala que la instauración del Antiguo Pacto implicaba la instauración del Santuario y la consagración de los sacerdotes (Heb. 9:18-21; comparar con Éxo. 40; Lev. 8, 9). El propósito del Pacto era crear una relación íntima entre Dios y su pueblo (Éxo. 19:4-6). Cuando Israel aceptó esta relación, Dios inmediatamente ordenó que se construyera un santuario para que él pudiera vivir entre ellos. El establecimiento del Santuario y la presencia de Dios en medio de su pueblo fue el momento en que se consumó el Pacto entre Dios e Israel.

Lo mismo ocurre con el Nuevo Pacto. El Nuevo Pacto también implica la instauración del ministerio sacerdotal de Jesús en nuestro favor (Heb. 5:1-10; 7:1-8:13).

La ascensión de Jesús ante Dios ha inaugurado una nueva era para el pueblo de Dios. Zacarías 3 menciona que Satanás estaba en la presencia de Dios para acusar al pueblo de Dios, representado por el sumo sacerdote Josué. Este acusador es el mismo que suscitó dudas sobre la lealtad de Job hacia Dios (Job 1; 2). Sin embargo, con el sacrificio de Jesús, Satanás ha sido arrojado del cielo (Apoc. 12:7-12; comparar con Juan 12:31; 16:11). ¡Ahora es Jesús quien intercede por nosotros y, mediante su sacrificio y su fidelidad, reclama la salvación para nosotros!

■ ¿Qué acusaciones podría hacer Satanás contra ti delante de Dios, si pudiera? Aunque es un mentiroso, ¿cuánto tendría que mentir sobre ti para procurar tu condenación? ¿Cuál es tu única esperanza?

ELLOS VERÁN SU ROSTRO

Lee Hebreos 12:22 al 24. ¿En qué sentido hemos llegado a la Jerusalén celestial, ante la presencia de Dios?

Se argumenta que los creyentes se han “acercado” al monte Sion, la Jerusalén celestial, mediante la fe. En este sentido, su experiencia anticipa el futuro. Por lo tanto, la Jerusalén celestial pertenece al Reino de las cosas “que se espera[n]” y de “lo que no se ve” pero que, sin embargo, se nos garantizan mediante la fe (Heb. 11:1).

Si bien esto es cierto, no es el significado completo de este pasaje. También hemos llegado al monte Sion, a la misma presencia de Dios, a través de nuestro representante Jesús (Efe. 2:5, 6; Col. 3:1). La ascensión de Jesús no es una cuestión de fe, es un hecho. Es esta dimensión histórica de la ascensión de Jesús lo que aporta convicción a la exhortación de Hebreos de mantenernos firmes en nuestra confesión (Heb. 4:14; 10:23, RVA-2015). Pablo dice: “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos [...] acerquémonos, pues, confiadamente” (Heb. 4:14, 16).

Por ende, ya hemos llegado a través de nuestro Representante, y debemos actuar en consecuencia. A través de él, hemos “saboreado el don celestial” y hemos “experimentado la buena palabra de Dios y los poderes del mundo venidero” (Heb. 6:4, 5, NVI). La realidad de la ascensión y el ministerio de Jesús en el Santuario celestial es una “segura y firme ancla del alma” (Heb. 6:19), la garantía de que las promesas tienen fundamento y son dignas de confianza (Heb. 7:22). Para nosotros, la fe tiene un ancla histórica.

Sin embargo, el propósito de Dios se cumplirá no solo en Jesús, sino también en nosotros. Hemos dicho que la ascensión de Jesús cumplió la tipología de las dos primeras peregrinaciones anuales de Israel, la Pascua y el Pentecostés. Según Hebreos y el libro de Apocalipsis, la última peregrinación, la fiesta de los Tabernáculos, aún no se ha cumplido. La celebraremos con Jesús, cuando estemos en la “ciudad [...] cuyo arquitecto y constructor es Dios”, en la Patria celestial (Heb. 11:10, 13-16). No construiremos tabernáculos, sino que el Tabernáculo, o Tienda, de Dios descenderá del cielo, y viviremos con él para siempre (Apoc. 7:15-17; 21:1-4; 22:1-5; Núm. 6:24-26).

- ¿Cómo podemos aprender a hacer que la promesa de la vida eterna dé frutos para nosotros ahora, en medio de un mundo tan lleno de dolor y sufrimiento? ¿Qué respuesta puedes dar a quienes dicen que todo esto es solo una fantasía para ayudarnos a sentirnos mejor con nuestra vida aquí y ahora?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“La ascensión de Cristo al cielo fue la señal de que sus seguidores iban a recibir la bendición prometida. Habían de esperarla antes de empezar a hacer su obra. Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fue entronizado en medio de la adoración de los ángeles. Tan pronto como esta ceremonia hubo terminado, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en abundantes raudales, y Cristo fue de veras glorificado con la misma gloria que había tenido con el Padre desde toda la eternidad. El derramamiento pentecostal era la comunicación del Cielo de que el Redentor había iniciado su ministerio celestial. De acuerdo con su promesa, había enviado al Espíritu Santo del cielo a sus seguidores como prueba de que, como Sacerdote y Rey, había recibido toda autoridad en el cielo y en la Tierra, y era el Ungido sobre su pueblo. [...]

“Podían pronunciar el nombre de Jesús con seguridad; porque ¿no era él su Amigo y Hermano mayor? Puestos en comunión con Cristo, se sentaron con él en los lugares celestiales. ¡Con qué ardiente lenguaje revestían sus ideas al testificar por él! (HAP 31, 32, 38).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. El salmista dijo: “Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?” (Sal. 42:2). ¿Cómo podemos tener la misma sed de llegar a la presencia de Dios? Si no nos regocijamos ahora en la presencia de Dios mientras lo adoramos y nos presentamos ante su presencia con fe, ¿nos regocijaremos en el futuro? ¿Cuáles son los factores que llevan al gozo delante de Dios?
2. En un libro que se burla de la fe, alguien creó un robot que supuestamente ejercía nuestra fe por nosotros. Aunque esto era una parodia, ¿cómo podemos cuidarnos de no hacer lo que hizo Israel en el desierto, que es pedir intermediarios entre nosotros y Dios? Tendemos a permitir que otros estudien la Biblia por nosotros para encontrar las gemas de la verdad en la Biblia. Algunos pueden sentirse tentados a pensar que las oraciones de otros en su favor tienen más peso ante Dios que sus propias oraciones. ¿Por qué debemos evitar esta trampa espiritual? ¿Por qué, gracias a Jesús, podemos acercarnos a Dios sin la necesidad de nadie más?
3. Hebreos trata sobre la seguridad de la salvación. Sin embargo, ¿cómo debemos cuidarnos de no confundir presunción con seguridad?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Textos clave: Hebreos 9:24; Éxodo 19:3, 4; Hebreos 12:18-21; Levítico 16:1, 2; Hebreos 10:19-24; Colosenses 3:1.

Temática de la lección:

En Hebreos, la ascensión de Cristo marca el comienzo de su reinado y el comienzo de su ministerio sumosacerdotal en el cielo. Cuando Cristo ascendió al cielo, se presentó ante Dios en nuestro favor (Heb. 9:24). En tiempos del Antiguo Testamento, se requería que todo varón se presentara delante de Dios tres veces al año. Las fiestas de peregrinación eran la Pascua, la Fiesta de las Semanas y la Fiesta de los Tabernáculos (Éxo. 23:14-17). Su propósito era presentarse ante Dios (Sal. 42:2).

Cristo se presentó ante Dios en el cielo en nuestro favor. De acuerdo con las fiestas del Antiguo Testamento, Cristo murió en la Pascua. Luego, después de su resurrección, ascendió inicialmente al Padre en el momento en que los sacerdotes agitaban su gavilla de cebada (ver Juan 20:17; Efe. 4:8). Cristo ascendió de nuevo por última vez después de cuarenta días, para sentarse a la diestra de Dios. Cuando la investidura de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote tuvo lugar en el cielo, el Espíritu Santo se derramó durante Pentecostés sobre los seguidores de Cristo en la Tierra.

Cuando Dios apareció a los israelitas en el Monte Sinaí, estos temieron la presencia de Dios. Moisés se convirtió en su intermediario. A lo largo de la historia de Israel, los sacerdotes fueron los mediadores. Pero incluso a ellos se les prohibía entrar cuando quisieran en el Lugar Santísimo del Tabernáculo. Los velos funcionaban como límites y como protección para los sacerdotes cuando ministraban en el Santuario. Hebreos invita a su audiencia, e implícitamente a nosotros, a acercarnos al Santuario a través del velo, es decir, a través de la carne de Cristo (Heb. 10:20).

COMENTARIO

Los espíritus de los justos hechos perfectos

En Hebreos 12:22 y 23, Pablo se dirige a su audiencia con estas palabras: “Os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos”. El aspecto que profundizaremos en relación con este pasaje es: ¿Quiénes son “los espíritus de los justos hechos perfectos”? Es decir, ¿qué tipo de seres son?

Al prepararnos para responder esta pregunta, veamos el contexto de Hebreos 12:22 y 23, que es Hebreos 11. En Hebreos 11, Pablo ofrece alabanzas en honor a

Lección 10 // Material auxiliar para el maestro

los héroes de la fe, seguidas de una fuerte exhortación, al comienzo de Hebreos 12, a fijar nuestra mirada en “Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios” (Heb. 12:2). Luego, la parte que sigue en Hebreos 12 trata de la disciplina de Dios en la vida cristiana. El hecho de que los justos sufran no es una señal de desagrado divino, sino del afecto paternal de Dios. Por eso, Pablo declara: “Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo” (Heb. 12:6).

Luego viene una doble exhortación a la paz y a la santidad: “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Heb. 12:14). Para reforzar la advertencia, Pablo presenta la ilustración de Esaú, descrito como “inmoral” y “profano”, la antítesis misma de los ejemplos de fe en Hebreos 11, que cambió sus derechos de herencia como primogénito por la gratificación inmediata de una comida (Heb. 12:16). Finalmente, Pablo compara a la generación del Éxodo con su audiencia. La generación del Éxodo se enfrentó a una teofanía en el Monte Sinaí. Moisés recordó la escena y declaró: “Estoy espantado y temblando” (Heb. 12:21). En contraste, la audiencia de Hebreos no se acercó a este monte aterrador, sino a la morada celestial de Dios, “Jerusalén la celestial” (Heb. 12:22). Tiene acceso a “Dios el Juez de todos”, a “la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos” y a los “espíritus de los justos hechos perfectos” (Heb. 12:23).

¿Quiénes son los “espíritus de los justos hechos perfectos”? La mayoría de los eruditos del libro de Hebreos emplea literatura apocalíptica judía (p. ej., Jub. 23:30, 31; 1 Enoch 22:9; 102:4; 103:3, 4; 2 Apoc. Bar. 30:2) para entender la frase “los espíritus de los justos hechos perfectos”. Sobre esta base, concluyen que estos espíritus deben ser almas inmateriales, desprovistas de cuerpo, que moran en el cielo. Esa conclusión debe confrontarse con los datos presentados en el mismo libro de Hebreos. Con ese fin, analizaremos el sustantivo “espíritus”, el adjetivo “justos” y el verbo adjetivado (participio) “hechos perfectos”.

El sustantivo “espíritus”, o “espíritu”, tiene tres usos diferentes en la carta a los Hebreos. En primer lugar, “espíritus” se utiliza para designar a los ángeles, que son espíritus ministradores (Heb. 1:7, 14). En segundo lugar, “espíritu” designa al Espíritu Santo, que da dones, habla acerca del Nuevo Pacto y da testimonio de este (Heb. 2:4; 3:7; 6:4; 9:8; 10:15). A veces, al parecer se describe al Espíritu Santo como el “Espíritu de gracia” (Heb. 10:29) o el “Espíritu eterno” (Heb. 9:14). En tercer lugar, “espíritus” se refiere a seres humanos vivos sujetos a la penetración viva de la Palabra de Dios (Heb. 4:12). Asimismo, cuando Pablo habla de que Dios disciplina a sus hijos, dice: “Tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?” (Heb. 12:9). Por lo tanto, podemos concluir que los “espíritus”, en la frase “los espíritus de los justos hechos perfectos” (Heb. 12:23), no son ángeles ni el Espíritu Santo, sino seres humanos que, por la fe, se han acercado al Monte Sion, la ciudad del Dios viviente, la Jerusalén celestial (Heb. 12:22).

En Hebreos, el adjetivo “justo” aparece solo dos veces fuera del pasaje en cuestión. La primera vez que aparece, se utiliza en el contexto de la perseverancia: “Mas el justo vivirá por fe” (Heb. 10:38). Dios no se complace en aquellos que retroceden ante la duda o la incredulidad. La segunda vez, el adjetivo se usa en el contexto de Abel al ofrecer un mejor sacrificio que el que ofreció Caín. A causa de ese mejor sacrificio, Abel recibe el testimonio de que es “justo” (Heb. 11:4). Ambos casos se refieren a personas cuando estaban vivas, no muertas o en un estado incorpóreo. Por lo tanto, estas personas no se describen como almas inmateriales. Entonces, podemos concluir que los “justos” son aquellas personas que viven por la fe y expresan su fe mediante los sacrificios que ofrecen.

La expresión “hechos perfectos”, o “perfeccionados”, aparece varias veces en Hebreos, y se la utiliza de tres maneras diferentes. En primer lugar, Cristo fue perfeccionado a través de los sufrimientos y llega a ser la Fuente de la salvación eterna (Heb. 2:10; 5:9; 7:28). En segundo lugar, la Ley no puede perfeccionar la conciencia del adorador (Heb. 7:19; 9:9; 10:1). En tercer lugar, los seres humanos son hechos perfectos. En Hebreos 10:14, Pablo declara: “Porque con una sola ofrenda [Cristo] hizo perfectos para siempre a los santificados”; y en Hebreos 12:23 los “espíritus de los justos” se perfeccionan. Por consiguiente, los objetos de la perfección son Cristo y los seres humanos, no seres incorpóreos en una esfera metafísica.

Finalmente, la frase “congregación de los primogénitos” parece ser parte de un paralelismo, sinónimo de la frase que le sigue: “que están inscritos en los cielos” (Heb. 12:23). La imagen de personas justas inscritas en los libros celestiales es común en las Escrituras (Éxo. 32:32; Sal. 69:28; Dan. 12:1; Luc. 10:20; Apoc. 13:8; 17:8; comparar con Fil. 3:20). Moisés contendió con Dios con el propósito de que perdonara el pecado de Israel o de lo contrario borrara su propio nombre del Libro de la Vida. En consecuencia, la expresión “los espíritus de los justos hechos perfectos” debe interpretarse como seres humanos, no como almas incorpóreas de personas que murieron.

En síntesis, la evidencia textual apunta al hecho de que el sustantivo “espíritus” se utiliza para los ángeles, el Espíritu Santo y los seres humanos. El adjetivo “justo” se usa para personas fieles como Abel y la audiencia de Hebreos. La expresión “hechos perfectos” se emplea para describir a Jesús, que es perfeccionado; a la incapacidad de la Ley para hacer que algo sea perfecto; y a los seres humanos que han sido perfeccionados por el sacrificio de Cristo. Por lo tanto, podemos concluir con seguridad que los “espíritus de los justos hechos perfectos” no son almas inmateriales, desprovistas de forma corporal, que moran en el cielo después de su estancia terrenal y posterior muerte, y que ahora disfrutan de la paz celestial. Los “espíritus de los justos hechos perfectos” son seres humanos cuyos nombres han sido registrados en el cielo. Mediante la fe, los destinatarios de Hebreos se acercan a Dios; a Jesús, el Mediador de un nuevo pacto; a la Jerusalén celestial; a los innumerables ángeles; y a estos seres humanos que

han sido perfeccionados por la fe y cuyos nombres están registrados en el cielo. Este pasaje debe entenderse como una exhortación a los creyentes, similar a la exhortación del autor a su audiencia cuando dice: “Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Heb. 4:16).

APLICACIÓN A LA VIDA

Como Adventistas del Séptimo Día, tenemos muchas creencias en común con otras confesiones cristianas, como la oración, la justificación por la fe, la santificación, la Deidad, el diezmo, y otras. Además de las creencias adventistas distintivas, como las relacionadas con la doctrina del Santuario y nuestra interpretación propia como el Remanente del tiempo del fin de Apocalipsis, dentro del cristianismo se pueden encontrar algunas confesiones que comparten nuestras creencias sobre el sábado, la Segunda Venida, el don de profecía y el estado de los muertos. Durante la lección de esta semana, analizamos el estado de los muertos a través del pasaje de Hebreos 12:22 y 23. Como Adventistas del Séptimo Día, nos distinguimos de otros grupos cristianos, aunque no exclusivamente, por creer que el alma no es inmortal. Creemos que Dios creó a Adán “del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Gén. 2:7). Otras traducciones traducen la frase “ser viviente” como “alma viviente”. Con la muerte, el ser viviente deja de existir. A través de la influencia de la filosofía griega, la mayoría de los cristianos a lo largo de la historia ha creído que los seres humanos nacen inmortales, y que cuando mueren el espíritu va al cielo o al infierno para vivir con Dios o para arder eternamente.

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Qué peligros surgen cuando anteponeamos nuestras presuposiciones al texto bíblico, en lugar de permitir que la Biblia hable por sí misma?
2. ¿Podemos ser completamente objetivos y libres de presuposiciones?
¿Por qué?

JESÚS, EL AUTOR Y CONSUMADOR DE LA FE

Sábado 5 de marzo



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hebreos 10:35–39; Romanos 1:17; Hebreos 11; Josué 2:9–11; Hebreos 12:1–3.

PARA MEMORIZAR:

“Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios” (Heb. 12:2).

Hebreos 11 y 12 probablemente sean los capítulos más amados del libro. Describen la vida cristiana como una carrera en la que todos participamos y en la que todos los que se mantengan fieles recibirán la recompensa. También describen el drama de la Redención como una carrera en la que hubo personas de fe en el pasado que perseveraron, a pesar de los sufrimientos, pero que aún no han recibido la recompensa.

Y eso se debe a que la historia también termina con nosotros, no solo con ellos. Somos el acto final. El drama culmina con nuestra entrada y ejecución de la última parte de la carrera, y con Jesús sentado en la línea de meta a la diestra de Dios. Él aporta inspiración y el mejor ejemplo de cómo se lleva a cabo la carrera. Él es el Testigo supremo de que la recompensa es verdadera y que él es el Precursor que nos abre el camino (Heb. 6:19, 20; 10:19–23).

Hebreos 11 explica que la fe es confiar en las promesas de Dios, aunque todavía no podamos verlas. Esta lección explorará qué es la fe y cómo se obtiene a través de los ejemplos del pasado pero, de manera especial y central, a través del ejemplo de Jesús, “el autor y consumidor de la fe” (Heb. 12:2).

EL JUSTO VIVIRÁ POR FE

Lee Hebreos 10:35 al 39. ¿Qué nos está diciendo Dios en estos versículos?

La paciencia es una característica del pueblo de Dios del tiempo del fin, sin la cual no podrá recibir las promesas (Apoc. 13:10; 14:12). Sin embargo, para perseverar, los creyentes necesitan “retener” su fe (Heb. 10:23; 4:14). Pablo muestra que la generación del desierto no pudo recibir la promesa porque le faltó fe (Heb. 3:19). Hebreos, además, revela que los creyentes están en el umbral del cumplimiento de las promesas (Heb. 9:28; 10:25, 36-38) y que necesitan ejercer fe si quieren recibir las promesas (Heb. 10:39).

Pablo presenta su exposición sobre la fe con una cita de Habacuc 2:2 al 4. Habacuc le había preguntado a Dios por qué toleraba a la gente traicionera que oprimía a los justos (Hab. 1:12-17). El profeta y su pueblo estaban sufriendo; por ende, querían que Dios actuara. Sin embargo, Dios respondió que había un tiempo señalado para el cumplimiento de su promesa y que tendrían que esperar (Hab. 2:2-4). Habacuc y su pueblo vivieron, como nosotros, entre el momento de la promesa y el momento de su cumplimiento. El mensaje de Dios en Hebreos continúa así: “El que ha de venir vendrá, y no tardará” (Heb. 10:37; ver además Hab. 2:3).

El mensaje se refiere a Jesús. Él es el Justo, la personificación de la fe que agrada a Dios y que da vida (Heb. 10:5-10).

¿Por qué “tardar”, entonces? No tardará. Él ya ha venido a morir por nosotros (Heb. 9:15-26), y seguramente volverá a la hora señalada (Heb. 9:27, 28; 10:25).

El mensaje de Dios sigue: “Mas el justo vivirá por fe” (Heb. 10:38). Pablo dice lo mismo en Romanos 1:17 y Gálatas 3:11. Romanos 1:16 y 17 es especialmente esclarecedor porque explica que la justicia de Dios se “revela por fe y para fe”. Lo que Pablo quiere decir es que la fidelidad de Dios a sus promesas está en primer lugar, y su fidelidad produce, como resultado, nuestra fe, o fidelidad.

Por lo tanto, debido a que Dios permanece fiel a sus promesas (2 Tim. 2:13), los justos, en respuesta a la fidelidad de Dios, también permanecerán fieles.

■ ¿Por qué es importante reconocer que nuestra fe es el resultado de la fidelidad de Dios y que se alimenta de ella? ¿Cómo podemos aprender más a confiar en su fidelidad en relación con nosotros y en las promesas que nos dejó?

POR FE, ABRAHAM...

Hebreos define la fe como “la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve” (Heb. 11:1, NVI). Luego ofrece una lista de personas fieles de la historia de Israel que ejemplifican lo que es la fe, y muestra cómo manifestaron esa fe con sus obras.

Lee Hebreos 11:1 al 19. ¿Qué hicieron estos “héroes” de la fe que sirve de ejemplo? Sus acciones, ¿qué relación tienen con la esperanza en las cosas que no se ven?

Abraham es probablemente el personaje más importante de este capítulo. El último acto de fe de Abraham es especialmente instructivo con respecto a la verdadera naturaleza de la fe.

Hebreos señala que la directiva de Dios a Abraham de ofrecer a Isaac como sacrificio parecía implicar una contradicción por parte de Dios (Heb. 11:17, 18). Isaac no era el único hijo de Abraham. Ismael era el primogénito de Abraham, pero Dios le había dicho a Abraham que estaba bien que aceptara la petición de Sara y que expulsara a Ismael y a su madre porque Dios los cuidaría, y también porque la descendencia de Abraham se contaría a través de Isaac (Gén. 21:12, 13). Sin embargo, en el capítulo siguiente, Dios le pide a Abraham que ofrezca a Isaac como holocausto. La instrucción de Dios en Génesis 22 parecía contradecir rotundamente las promesas de Dios de Génesis 12 al 21.

Hebreos concluye que Abraham resolvió asombrosamente el enigma al llegar a la conclusión de que Dios resucitaría a Isaac después de haberlo ofrecido. Esto es asombroso porque nadie había resucitado todavía. Sin embargo, parece que la experiencia previa de Abraham con Dios lo llevó a esa conclusión. Hebreos 11:12 señala que Isaac fue concebido mediante el poder de Dios por uno que estaba “casi muerto”. Pablo también señala que, a pesar de que Abraham estaba “casi muerto” y que Sara era estéril, Abraham creyó “en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes” porque creía que Dios “da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen” (Rom. 4:17-20). Por lo tanto, Abraham debió haber asumido que si Dios, en algún sentido, ya le había dado vida a Isaac de entre los muertos, podría hacerlo de nuevo. En la conducción de Dios en el pasado, Abraham vio un indicio de lo que podría hacer en el futuro.

■ **¿Por qué es tan importante meditar en la manera en que Dios condujo nuestra vida en el pasado para afirmar nuestra fe y nuestra confianza en él ahora?**

MOISÉS: CREER EN EL INVISIBLE

Lee Hebreos 11:20 al 28. ¿Qué hicieron estos hombres de fe? ¿Qué relación guardan sus acciones con la esperanza y las cosas que no se ven?

Moisés es el segundo gran ejemplo en este capítulo de fe. La vida de Moisés se presenta y cierra con dos actitudes desafiantes con el rey. Sus padres escondieron a Moisés cuando nació, porque “no temieron el decreto del rey” (Heb. 11:23), y Moisés salió de Egipto “no temiendo la ira del rey” (Heb. 11:27). Sin embargo, el acto más significativo de Moisés fue que “rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón” (Heb. 11:24). La referencia a la madre adoptiva de Moisés como “la hija de Faraón” sugiere que estaba previsto que él fuese el próximo faraón. Sin embargo, Moisés estuvo dispuesto a dejar atrás la perspectiva de convertirse en el gobernante de la nación más poderosa en ese momento, y en su lugar llegar a ser el líder de unos esclavos recién liberados; refugiados, en realidad.

Compara Hebreos 11:24 al 27 con 10:32 al 35. ¿Qué similitudes había entre la situación de los destinatarios originales de Hebreos y la experiencia de Moisés?

La grandeza de Moisés consistió en que pudo ver más allá de las promesas del rey de Egipto y contemplar lo invisible; es decir, las promesas de Dios. Hebreos dice que la clave fue que la vista de Moisés estaba fija en “el galardón”, no en las riquezas de Egipto. Este galardón, o recompensa, es el mismo que se menciona en Hebreos 10:35, que Dios ha prometido a todos los que creen en él.

Las palabras de Pablo sobre la decisión de Moisés debieron de haber resonado poderosamente en el corazón de sus lectores originales. Estos habían estado soportando reproches e insultos debido a su fe en Cristo. También se habían visto aquejados y perdieron sus posesiones (Heb. 10:32–34). Algunos estaban en prisión (Heb. 13:3). Paralelamente, Moisés eligió ser maltratado con el pueblo de Dios, y trocó la riqueza de Egipto por los insultos relacionados con Cristo porque creía que la recompensa de Cristo era mayor que cualquier cosa que Egipto pudiera ofrecer.

- ¿Cuáles son algunas de las luchas que has enfrentado a causa de tu fe? ¿A qué has tenido que renunciar por esto? ¿Por qué finalmente la recompensa vale la pena, aunque no puedas verla ahora?

POR FE, RAHAB Y EL RESTO...

Lee Hebreos 11:31 y Josué 2:9 al 11. ¿Por qué se incluyó a Rahab, una prostituta pagana, en este pasaje de personajes bíblicos sagrados?

Rahab probablemente sea el personaje menos esperado que encontramos en Hebreos 11. Rahab es una de las dos mujeres que se mencionan por su nombre. Ella es la décima en la lista. Los nueve anteriores son antepasados y patriarcas de Israel, y a cada uno se lo consideraba justo. Con Rahab, nos encontramos no solo la sorpresa de que es una mujer (en una genealogía masculina), sino también que se había dedicado a la prostitución, y que provenía de una nación pagana.

Lo más sorprendente es que también es el centro temático y el clímax del capítulo. La lista está organizada de una manera única. Cada entrada comienza con el uso repetitivo de la frase “por la fe”. El patrón básico es “Por la fe, Fulano hizo tal o cual cosa”, o “Por la fe, esto y aquello le sucedió a Fulano”. Este patrón repetitivo aumenta la expectativa del lector de escuchar la afirmación culminante de que “*por la fe Josué condujo al pueblo a la Tierra Prometida*”.

Pero eso no es lo que dice el texto. Josué no es tenido en cuenta y la prostituta ocupa su lugar. Después de la mención de Rahab, el patrón repetitivo termina abruptamente con: “¿Y qué más digo?” (Heb. 11:32). Luego, Pablo enumera rápidamente algunos nombres y eventos que no explica en detalle.

El acto de fe de Rahab fue que oyó, creyó y obedeció, aunque no vio. No vio las plagas de Egipto, ni la liberación en el Mar Rojo, ni el agua fluir de la roca, ni el pan descender del cielo; sin embargo, ella creyó. Ella era un buen ejemplo para la audiencia de Hebreos, que no escuchó a Jesús predicar ni lo vio hacer un milagro; y también para nosotros, que tampoco vimos ninguna de estas cosas.

“Rahab era una prostituta que vivía en la muralla de Jericó. Encubrió a los dos espías israelitas enviados a reconocer las defensas de esa ciudad. Debido a su bondad hacia ellos, y su profesión de fe en el Dios verdadero, los espías prometieron salvar su vida y la de su familia cuando se produjera el ataque” (Introducción a Rahab en *HD* 37).

Luego, Pablo sigue (Heb. 11:35–38) con una lista de las dificultades que muchos enfrentaron. La frase “no aceptando el rescate” (Heb. 11:35) implica que tenían la posibilidad de escapar, pero optaron por no hacerlo, porque su vista estaba puesta en la recompensa de Dios.

- Aunque nosotros no vimos cuando sucedieron estas cosas (la Creación en seis días, el Éxodo, la Cruz de Cristo), ¿por qué tenemos tantas buenas razones para creer que ocurrieron?

JESÚS, EL AUTORY CONSUMADOR DE LA FE

Lee Hebreos 12:1 al 3. ¿Qué nos piden estos versículos que hagamos?

El clímax de la exposición sobre la fe realmente llega con Jesús en Hebreos 12. Pablo comenzó la carta con Jesús, quien es el que “ha de venir” y quien “no tardará” (Heb. 10:37), y Pablo la cierra con Jesús, el “consumador” de nuestra fe (Heb. 12:2). Jesús es el “autor y consumidor de la fe”. Esto significa que Jesús es quien hace posible la fe y es el ejemplo que encarna perfectamente de qué se trata una vida de fe. Con Jesús, la fe ha alcanzado su expresión perfecta.

Jesús es el “autor” de nuestra fe en, al menos, tres sentidos.

En primer lugar, es el único que ha terminado la carrera en su sentido más cabal. Los otros que se mencionan en el capítulo anterior aún no han alcanzado la meta (Heb. 11:39, 40). Sin embargo, Jesús entró en el reposo de Dios en el cielo y está sentado a la diestra del Padre. Nosotros, junto con estos otros, reinaremos con Jesús en el futuro (Apoc. 20:4).

En segundo lugar, fue precisamente la vida perfecta de Jesús lo que hizo posible que estos otros corrieran su carrera (Heb. 10:5-14). Si Jesús no hubiera venido, la carrera de todos los demás habría sido inútil.

Finalmente, Jesús es la razón por la que tenemos fe. Al ser uno con Dios, expresó la fidelidad de Dios hacia nosotros. Dios nunca se rindió en sus esfuerzos por salvarnos, y por eso al final alcanzaremos la recompensa si no nos rendimos. Jesús corrió con paciencia y permaneció fiel, aunque nosotros dejemos de ser fieles (2 Tim. 2:13). Nuestra fe es solo una respuesta a su fidelidad.

En definitiva, Jesús es el “consumador” de la fe porque ejemplifica perfectamente cómo se corre la carrera de la fe. ¿Cómo la corrió? Dejó de lado todo peso al renunciar a todo por nosotros (Fil. 2:5-8). Él nunca pecó, nunca. Jesús mantuvo su vista fija en la recompensa, que era el gozo puesto ante él, el de ver a la raza humana redimida por su gracia. Así que, soportó incomprensión y abusos; soportó la vergüenza de la Cruz (Heb. 12:2, 3).

Ahora nos toca correr a nosotros. Aunque con nuestras propias fuerzas nunca podremos lograr lo que Jesús hizo, tenemos su ejemplo perfecto ante nosotros, y por la fe en él y manteniendo la vista en él (como los demás antes que nosotros) seguimos adelante con fe, confiando en sus promesas de una gran recompensa.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Por medio de la fe llegaste a ser de Cristo, y por medio de la fe tienes que crecer en él; dando y tomando a la vez. Tienes que darle todo –tu corazón, tu voluntad, tu servicio–, darte a él para obedecer todos sus requerimientos; y debes tomar todo –a Cristo, la plenitud de toda bendición, para que habite en tu corazón y para que sea tu fortaleza, tu justicia, tu eterno Ayudador–, con el fin de recibir poder para obedecer” (CC 59, 60).

“Dios jamás nos pide que creamos sin darnos suficientes evidencias sobre las cuales basar nuestra fe. Su existencia, su carácter, la veracidad de su Palabra, todas estas cosas están establecidas por medio de testimonios que apelan a nuestra razón, y estos testimonios son abundantes. Sin embargo, Dios jamás ha quitado la posibilidad de dudar. Nuestra fe debe reposar sobre evidencias, no sobre demostraciones. Quienes deseen dudar tendrán oportunidad; mientras que los que realmente desean conocer la verdad encontrarán evidencias abundantes sobre las cuales establecer su fe.

“Es imposible para las mentes finitas comprender plenamente el carácter o las obras del Infinito. Para el intelecto más perspicaz, para la mente más altamente educada, ese santo Ser siempre habrá de permanecer envuelto en el misterio. ‘¿Puedes tú descubrir las cosas recónditas de Dios? ¿Puedes hasta lo sumo llegar a conocer al Todopoderoso? Ello es alto como el cielo, ¿qué podrás hacer? Más hondo es que el infierno, ¿qué podrás saber?’ (Job 11:7, 8)” (CC 90, 91).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Un erudito cristiano primitivo escribió: *Credo ut intelligam*, en latín, que significa: “Creo para poder entender”. Hebreos 11:3 dice que “por la fe entendemos”. ¿Cuál es la relación entre la fe y la comprensión? ¿Por qué la fe a menudo viene antes que el entendimiento? Es decir, ¿por qué a veces debemos acercarnos con fe a lo que, al menos al principio, no entendemos, y luego entenderemos más?
2. La palabra griega *pistis* significa tanto “fe” como “fidelidad”. ¿Por qué son importantes ambos significados al tratar de comprender lo que significa vivir “por la fe”? Los personajes de Hebreos 11, ¿cómo mostraron, por medio de su fidelidad, la realidad de su fe? ¿Cómo podemos hacer lo mismo nosotros?
3. Aunque entendemos que la fe es un don de Dios (Rom. 12:3), ¿qué papel desempeñamos nosotros para recibir y conservar ese don?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Textos clave: Hebreos 10:32-39; Romanos 1:17; Hebreos 11; Génesis 22:1-14; Josué 2:8-11; Hebreos 12:1-3.

Temática de la lección:

Si buscamos una definición bíblica de fe, no necesitamos mirar más allá de Hebreos 11:1: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”. Todo el capítulo explica y ejemplifica lo que significa aferrarse a las promesas de Dios, a pesar de no tener evidencias visibles de nuestra fe. El capítulo de la fe se introduce con una cita de Habacuc 2:2 al 4. Habacuc le pregunta a Dios por qué no interviene, ya que los impíos estaban destruyendo a los justos (Hab. 1:13; 2:1). En respuesta, Dios le recuerda a Habacuc que habrá un lapso antes de que él actúe. Contrariamente a las apariencias, este lapso no constituye una demora por parte de Dios. Mientras tanto, el profeta necesita ejercer fe. La fe va de la mano de la perseverancia (Heb. 10:36-38). Los héroes de Hebreos 11 mostraron perseverancia y fe en lo invisible. Abraham creía que Dios podía resucitar a Isaac de entre los muertos (Heb. 11:19), y Abraham estaba casi muerto cuando fue padre de Isaac (Heb. 11:12). Aunque estaba previsto que Moisés se convirtiera en el monarca del mayor imperio de la antigüedad desde el Diluvio, eligió el maltrato, el abuso y el sufrimiento junto con el pueblo de Dios, en lugar de los fugaces placeres palaciegos de los faraones. Moisés tomó esta decisión porque anhelaba la recompensa futura prometida por Dios (Heb. 11:25, 26). La audiencia de Hebreos podía identificarse con Moisés porque estaba pasando por circunstancias similares. Ellos también necesitaban anhelar la recompensa futura. El siguiente ejemplo, bastante notable, de Hebreos 11 es Rahab, una prostituta gentil. Aunque es gentil, se entera del accionar de Dios, cree en él y actúa de acuerdo con sus creencias cuando esconde a los espías hebreos (Jos. 2:8-11). Asimismo, la audiencia de Hebreos no ve a Jesús, pero está llamada a creer y a actuar con fe en respuesta a la palabra de Dios.

COMENTARIO

Creatio ex nihilo (latín, para “creación de la nada”)

Esta frase representa la postura de que Dios creó el Universo de la nada. Uno de los textos clásicos para apoyar una *creatio ex nihilo* es Hebreos 11:3: “Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía”. Este pasaje se puede interpretar de esa manera. Sin embargo, veremos una interpretación alternativa de este texto.

Después de la definición de fe en Hebreos 11:1, Pablo pasa a los personajes de la antigüedad que fueron elogiados por su fe (Heb. 11:2). El catálogo de fieles no comienza con Abel, sorprendentemente, sino con “nosotros” (es decir, “noso-

tros”, la audiencia) y Pablo, el autor. “Por la fe entendemos” (Heb. 11:3) expresa una perspectiva intelectual de una realidad de fe. Entendemos que el Universo (literalmente, “los mundos”) fue creado por la Palabra de Dios. La creación divina solo se puede captar mediante la fe, afirma Pablo. Además, lo que es visible no se hizo a partir de cosas que son visibles. En otras palabras, el mundo de la Creación es visible; pero su origen, no. Su origen se comprende intelectualmente solo por la fe.

¿Cuál es este origen invisible? ¿Es *ex nihilo*, “de la nada”, que Dios creó los mundos visibles? El texto dice: “Lo que se ve fue hecho de lo que no se veía” (Heb. 11:3), lo que puede significar también que las cosas que no son visibles no son necesariamente inexistentes. Por ejemplo, el hecho de que no veamos el viento no significa que el viento no exista. ¿Podría ser que las cosas invisibles de las que se hicieron los mundos visibles sean una referencia a la “palabra de Dios” hablada? Si es así, esta es una clara alusión al relato de la Creación en Génesis 1, donde la Palabra de Dios es la fuente de la Creación (“Y dijo Dios” se repite en Génesis 1:3, 6, 9, 11, 14, 20, 24, 26). En otras palabras, el mundo sensorial procede de un poder que permanece inaccesible para nuestros sentidos: la poderosa palabra creadora de Dios. Si esto es cierto, surge una mejor explicación del versículo 3.

En lugar de referirse a la creación *ex nihilo*, Pablo usa una estructura paralela para subrayar la invisibilidad de la palabra hablada de Dios. Fíjate en los tres conjuntos de ideas correspondientes e interrelacionadas en Hebreos 11:3:

- A “el universo” (3a) A’ “lo que se ve” (3b)
- B “haber sido constituido” (3a) B’ “fue hecho” (3b)
- C “la palabra de Dios” (3a) C’ “lo que no se veía” (3b)

O, para escribir la estructura de otra manera: [A] Por fe entendemos que el Universo [B] ha sido constituido [C] por la palabra de Dios; [A’] de modo que lo que se ve [B’] fue hecho [C’] de lo que no se veía (Heb. 11:3). Por lo tanto, vemos que la palabra hablada invisible de Dios crea mundos visibles. Esta interpretación del versículo corrobora la preocupación de Pablo de que su audiencia oriente su vida hacia las cosas que no se ven, pero que se esperan. “Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Heb. 11:1). En síntesis, podemos decir que la palabra invisible de Dios produce mundos visibles y nuestro Universo. Esto no significa que Dios no creó, ni que no pudo crear *ex nihilo*, sino solo que este pasaje, al parecer, dice algo más.

Preguntas para reflexionar: Por la fe, tanto nosotros como Pablo y la audiencia de Hebreos entendemos que Dios creó los mundos mediante su palabra poderosa pero invisible.

1. ¿Qué crees que motivó a Noé a construir un arca a pesar de que no hubo diluvios previos, ni siquiera lluvia?

Lección 11 // Material auxiliar para el maestro

2. ¿Qué crees que motivó a Abraham a partir hacia un país que no había visto ni explorado anteriormente?
3. ¿Qué crees que motivó a Moisés a cambiar una vida “prestigiosa” en el palacio de Egipto por una vida “miserable” con la generación del Éxodo?

Esau no halló arrepentimiento aunque lo procuró con lágrimas

Hebreos 12:17 dice de Esau: “Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas”. Este versículo, como otros en Hebreos (Heb. 6:4-6; 10:26-29), parece hablar a favor de un posible arrepentimiento. (En la Lección 7, encontrarás un análisis de Heb. 6:4-6: “La imposibilidad del arrepentimiento”.) Dios ¿realmente rechazó a Esau?

Hebreos 12 habla de correr la carrera en la que Cristo es nuestro ejemplo de resistencia. La resistencia llega a través de la disciplina, y la disciplina fortalece las manos débiles y las rodillas débiles. Además, Pablo exhorta a su audiencia a buscar la paz, y la santidad, “sin la cual nadie verá al Señor” (Heb. 12:14). A todo cristiano se lo exhorta a vivir en paz y a mantenerse en armonía con los demás, en la medida de lo posible (Rom. 12:18). No solo la paz, sino también la santidad es un atributo esencial que los cristianos deben buscar. ¿Cuál es el objetivo de la disciplina que Dios ejerce sobre sus hijos? Él quiere que participen de su santidad (Heb. 12:10). La ausencia de santidad y paz equivale a la imposibilidad de ver al Señor. La ausencia de santidad se ilustra en la vida de la persona sexualmente inmoral (griego: *pornos*) y en la impiedad de Esau (Heb. 12:16). Pablo comenta que Esau despreció la primogenitura (Gén. 25:29-34) y perdió la bendición del primogénito (Gén. 27:1-40). Con este contexto en mente, abordaremos la pregunta: ¿No halló Esau lugar para el arrepentimiento, aunque lo buscó diligentemente con lágrimas?

La BJ, DHH, NTV, RVA-2015 dan la impresión de que Esau no encontró arrepentimiento a pesar de que “lo buscó/procuró con lágrimas”. Además, estas versiones recalcan la idea de que Esau deseaba el arrepentimiento pero, por alguna razón, Dios le negó esta oportunidad. Para resolver el problema, necesitamos hacernos la siguiente pregunta: ¿A qué se refiere el pronombre “la” en la frase “la procuró con lágrimas” (RVR1960)? Su antecedente ¿es “oportunidad para el arrepentimiento” o “bendición”? En griego, el pronombre es femenino: “la”. Por lo tanto, el antecedente de “la” debe ser también un sustantivo femenino. En la traducción al español, el sustantivo más cercano en la proximidad de “la” es “oportunidad”: esta proximidad es la razón de la confusión. En griego, tanto “arrepentimiento” como “bendición” son sustantivos femeninos. Sin embargo, el sustantivo “arrepentimiento” es parte de un modismo fijo y va junto con “lugar/oportunidad”, razón por la que la frase en cuestión se traduce como “oportunidad para el arrepentimiento”. Entonces, si Esau no encontró una “oportunidad para el arrepentimiento”, ¿qué buscó entonces con lágrimas? Debido a que el sustantivo

“lugar/oportunidad” es un sustantivo masculino, el pronombre femenino “la” no puede referirse al sustantivo masculino “oportunidad”. Por lo tanto, la única opción que queda es el sustantivo “bendición”, ubicado un poco antes. Esaú no pudo encontrar oportunidad de arrepentirse, aunque buscó la bendición con lágrimas. Algunas traducciones, como la RVC, captan la gramática griega correctamente al traducir el versículo: “Ya ustedes saben que después, aunque deseaba heredar la bendición, fue rechazado y no tuvo ya la oportunidad de arrepentirse, aun cuando con lágrimas buscó la bendición” (Heb. 12:17).

Esa traducción también concuerda con la narración de Génesis 27:34 al 38. La narración nos dice que Jacob engañó a su padre fingiendo ser Esaú. Cuando Esaú vino a su padre con la sabrosa comida, Isaac se sorprendió porque pensó que acababa de bendecir a su hijo primogénito, Esaú. Una vez que se dio cuenta de que había sido engañado por su hijo Jacob, “se estremeció Isaac grandemente” (Gén. 27:33). Esaú, por otro lado, al darse cuenta de que la bendición ya se había entregado, “clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío” (Gén. 27:34). Después del diálogo con su padre, “alzó Esaú su voz, y lloró” (Gén. 27:38). En síntesis, podemos decir que Esaú no lloró por la oportunidad de arrepentirse por todas las cosas que hizo con su estilo de vida impío; más bien, lloró por la bendición perdida, que su hermano le robó. Eso es exactamente lo que Pablo quiere decir cuando dice: “no tuvo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró [la bendición] con lágrimas” (Heb. 12:17, RVR1960). Dios ofrece la oportunidad de arrepentirse a todo el que quiera arrepentirse (Rom. 2:4; 2 Cor. 7:9, 10; 2 Tim. 2:25; 2 Ped. 3:9).

APLICACIÓN A LA VIDA

A lo largo de su historia, nuestra iglesia ha sobrevivido a varias crisis. Durante el siglo XX, enfrentamos controversias sobre temas de la inspiración de la Biblia, la función de Elena de White, la naturaleza de Cristo, la Deidad, la iglesia Remanente, Creación versus Evolución, y otros. Al parecer, en el siglo XXI estos temas y otros más vuelven a estar a la orden del día.

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Cuáles serían las consecuencias si los adventistas del séptimo día cediéramos al sistema de creencias de la Evolución o la Evolución Teísta? Analicen.
2. El relato bíblico de la Creación ¿necesita una creación *ex nihilo*?
3. ¿Por qué es importante consultar más de una traducción cuando nos topamos con un texto difícil?

RECIBIR UN REINO INCONMOVIBLE

Sábado 12 de marzo



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hebreos 12:18–29; Éxodo 32:32; Daniel 7:9, 10, 13–22; Hageo 2:6–9, 20–22; Salmo 15:5; 16:8; Hebreos 13:15, 16.

PARA MEMORIZAR:

“Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia” (Heb. 12:28).

Hebreos 12:18 al 29, el pasaje de esta semana, es el punto culminante de la carta, y resume la principal preocupación de su autor al repetir la idea del comienzo: Dios nos ha hablado en la persona de su Hijo, y nosotros debemos prestarle mucha atención a él (Heb. 1:1, 2; 12:25). La descripción de Jesús en Hebreos 12:22 al 24 resume las afirmaciones de la carta acerca de él: Jesús es el Mediador del Nuevo Pacto, y su sangre ofrece salvación a los creyentes. Su ministerio sacerdotal y real en nuestro favor es motivo de celebración para las huestes celestiales. Y finalmente, Hebreos 12:25 al 29 contiene la última exhortación concluyente: el Juicio de Dios se aproxima. Traerá destrucción a sus enemigos, pero vindicación y un reino a su pueblo (Heb. 12:28, 29).

El final enfatiza la importancia de los logros de Jesús en la Cruz y dirige a los creyentes a la consumación de la victoria de Jesús. Pablo usó imágenes de Daniel 7 para recordarles a los lectores que Jesús ha recibido un reino de Dios, el Juez (Dan. 7:9-14), y que compartirá su Reino con los creyentes, “los santos del Altísimo”, quienes lo poseerán eternamente (Dan. 7:18).

OS HABÉIS ACERCADO AL MONTE DE SION

Lee Hebreos 12:22 al 24. ¿Qué describe Pablo aquí?

Hebreos afirma que hemos venido al monte Sion y participamos de una gran celebración. “Por el contrario, ustedes se han acercado al monte Sión, a la Jerusalén celestial, la ciudad del Dios viviente. Se han acercado a millares y millares de ángeles, a una asamblea gozosa” (Heb. 12:22 NVI). Nos hemos acercado mediante la fe en la persona de nuestro Representante, Jesús. En esta celebración, encontramos una innumerable hueste de ángeles, a Dios mismo y a Jesús, que es el centro de la celebración. Nos acercamos como parte de la “congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos” (Heb. 12:23). Nuestros nombres están inscritos en los libros del cielo, donde está registrado el pueblo profeso de Dios (Éxo. 32:32; Sal. 56:8; Dan. 12:1; Mal. 3:16; Luc. 10:20; Apoc. 13:8; 17:8).

Somos los “primogénitos” porque compartimos la herencia del Primogénito por excelencia, Jesús (Heb. 1:6). Por lo tanto, no hemos venido como huéspedes sino como ciudadanos (comparar con Fil. 3:20). También se nos describe como “los espíritus de los justos hechos perfectos” (Heb. 12:23). Esta expresión es una figura del lenguaje en la que una dimensión de nuestra naturaleza humana representa el todo. Es análoga a la expresión “al Padre de los espíritus” en Hebreos 12:9, que se refiere a Dios como el Padre de todos nosotros, los seres humanos que somos de naturaleza espiritual.

La reunión festiva celebra la toma de posesión del gobierno real de Jesús, de su ministerio sacerdotal y la instauración del Nuevo Pacto. En Hebreos, el monte Sion es el lugar donde ocurren todos estos acontecimientos. Hebreos 1:5 al 14 utiliza tres salmos que describen la entronización del Hijo en el “monte Sion” (Sal. 2:6, 7; 110:1, 2; 102:21–27).

El monte Sion es también el lugar donde el Hijo fue proclamado “sacerdote para siempre” (Heb. 5:6), una cita del Salmo 110:4. Según el Salmo 110, la proclamación del Hijo como Sumo Sacerdote también tiene lugar en el monte Sion (Sal. 110:2). Finalmente, Hebreos sostiene que la instauración del sacerdocio de Jesús también marca el inicio del Nuevo Pacto (Heb. 7:11–22). Por lo tanto, el monte Sion es también el lugar donde se ratificó el Nuevo Pacto. Por ende, Hebreos 12:22 al 24 describe la reunión festiva que ocurrió en el cielo cuando Jesús ascendió.

- ¿De qué maneras prácticas podemos celebrar, en nuestra vida y nuestra adoración, la realidad de Jesús, de su ministerio sacerdotal y del Nuevo Pacto? ¿Por qué nuestra fe se confirma al regocijarnos en esta gran verdad?

OS HABÉIS ACERCADO A DIOS, EL JUEZ DE TODOS

Lee Hebreos 12:23. Si se trata de una celebración, ¿por qué se describe a Dios como juez? ¿Cómo puede un juez ser parte o motivo de una celebración? Lee también Daniel 7:9, 10, y 13 al 22.

La celebración descrita en Hebreos 12:22 al 24 alude a un juicio futuro. Dios, el Juez, preside y se usan los libros, y el resultado de este juicio futuro basado en los libros es que el pueblo de Dios recibe el Reino (Heb. 12:28).

Esta escena evoca el gran juicio previo al Advenimiento descrito en Daniel 7, que retrata una escena de juicio donde Dios, el “Anciano de días” (Dan. 7:9), se sienta en un trono hecho de fuego y está rodeado de “millones de millones” (Dan. 7:10) de ángeles. Se abren los libros (Dan. 7:10) y el Juicio se decide a favor de “los santos del Altísimo”, que entonces “recib[er]n el reino” (Dan. 7:22).

Asimismo, Hebreos 12:22 al 29 describe una escena de juicio en el monte Sion, la Jerusalén celestial, donde Dios, “el Juez de todos”, está rodeado de “muchos millares” de ángeles. La escena también es ardiente (Heb. 12:29). Menciona libros porque los santos están “inscritos” en ellos (Heb. 12:23), lo que implica un juicio favorable para los santos.

Jesús está en el centro de la escena (Heb. 12:24). Se lo describe como el Hijo del Hombre en Hebreos 2, quien fue “coronado de gloria y de honra” después de haber gustado la “muerte” por nosotros (Heb. 2:9). Según Hebreos 2:10, el “hijo del hombre” (ver Heb. 2:6) sufrió para poder llevar “muchos hijos a la gloria”; es decir, para que los creyentes también puedan ser “coronado[s] de gloria y de honra”. El “Hijo” ahora ha llevado a los creyentes a Sion, la Jerusalén celestial, mediante los beneficios del Nuevo Pacto (Heb. 12:22-24), donde se les promete que recibirán un reino (Heb. 12:28).

Por consiguiente, este juicio es una muy buena noticia para los creyentes porque es un juicio que dictamina a su favor. Los reivindica. Es un juicio que derrota a su adversario, el dragón, que está detrás de las terribles bestias que han perseguido a los creyentes en el pasado (Dan. 7) y lo harán en el futuro (Apoc. 13).

■ ¿Cómo nos ayuda esta lección a entender que el Juicio de Dios en el mensaje de los tres ángeles es una “buena noticia” para este tiempo? (Apoc. 14:6, 7; comparar con Deut. 32:36; 1 Crón. 16:33-35).

CONMOVERÁ EL CIELO Y LA TIERRA

Después de describir la reunión festiva que tuvo lugar en el cielo, Pablo les advierte a los lectores que deben prestar atención a la voz de Dios porque Dios hará estremecer “una vez más [...] no solo la tierra, sino también el cielo” (Heb. 12:26 NVI). Pablo está diciendo que, aunque Jesús ha sido entronizado en el cielo, nuestra salvación no se ha consumado. Debemos prestar atención porque aún está por ocurrir un acontecimiento importante.

Compara Hageo 2:6 al 9, 20 al 22; Salmo 96:9 y 10; 99:1; y Hebreos 12:26 y 27. ¿Cuál es el propósito de que Dios conmueva el cielo y la tierra? ¿Qué significa esto?

En el Antiguo Testamento, el temblor de la tierra era una figura común de la presencia de Dios, quien aparece para liberar a su pueblo. Cuando Débora y Barac pelearon contra Sísara, Dios peleó desde el cielo por ellos (Juec. 5:20). Esto se describe como un terremoto poderoso, un temblor de la tierra y los montes debido a la presencia de Dios (Juec. 5:4, 5). Encontramos que esta misma imagen se muestra en todo el Antiguo Testamento cuando Dios aparece para librar a los oprimidos (Sal. 68:7, 8; 60:2; 77:17, 18). Por ende, el temblor llegó a ser una señal del Juicio de Dios al afirmar su autoridad sobre los pueblos de la Tierra. Los profetas predijeron que esto sucedería en el Día de Jehová (Isa. 13:13; 24:18-23).

Para los hebreos, el “temblor” del cielo y la Tierra se refiere a la destrucción de los enemigos de Dios. Esto es lo que Dios prometió en la entronización de Jesús. Dios le dijo: “Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies” (Heb. 1:13). Por lo tanto, Jesús ha derrotado al enemigo (Heb. 2:14-16) y fue entronizado (Heb. 1:5-14), pero los enemigos aún no han sido destruidos (Heb. 10:11-14; I Cor. 15:23-25).

No obstante, Dios destruirá a estos enemigos en el futuro, cuando haga temblar el cielo y la Tierra. Por lo tanto, el temblor del cielo y la Tierra implica la destrucción de los poderes terrenales que persiguen al pueblo de Dios y, más aún, la destrucción de los poderes celestiales (Satanás y sus ángeles) que están detrás de los poderes terrenales y los controlan.

- ¿Por qué la promesa de que un día se hará justicia y que el mal será destruido algún día es una promesa tan esperanzadora para todos nosotros, especialmente para quienes han sufrido directamente a manos del mal?

UN REINO INCONMOVIBLE

Dios anunció que “conmoverá” el cielo y la Tierra, lo que significa que destruirá a las naciones enemigas. Sin embargo, hay algunas cosas que no se conmoverán, que no serán destruidas.

Comprara los Salmos 15:5; 16:8; 21:7; 62:2; 112:6; con Hebreos 12:27. ¿Cuáles son las cosas que no serán conmovidas?

Muchas traducciones modernas de Hebreos 12:27 sugieren que el temblor de cielo y Tierra significa que estos serán removidos y desaparecerán para siempre. Sin embargo, la Biblia aclara que Dios creará nuevos cielos y nueva Tierra (Isa. 65:17; Apoc. 21:1-4), y que resucitaremos y tendremos un cuerpo renovado aquí, en esta Tierra (1 Tes. 4:13-17; Fil 3:20). Por lo tanto, el “temblor” implica purificación y renovación de la Creación, no su remoción total. Lo que hay aquí se volverá a crear y será el lugar donde vivirán los redimidos.

Sin embargo, hay algunas cosas que no se alterarán. Esto incluye a los justos. Ellos no serán conmovidos porque confían en Dios. El Creador los sostiene y garantiza su supervivencia.

Fíjate que, en Hebreos, la permanencia y la estabilidad se relacionan con Jesús. Hebreos 1:10 al 12 dice acerca de Jesús: “Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán”. Hebreos también dice que el sacerdocio de Jesús permanece para siempre (Heb. 7:3, 24) al igual que la herencia de los redimidos (Heb. 10:34). En el Juicio Final, quienes estén “en Jesús” no serán conmovidos (Sal. 46:5).

Hebreos 12:28 también dice que recibiremos “un reino inconmovible”. Esta es una referencia a Daniel 7:18, que dice que los santos “recibirán el reino, y será suyo para siempre” (NVI). Este es el reino que “no será jamás destruido” mencionado en Daniel 2:44. Este reino pertenece al Hijo, pero él lo compartirá con nosotros. Apocalipsis 20:4 dice que juzgaremos con él a los poderes malignos que nos persiguieron (1 Cor. 6:3).

■ ¿Cómo te está yendo con el zarandeo actualmente? Si no te va muy bien, ¿qué decisiones puedes tomar para conseguir ayuda en este tiempo importante? (Ver Efe. 4:14.)

TENGAMOS GRATITUD

Hebreos concluye esta parte señalando que la respuesta apropiada a Dios por todas las cosas maravillosas que ha hecho por nosotros es mostrarle gratitud ofreciéndole una clase adecuada de adoración.

Compara Hebreos 12:28 con 13:15 y 16. ¿Cómo le ofrecemos a Dios una adoración aceptable?

En el sistema del Antiguo Pacto, el sacrificio de animales era la forma en que el pueblo mostraba arrepentimiento y gratitud; pero estos sacrificios debían ser una demostración de lo que ocurría en el corazón del adorador. Dios dejó en claro en los Salmos, y mediante los profetas, que lo que realmente le agradaba no era la sangre de los animales, sino la gratitud, las obras justas y la rectitud de los adoradores (Sal. 50:7-23; Isa. 1:11-17).

Por ende, Pablo nos invita a adorar a Dios en el Santuario celestial ofreciendo sacrificios de alabanza, confesión, acción de gracias y buenas obras, que es la verdadera adoración que lo deleita. Ofrecemos estos sacrificios en la Tierra, pero son aceptados como agradables a Dios en el cielo. Esta exhortación abarca todos los llamados que el autor ha hecho a lo largo de la carta para la profesión del nombre de Jesús (Heb. 3:1; 4:14; 10:23) y sus exhortaciones a que sigamos haciendo buenas obras (Heb. 6:10-12; 13:1, 2, 16).

La invitación que Pablo le hace a la audiencia a “ador[ar] a Dios como a él le agrada” (Heb. 12:28 NVI) implica que los creyentes en verdad ahora son una nación sacerdotal que ha sido perfeccionada y santificada mediante el sacrificio de Jesús (Heb. 10:10-14, 19-23). Esto cumple el propósito original de Dios para Israel: el de ser una nación sacerdotal mediante la cual él pudiera anunciar las buenas nuevas de salvación al mundo (Éxo. 19:4-6; 1 Ped. 2:9, 10; Apoc. 1:6; 5:10).

Hebreos 13:1 al 6 describe en términos prácticos lo que significa hacer el bien y compartir lo que tenemos. Significa mostrar amor fraternal, así como Jesús mostró amor fraternal por nosotros (Heb. 2:11, 12). Significa ser hospitalario, visitar a los que están en la cárcel o han sido maltratados (Heb. 13:3), y rechazar el adulterio y la codicia.

- ¿Por qué es importante prestar atención a las buenas obras y compartir lo que tenemos como parte de nuestra adoración a Dios? Al mismo tiempo, ¿de qué maneras concretas nuestros sacrificios espirituales a Dios pueden corromperse (Isa. 1:11-17)?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Durante los mil años que transcurrirán entre la primera Resurrección y la segunda se verificará el juicio de los impíos. El apóstol Pablo señala este juicio como un evento que sigue al Segundo Advenimiento. ‘No juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones’ (1 Cor. 4:5). Daniel declara que, cuando vino el Anciano de días, ‘se dio el juicio a los santos del Altísimo’ (Dan. 7:22). En ese tiempo, los justos reinarán como reyes y sacerdotes de Dios. Juan dice en el Apocalipsis: ‘Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar [...]. Serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años’ (Apoc. 20:4, 6). Entonces será cuando, como está predicho por Pablo, ‘los santos han de juzgar al mundo’ (1 Cor. 6:2). Junto con Cristo juzgan a los impíos: comparan sus actos con el libro de la Ley, la Biblia, y fallan cada caso de acuerdo con los actos cometidos en su cuerpo. Entonces la cuota que los malos tienen que sufrir es medida según sus obras, y queda anotado frente a sus nombres en el libro de la muerte.

“También Satanás y los ángeles malos son juzgados por Cristo y su pueblo. Pablo dice: ‘¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?’ (vers. 3). Y Judas declara que ‘a los ángeles que no guardaron su estado original, sino que dejaron su propia habitación, los ha guardado en prisiones eternas, bajo tinieblas, hasta el juicio del gran día’ (Jud. 6)” (CS 718, 719).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. La participación de los santos en el juicio de los impíos (1 Cor. 6:3; Jud. 6) ¿qué nos dice acerca de Dios y cuán transparente será con nosotros al mostrarnos su bondad y su justicia en su trato con el pecado y la maldad?
2. Lee Éxodo 32:32; Salmos 56:8; 69:28; 139:16; Isaías 4:3; Daniel 12:1; Malaquías 3:16; Lucas 10:20; Apocalipsis 13:8; y 17:8. Estas son referencias a los libros de Dios en el cielo. ¿Qué tipo de cosas están registradas en estos libros? ¿Por qué es importante que Dios lleve un registro de nuestras lágrimas (Sal. 56:8), por ejemplo? Si Dios lo sabe todo, ¿cuál es el propósito de esos libros, o registros?
3. ¿Por qué crees que es importante que Hebreos termine el argumento de la epístola con una referencia a las promesas de Daniel 7? ¿Por qué estas conexiones son importantes en el contexto del ministerio de Jesús en el cielo? ¿Qué nos enseña Daniel 7 sobre el fin de todas las cosas terrenales y caídas?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Textos clave: Hebreos 12:18-29; Éxodo 32:32; Daniel 7:9, 10, 13-22; Hageo 2:6-9; Salmos 15:5; 16:8; Hebreos 13:15, 16.

Temática de la lección:

La lección de esta semana trata principalmente de Hebreos 12:18 al 29. Aquí, se presenta a Jesús como el Mediador del Nuevo Pacto, y se muestra a Dios como el Juez de todos. Hebreos 12:18 al 29 alude al contexto histórico de Éxodo 19, la reunión de Israel en el Monte Sinaí para la promulgación de la Ley. Este acontecimiento contrasta con la experiencia de la audiencia de Hebreos, que no se acercó al Monte Sinaí, algo a lo que el pueblo de Dios tenía prohibido acceder, sino al Monte Sion, la ciudad del Dios viviente, la Jerusalén celestial. El monte Sion no es un lugar de terror sino de reunión festiva, porque allí los creyentes tienen acceso a Dios. La base de su gozosa confianza es Jesús, el Mediador del Nuevo Pacto. El Monte Sion es también el lugar donde se lleva a cabo la ceremonia de investidura de Jesús como Rey (Sal. 2:6, 7; ver Heb. 1:5).

Se presenta a Dios como el Juez de todos (Heb. 12:23). Cuando el Señor descendió sobre el Monte Sinaí, la tierra se estremeció (Éxo. 19:18). El temblor es un lenguaje figurado para el juicio de Dios. Una vez más, en el tiempo del fin, la Tierra se sacudirá; y no solo la Tierra, sino también el cielo (Heb. 12:26). Solo sobrevivirán las cosas inmovibles, a saber, los justos y los que confían en Dios. En respuesta a esa advertencia, los justos traerán ofrendas a Dios. Estas ofrendas consisten en alabar el nombre de Dios, hacer buenas obras y compartir lo que tienen para beneficio de los demás (Heb. 13:15, 16).

COMENTARIO

En la lección 10, se ha definido la identidad de “los espíritus de los justos hechos perfectos” (Heb. 12:23).

El juicio previo al Advenimiento y Hebreos

Los interrogantes que queremos seguir explorando en esta ocasión son: ¿Qué dice el libro de Hebreos sobre el Santuario celestial? ¿Cuál es la base bíblica del juicio previo al Advenimiento?

El libro de Hebreos brinda algunas de las declaraciones más claras sobre la existencia de un Santuario celestial. Pablo declara inequívocamente: “Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre” (Heb. 8:1, 2). Aquí, Pablo afirma, más allá de toda duda, la idea central de su sermón: Cristo es nuestro Sumo Sacerdote en el Santuario celestial, no el terrenal. Si Cristo ministra en el Santuario celestial, por consiguiente, este debe existir.

Lección 12 // Material auxiliar para el maestro

El siguiente capítulo nuevamente confirma el ministerio sumosacerdotal de Cristo en el cielo: “Entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención” (Heb. 9:12). Una vez más, la afirmación es que Cristo ministra en un tabernáculo superior al hecho por manos humanas. En una declaración aún más fuerte, Pablo sostiene: “Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios” (Heb. 9:24). Por lo tanto, solo por nuestra lectura de Hebreos, parece irrefutable que hay un Santuario celestial en el que Cristo ministra. El aspecto exacto de ese Santuario no se define con precisión. El último versículo citado enfatiza su diferencia con el Santuario terrenal: que el Santuario del Nuevo Pacto está en el cielo mismo. Sin embargo, debemos tener cuidado al definir las dimensiones del Santuario celestial. Lo que podemos decir con firme convicción es que Hebreos apoya inequívocamente la existencia de un Santuario celestial en el que Cristo ministra como nuestro Sumo Sacerdote.

Lo que desconcierta a algunos lectores es la afirmación de Pablo de que era “necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos” (Heb. 9:23). ¿Por qué las cosas celestiales necesitarían sacrificios purificadores? Al fin y al cabo, el cielo es puro y santo, ¿verdad? Varios eruditos han tratado de resolver el enigma de las cosas celestiales que necesitan purificación argumentando que la conciencia necesita purificarse (Heb. 9:9, 14). Otros explican que la purificación significa la inauguración del Santuario. Ambos planteamientos parecen quedarse cortos frente al argumento desarrollado en Hebreos 8:1 a 10:18, que se centra en la contaminación, la purificación y el ministerio celestial de Cristo.

Como Adventistas del Séptimo Día, tenemos la ventaja de comprender esos pasajes en relación con Daniel 7 y 8. Entendemos que el cielo y la Tierra están interconectados. El hecho de que hayamos prestado atención al servicio del Santuario en el Antiguo Testamento nos da una idea de cómo funciona. Junto con Daniel 8:14, que expresa: “Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”, el significado de la declaración en Hebreos 9:23 se resuelve solo. Al mismo tiempo, debemos reconocer que Hebreos 9:23 no habla del momento de la purificación celestial; eso es algo que sabemos por el libro de Daniel. En síntesis, podemos decir que la existencia del Santuario celestial es un hecho incontrovertible en el libro de Hebreos. Es más, incluso la purificación de las cosas celestiales con mejores sacrificios es incuestionable. Sin embargo, lo que el libro de Hebreos no nos dice es cuándo ocurre esa purificación. No deberíamos intentar forzar la carta a decir o implicar más de lo que expresa.

Ahora, pasaremos a la pregunta: ¿Cuál es la base bíblica del juicio previo al Advenimiento? Aquí tenemos que considerar el libro de Daniel. (Para un estudio más profundo del Juicio Preadvenimiento, consultar también el Apocalipsis de Juan.) El pasaje clave para el juicio previo al Advenimiento es Daniel 7. Este capítulo muestra una sucesión de reinos, simbolizada por una serie de bestias,

a saber: el león, el oso, el leopardo, y un animal aterrador, espantoso y extremadamente fuerte. Una comparación de Daniel 2 y Daniel 7 deja en evidencia que estos dos capítulos tratan sobre el mismo tema general: profecías sobre el apogeo y la decadencia de cuatro grandes potencias mundiales mediterráneas. Estas potencias mundiales pueden identificarse fácilmente como Babilonia, Medopersia, Grecia y Roma. Después de que Daniel ve a la bestia terrible, espantosa y sumamente fuerte con sus diez cuernos, un “cuerno pequeño” surge de entre ellos. De repente, la visión cambia de la Tierra al cielo, y aparece un salón del Trono ardiente (Dan. 7:9-14). La escena se desarrolla en tres etapas: (1) una escena de la corte en la que se colocaron tronos (Dan. 7:9, 10), (2) el resultado del juicio en el que se da muerte a la bestia (Dan. 7:11, 12) y (3) el traspaso del Reino al Hijo del Hombre (Dan. 7:13, 14). Los eventos cronológicos del capítulo muestran a Babilonia, Medopersia (ver Dan. 8:20), Grecia, Roma, el cuerno pequeño, el Juicio y la posesión del Reino por parte de los santos.

En la segunda mitad de Daniel 7, la curiosidad del profeta se centra en la actividad de la cuarta bestia, así como en el cuerno pequeño, que “hablaba grandes cosas” (Dan. 7:19, 20). Este hace guerra contra los santos “hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos” (Dan. 7:22); y finalmente “los santos recibieron el reino” (Dan. 7:22). Por segunda vez, la secuencia después de la cuarta bestia es: cuerno pequeño, Juicio y posesión del Reino por parte de los santos. Esta secuencia se repite por tercera vez en Daniel 7, solo para cerciorarse de que no la pasemos por alto. El cuerno pequeño “hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantarán, y pensará en cambiar los tiempos y la ley” (Dan. 7:25). Esta actividad es seguida por la garantía de que “se sentará el Juez” (Dan. 7:26), y finalmente “el reino [...] se[rá] dado al pueblo de los santos del Altísimo” (Dan. 7:27).

Al revisar Daniel 7, la cronología es obvia. A Babilonia le sigue Medopersia; luego, Grecia y Roma. Lo que compone el contenido de la segunda mitad de Daniel 7 es la actividad del cuerno pequeño, el Juicio, y la recepción del Reino por parte del Hijo del Hombre o de los santos. El Reino de Cristo es el reino de ellos. Este juicio celestial incluye libros, que obviamente se abren con el propósito de aportar pruebas. Estos libros de la Corte indican que el juicio celestial es investigador y que ocurre antes de que Dios actúe contra el “cuerno pequeño” y a favor de los santos (Dan. 7:21, 22, 27). Los últimos tres acontecimientos de Daniel 7 se repiten tres veces. Esto debería permitirnos apreciar con suficiente claridad que el Juicio se intercala entre la actividad del cuerno pequeño y el Reino. Por eso se lo llama Juicio Previo al Advenimiento.

APLICACIÓN A LA VIDA

El concepto de juicio investigador no es ajeno a la Biblia. Antes de que Dios pronuncie un veredicto, investiga cada caso. Esto se ve claramente en la caída de Adán y de Eva en Génesis 3. Antes de pronunciar una maldición

Lección 12 // Material auxiliar para el maestro

sobre la serpiente y la Tierra, Dios investiga la condición de Adán y de Eva, así como su conducta.

En el caso de Sodoma y Gomorra, se describe a Dios descendiendo a la Tierra para investigar “si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí” (Gén. 18:21). Solo después de investigar la situación, revelar sus planes a Abraham y advertirle, e incluso liberar a Lot y a su familia de Sodoma, el Señor hace llover fuego y azufre del cielo sobre Sodoma y Gomorra (Gén. 19:24). Ambos relatos, el de la Caída y el de Sodoma y Gomorra, sientan un precedente bíblico para un juicio investigador que precede al Juicio Ejecutivo. El mismo patrón rige en el caso del Juicio Investigador, o Preadvenimiento.

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Por qué tanta gente tiene miedo al Juicio Investigador? ¿Cómo podemos dejar en claro cuán primordial es el evangelio para el Juicio?
2. ¿Por qué este juicio es bueno para nosotros? Si es bueno, ¿por qué no deberíamos preocuparnos por ello? Expliquen.

PERMANEZCA EL AMOR FRATERNAL

Sábado 19 de marzo



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hebreos 13; Romanos 12:13; Efesios 5:3-5; 1 Pedro 5:1-4; Hebreos 2:9; 4:16; Gálatas 2:20.

PARA MEMORIZAR:

“Permanezca el amor fraternal” (Heb. 13:1).

Hebreos 13 presenta la amonestación final del apóstol: “Permanezca el amor fraternal” (Heb. 13:1). Él ha asegurado, a lo largo de la epístola, que somos de la casa del Rey-Summo Sacerdote Jesús; que somos sus hermanos y hermanas. El autor no concibe a la audiencia solo como un grupo de personas que se ocupan de su salvación en una relación personalizada con Jesús, sino como una familia, o un hogar, donde se salvan juntos. Pablo caracterizó la obra de Jesús en nuestro favor como “amor fraternal”: Él “no se avergüenza de llamarlos hermanos” (Heb. 2:11). Por lo tanto, los creyentes deben hacer por los demás lo que Jesús hizo por ellos.

A lo largo de la carta, el amor fraternal implicaba “exhorta[rse] los unos a los otros” para que nadie carezca de la gracia de Dios (Heb. 3:13; 10:24, 25; 12:15-17). En el capítulo 13 incorpora diversos elementos: la hospitalidad (Heb. 13:2), visitar y apoyar a los presos y a los que habían sido maltratados (Heb. 13:3), honrar el matrimonio (Heb. 13:4), evitar la codicia (Heb. 13:5, 6), recordar a los dirigentes de la congregación y serles obedientes (Heb. 13:7-17), y orar por el autor de la carta (Heb. 13:18, 19).

CUIDAR AL PUEBLO DE DIOS

**Lee Hebreos 13:1 y 2; Romanos 12:13; 1 Timoteo 3:2; Tito 1:8; y 1 Pedro 4:9.
¿Qué papel desempeñaba la hospitalidad en la iglesia primitiva?**

El cristianismo era un movimiento en tránsito, que a menudo dependía de la hospitalidad de cristianos y de no cristianos. El mandato “no se olviden de [...] la hospitalidad” (NVI) probablemente no se refiera simplemente a no pensar en hospedar a alguien, sino a la negligencia deliberada.

Pablo no tiene en mente la hospitalidad solo para los hermanos en la fe. Les recuerda a sus lectores que, al recibir a extraños, algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles (Heb. 13:2). Probablemente tenía en mente la visita de los tres hombres a Abraham y Sara (Gén. 18:2-15). Ofrecer hospitalidad implica compartir posesiones con otra persona y sufrir con otros, que es lo que Jesús hizo por nosotros (Heb. 2:10-18).

El amor fraternal hacia los presos implicaba no solo que los creyentes recordaran a los prisioneros en sus oraciones, sino también que les brindaran alivio mediante el apoyo material y emocional. Existía el riesgo de negligencia intencional hacia los presos. Quienes brindaban apoyo material y emocional a los condenados por la sociedad se identificaban con ellos. En cierto sentido, llegaban a ser “socios” de ellos y se volvían vulnerables al abuso social (Heb. 10:32-34).

La exhortación de Pablo utiliza imágenes y terminología para animar a los lectores en lo que respecta a los presos. En primer lugar, el autor recuerda el apoyo de los mismos lectores a sus hermanos encarcelados en el pasado. Se habían vuelto “compañeros” de quienes habían sido “expuestos públicamente a las burlas y las aflicciones” (Heb. 10:33, RVC). En segundo lugar, el término “maltratados” se hace eco del ejemplo de Moisés, que eligió “antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado” (Heb. 11:25). Finalmente, Pablo registra el ideal del amor fraternal. Les recuerda a los lectores: “también [...] estáis en el cuerpo” (Heb. 13:3). Es decir, comparten la misma condición humana, y deberían tratar a los demás como les gustaría que los trataran a ellos si estuvieran en las mismas circunstancias. Por consiguiente, la gente debe brindar apoyo material y emocional también a los presos, mostrándoles que no fueron abandonados.

■ ¿Qué más podemos hacer por los que están en prisión, sean miembros de iglesia o no?

CODICIA E INMORALIDAD SEXUAL

Lee Hebreos 13:4 y 5; Lucas 16:10 al 18; 1 Corintios 5:1; Efesios 5:3 al 5; y Colosenses 3:5. ¿Qué dos males se relacionan en estos pasajes?

Pablo advierte a los lectores contra la inmoralidad sexual y la codicia porque eran dos graves amenazas al amor fraternal. A decir verdad, los autores del Nuevo Testamento y los filósofos moralistas de la antigüedad notaron una conexión entre ellos.

El llamado de Pablo a honrar el matrimonio implicaba evitar cualquier cosa que lo denigrara. Esto incluía la abstención de violar el voto matrimonial y los divorcios injustificados (comparar con Mat. 19:9). La exhortación a mantener la pureza del lecho matrimonial se refiere a evitar la profanación del matrimonio a través de relaciones sexuales fuera del matrimonio. La expresión “fornicarios” se refiere en el Nuevo Testamento a toda forma de inmoralidad sexual (1 Cor. 5:9-11; 6:9, 10; Efe. 5:5; 1 Tim. 1:9, 10; Apoc. 21:8; 22:15). Además, la sociedad grecorromana era laxa en lo que respecta a la ética sexual. Era común una doble moral; esto les daba licencia a los hombres para tener relaciones sexuales siempre que fueran discretos. Sin embargo, Pablo advierte que Dios juzgará a los adúlteros. Los creyentes no deben permitir que las convenciones sociales establezcan sus normas éticas.

El “amor al dinero” era una de las principales categorías de vicios en el mundo grecorromano. De hecho, en otra carta, Pablo se refirió al “amor al dinero” como la raíz de todos los males (1 Tim. 6:10).

La defensa contra este vicio es una actitud que Pablo alienta en varias epístolas. En primer lugar, debían estar “contentos” con lo que tenían (ver también 2 Cor. 9:8; Fil. 4:11, 12). Además, los cristianos deben creer y abrazar la promesa divina: “No te desampararé, ni te dejaré” (Heb. 13:5). El pueblo de Dios recibió esta promesa en varios lugares y momentos, y está disponible para nosotros hoy (Gén. 28:15; Deut. 31:6, 8; Jos. 1:5; 1 Crón. 28:20). Entonces, se invita a los creyentes a responder a la promesa de Dios con las palabras del Salmo 118:6: “El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre”. Esta referencia al Salmo 118 es apropiada porque el salmista expresó allí su confianza en Dios, a pesar del sufrimiento que le infligían los incrédulos.

- ¿De qué formas la sociedad contemporánea socava la pureza sexual y, al mismo tiempo, alimenta el amor humano por el dinero? ¿De qué formas prácticas podemos fortalecer nuestras defensas contra estos dos vicios peligrosos?

ACORDAOS DE VUESTROS PASTORES

Lee Hebreos 13:7 al 17. ¿Cuál debería ser nuestra relación con nuestros dirigentes?

Hebreos 13:7 al 17 contiene una exhortación a respetar y obedecer a los líderes de la congregación. Comienza con una invitación a “acordarse” de los dirigentes del pasado que les llevaron la palabra de Dios, y termina con un llamado a “obedecer” a los dirigentes actuales (Heb. 13:17). Los líderes del pasado probablemente sean los que les predicaron la palabra por primera vez y fundaron la congregación. El llamado a “acordarse” de ellos no se refiere simplemente a un ejercicio mental de recogimiento ni a un tributo externo que los honre. Pablo explica que deben recordarlos reflexionando en el resultado de la conducta de ellos e imitando su fe.

Para Pablo, el mayor acto de recuerdo y honra es la emulación. De esta manera, Pablo ha añadido a los líderes fundadores de la congregación a la lista de héroes fieles a quienes los creyentes deben considerar con atención. Esta lista incluye a los héroes de la fe de Hebreos 11, y a Jesús, el ejemplo consumado de la fe, en Hebreos 12. El autor, además, señala que Jesús es “el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Heb. 13:8). Él contrasta totalmente con los falsos maestros, que cambian con el tiempo y cuyas enseñanzas llegan a ser “diversas” y “extrañas” (Heb. 13:9).

El llamado a recordar a los dirigentes en Hebreos 13:7 se repite en términos más contundentes al final del capítulo. Se exhorta a los creyentes a obedecer a los líderes, porque ellos se preocupan por sus almas. Aquí se describe a los dirigentes como pastores que están a cargo del bienestar espiritual de la congregación, su rebaño, y que darán cuenta a Dios por su estado espiritual (ver además 1 Ped. 5:1-4; 1 Cor. 3:10-15). Sin duda, la idea también debería aplicarse a todos los líderes de nuestra iglesia, así como a todos los niveles de nuestras iglesias en la actualidad.

El contexto también sugiere que estos líderes son pastores adjuntos que sirven bajo las órdenes de Jesús, “el gran pastor de las ovejas” (Heb. 13:20). La combinación del cuidado y la fidelidad de los dirigentes y la obediencia o confianza de los miembros producirá alegría. Esto puede indicar que los líderes podrán servir a la congregación con “alegría” o que darán cuenta de la congregación a Dios con alegría y no con tristeza.

■ **¿Qué puedes hacer tú para fortalecer o mejorar la relación entre los dirigentes y los miembros de tu congregación, y con líderes de todo el mundo?**

NO OS DEJÉIS LLEVAR DE DOCTRINAS DIVERSAS Y EXTRAÑAS

Compara Hebreos 13:9; 2:9; 4:16; y 6:19 y 20. ¿Dónde se obtiene la gracia? ¿Cómo se fortalece nuestro corazón?

La relación entre las enseñanzas falsas y los alimentos, abordada en Hebreos 13:9, probablemente no se refiera a la distinción entre alimentos limpios e inmundos.

¿Por qué?

En primer lugar, Pablo no parece estar preocupado, en la epístola, por la distinción entre alimentos limpios e inmundos. Sabemos, por Hechos 15, que la iglesia cristiana primitiva sostenía que los creyentes son salvos por gracia (Hech. 15:7-11) y que deben seguir respetando algunas normas alimentarias (Hech. 15:19, 20). La distinción entre alimentos limpios e inmundos y otras normas bíblicas no son contrarias a la gracia. Sin ir más lejos, Pablo argumenta que el Nuevo Pacto ha puesto la Ley en el corazón (Heb. 8:10-12). Sin embargo, el autor deja muy en claro que los sacrificios de animales y la mediación sacerdotal levítica en el Santuario han sido reemplazados por el sacrificio y la mediación sacerdotal superiores de Jesús el Mesías (Heb. 8:4, 5; 10:1-18).

En segundo lugar, el contexto sugiere que Pablo no está criticando a la audiencia por abstenerse de ciertos alimentos, sino por participar de ellos con la esperanza de obtener gracia de alguna manera (Heb. 13:9). Probablemente esté advirtiendo acerca de la participación de rituales judíos o comidas litúrgicas que se celebraban como una extensión de los sacrificios de animales en el Templo y que se suponía que aportaban méritos espirituales o gracia. Las comidas y las bebidas no son agentes mediadores de la gracia; recibimos la gracia solo a través del sacrificio y la mediación sacerdotal de Jesucristo. Los creyentes “tenemos un altar” (Heb. 13:10), la Cruz de Cristo, de la que podemos comer (Juan 6:47-58).

En Hebreos, la “gracia” proviene del Trono de Dios (Heb. 4:16). Esta gracia, arbitrada por Cristo, es un “ancla” “segura y firme”, que está sujeta al mismo trono de Dios (Heb. 6:19, 20; comparar con 4:16). Es esta gracia que recibimos mediante el sacrificio de Cristo lo que le brinda estabilidad y seguridad a nuestro corazón. Cuando el corazón ha sido “afirma[do]” de esta manera, no será “lleva[do]” por nuevas doctrinas (Heb. 13:9), ni se “desvi[ará] de Dios (Heb. 2:1 NTV).

- **Reflexiona en el sacrificio perfecto de Cristo. ¿Por qué, entonces, la idea de cualquier otra cosa que hagamos para “añadirle” a este sacrificio es contraria al evangelio y a la gracia que encontramos en Jesús?**

SALGAMOS A JESÚS FUERA DEL CAMPAMENTO

Compara Hebreos 13:10 al 14; Marcos 8:34; Mateo 10:38; Lucas 14:27; y Gálatas 2:20. ¿Qué significa salir a Jesús fuera del campamento?

El lugar fuera de la puerta era el más inmundo de todo el campamento. Allí se quemaban los restos de los animales sacrificados (Lev. 4:12). A los leprosos también se los excluía del campamento (Lev. 13:46), y allí se ejecutaba a los blasfemos y demás criminales (Lev. 24:10–16, 23; 1 Rey. 21:13; Hech. 7:58). Estas normas presuponían que la presencia de Dios estaba dentro del campamento. Todo lo que era impuro se echaba afuera porque Dios no estaba dispuesto a ver ninguna cosa “inmunda” o “indecente” en él (Núm. 5:3; Deut. 23:14).

Jesús sufrió en la Cruz fuera de Jerusalén (Juan 19:17-20). Esto enfatiza la vergüenza que soportó (Heb. 12:2). Fue condenado oficialmente como alguien que “blasfemó el Nombre” y, por lo tanto, Israel lo repudió y lo ejecutó fuera de la muralla (Mar. 14:63, 64; ver Lev. 24:11, 16). Jesús fue echado fuera del campamento como una cosa “vergonzosa”, “inmunda” o “indecente” (Heb. 12:2). Sin embargo, Pablo exhorta a los creyentes a seguir a Jesús fuera de la puerta, soportando la vergüenza que él soportó (Heb. 12:2; ver 13:13). Este fue también el camino que siguió Moisés, quien eligió llevar “el vituperio de Cristo” en lugar de los tesoros de Egipto (Heb. 11:26).

No obstante, paradójicamente, Hebreos sugiere que la presencia de Dios ahora está fuera del campamento. El acto de seguir a Jesús fuera del campamento significa no solo “lleva[r] su vituperio” o vergüenza, sino también “sal[ir] a su encuentro” (Heb. 13:13 NVI), tal como los israelitas que “buscaba[n] a Jehová” salieron “fuera del campamento” en el desierto cuando Moisés quitó el Tabernáculo de Dios del campamento después del conflicto con el becerro de oro (Éxo. 33:7). Este relato sugiere que el rechazo de Jesús por parte de los incrédulos también implicaba el rechazo de Dios, como lo rechazó Israel en la apostasía del becerro de oro (Éxo. 32; 33). Por lo tanto, el camino del sufrimiento y la vergüenza es también el camino hacia Dios.

Pablo anima a los lectores a seguir a Jesús como “el autor y consumidor” de su fe (Heb. 12:2), invitándolos implícitamente también a considerar sus sufrimientos actuales como una disciplina momentánea que producirá “fruto apacible de justicia” (Heb. 12:11). Están dejando atrás una ciudad o un campamento corruptos en busca de “la ciudad venidera” cuyo arquitecto es Dios (Heb. 13:14, NVI; 11:10, 16).

■ ¿Qué significa para ti seguir a Jesús “fuera del campamento”? ¿Qué aspectos de la vida de fe en Jesús pueden generar “reproche” o “verguenza” de parte de quienes te rodean?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Después de que descendiera el Espíritu Santo [...] os creyentes] se regocijaban en la dulzura de la comunión con los santos. Eran compasivos, considerados, abnegados, dispuestos a hacer cualquier sacrificio por la causa de la verdad. En su asociación diaria, revelaban el amor que Cristo les había enseñado. Por medio de palabras y hechos desinteresados, se esforzaban por despertar ese sentimiento en otros corazones [...].

“Pero gradualmente sobrevino un cambio. Los creyentes comenzaron a buscar defectos en los demás. Espaciándose en las equivocaciones, y dando lugar a una crítica dura, perdieron de vista al Salvador y su amor. Llegaron a ser más estrictos en relación con las ceremonias exteriores, más exactos en la teoría que en la práctica de la fe. En su celo por condenar a otros, pasaban por alto sus propios errores. Perdieron el amor fraternal que Cristo les había encomendado, y lo más triste de todo era que no se daban cuenta de su pérdida. No comprendían que la alegría y el regocijo se retiraban de su vida, y que, habiendo excluido el amor de Dios de sus corazones, pronto caminarían en tinieblas.

“Comprendiendo Juan que el amor fraternal iba mermando en la iglesia, se esforzaba por convencer a los creyentes de la necesidad constante de ese amor. Sus cartas a las iglesias están llenas de este pensamiento. ‘Carísimos, amémonos unos a otros –escribe–; porque el amor es de Dios. Cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó a nosotros, y ha enviado a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios así nos ha amado, debemos también nosotros amarnos unos a otros’ ” (HAp 452, 453).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. La vida cristiana a menudo se considera que es una relación personal e individual entre Jesús y el creyente. Sin embargo, esto es solo un aspecto de la vida cristiana. ¿Por qué es importante recordar que Dios nos está guiando como grupo? ¿Cuáles son mis responsabilidades en relación con el grupo? ¿Qué puedo esperar del grupo?
2. ¿Cuáles son los mejores indicadores de que el amor fraternal es fuerte en una congregación? Prepárense para armar una lista en su clase de Escuela Sabática.
3. ¿Cuál es el *verdadero* amor fraternal? ¿Cuáles son sus características, causas y resultados? ¿Cómo lo diferenciarías del *falso* amor fraternal?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Textos clave: Hebreos 13; Romanos 12:13; Efesios 5:3-5; 1 Pedro 5:1-4; Hebreos 2:9; 4:16; Gálatas 2:20.

Temática de la lección:

Pablo concluye su carta con varias amonestaciones para su audiencia: “Permanezca el amor fraternal” (Heb. 13:1), “no os olvidéis de la hospitalidad” (Heb. 13:2), y “acordaos de los presos [...] y de los maltratados” (Heb. 13:3). Pablo también advierte a sus lectores que se aseguren de lo siguiente: “Honroso sea en todos el matrimonio” (Heb. 13:4); “Sean vuestras costumbres sin avaricia” (Heb. 13:5); “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos” (Heb. 13:17); y “Orad por nosotros” (Heb. 13:18). En toda la carta, Pablo llama repetidamente a su audiencia: “Exhortaos los unos a los otros cada día” (Heb. 3:13); “Considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras” (Heb. 10:24); “que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados” (Heb. 12:15). La carta, en términos generales, es una “palabra de exhortación” (Heb. 13:22).

Aunque Pablo anima a su audiencia a practicar el amor mutuo, no espera ningún sentimentalismo. Al contrario, los exhorta a realizar acciones específicas, como mostrar hospitalidad, compartir con los que están presos, practicar la fidelidad en el matrimonio y evitar la codicia. Asimismo, cuando Pablo exhorta a su audiencia a recordar a sus dirigentes, no le interesa un ejercicio de recogimiento. Desea que al mostrar su fidelidad a Dios obedezcan, se sometan y respeten a sus dirigentes. Finalmente, Pablo advierte a su audiencia que no siga enseñanzas extrañas, sino que siga al Maestro de los maestros, a Cristo.

COMENTARIO

Enseñanzas y alimentos extraños

En Hebreos 13:9, Pablo advierte a su audiencia: “No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas”. Este versículo constituye uno de los textos más difíciles del libro de Hebreos. La dificultad que tiene este versículo es la vaga referencia a su trasfondo histórico. Como no podemos identificar la situación precisa a la que apuntaba todo el discurso, debemos evitar sacar conclusiones demasiado categóricas.

En el versículo que precede al citado anteriormente, se nos dice que “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Heb. 13:8). En contraste con la constancia de Cristo, se levanta la advertencia de no dejarse llevar por toda clase de enseñanzas extrañas. La idea de dejarse llevar (Heb. 13:9) evoca imágenes de viento y agua, que se llevan las cosas a su paso. El uso de esta figura del lenguaje

recuerda la metáfora náutica utilizada por Pablo en Hebreos 2:1: “Para que no estemos a la deriva” (PDT). Allí, Pablo estaba empeñado en advertir a la audiencia que prestara atención a lo que tenían para decir los que daban testimonio de Cristo. En ese momento, la audiencia corría peligro de desviarse de Jesús. Aquí, Pablo le recuerda a la audiencia que preste atención a esos maestros y líderes incondicionales, y los exhorta a imitar su fe (Heb. 13:7). Si bien los líderes van y vienen, Cristo es permanente y constante. Sin embargo, los errores espirituales no han cesado; por eso la audiencia corre peligro de dejarse llevar por el artificio de las enseñanzas engañosas. Esas enseñanzas parecen estar en contra de lo que han escuchado de sus maestros y líderes, y se describen con dos adjetivos: “diversas y extrañas” (Heb. 13:9).

Pablo le dice a la audiencia que el corazón se fortalece por la gracia, no por la comida. La antítesis entre la comida (que es pasajera) y la gracia (que es permanente) es una comparación que a menudo emplean los autores bíblicos para mostrar la diferencia entre esta existencia temporal y algo mucho mejor. Pablo, por ejemplo, declara: “Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Rom. 14:17). Asimismo, Pablo amonesta a los cristianos de Corinto: “Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos” (1 Cor. 8:8). En efecto, la comida a menudo produjo divisiones en la iglesia primitiva (Rom. 14:1-3), así como ocurre en la actualidad.

¿Cuál es el problema en particular que aborda Pablo en Romanos 14:1 al 3? Algunos eruditos sostienen que los miembros de la comunidad de la fe en la iglesia de Roma abogaban por comer carne ofrecida a los ídolos, algo similar al problema que enfrentó la iglesia en Corinto (1 Cor. 8; 10). La comparación de Hebreos con 1 Corintios muestra claramente que Pablo utiliza un lenguaje mucho más contundente con respecto a la comida ofrecida a los ídolos (1 Cor. 8:12) que en Hebreos (“buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas” [Heb. 13:9]). Entonces, lo más probable es que el problema en Hebreos no fuera la comida ofrecida a los ídolos.

Otra opción más factible que inspira la advertencia de Hebreos 13:9 sería comer la comida de los sacrificios del Templo. ¿Qué hay a favor de esta idea? Consideremos tres posibilidades bíblicas. En primer lugar, el contexto inmediato parece aludir al consumo de alimentos relacionados con las comidas sacrificiales judías. Pablo declara: “Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo” (Heb. 13:10). Aquí, Pablo se refiere a los sacerdotes del Antiguo Testamento que comían de las ofrendas sacrificiales en el Tabernáculo.

En segundo lugar, en Hebreos 9:9 y 10, se utiliza la misma palabra “comida” en el original: Las “ofrendas y sacrificios [suponen un culto que] consiste solo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas”. Aquí, Pablo presenta el mismo argumento que repite en Hebreos 13:9: los sacrificios ceremoniales no pueden

Lección 13 // Material auxiliar para el maestro

perfeccionar la conciencia; más bien, se ocupan de la comida y la bebida y de varios lavados ceremoniales. Esa es la razón por la que la audiencia no debe seguir enseñanzas extrañas, porque estas comidas sacrificiales ceremoniales son ineficaces incluso para quienes las practican (literalmente, “andan” en ellas). Los cristianos participan de un sacrificio muy superior a cualquier comida sacrificial (comparar con Heb. 13:10-12).

En tercer lugar, el término griego “comida” (en la Septuaginta, el Antiguo Testamento griego) se utiliza en Malaquías 1:7 y 12 con referencia a los alimentos sacrificiales sobre altar. Los sacerdotes ofrecían alimentos contaminados, concretamente, animales ciegos, enfermos y cojos, como sacrificios (Mal. 1:7, 8). En síntesis, las tres razones –el contexto inmediato, el contexto adicional y el contexto del Antiguo Testamento– parecen apuntar al hecho de que las extrañas enseñanzas sobre la comida o las viandas se relacionan con las comidas sacrificiales judías.

Obedezcan y sujétense a sus pastores

Dentro de los sistemas de gobierno democráticos o representativos, una exhortación a obedecer y someterse a las autoridades suena bastante autoritaria. ¿Cabría hoy una pretensión tal? Si es así, ¿cómo deberíamos responder a ella como miembros de una iglesia mundial?

Varios libros del Nuevo Testamento contienen instrucciones importantes sobre el liderazgo eclesiástico, por lo que no debería sorprender que el libro de Hebreos también lo haga. Los líderes o los pastores de la iglesia se mencionan tres veces (Heb. 13:7, 17, 24). En el versículo 7, se hace referencia a ellos como los “que os hablaron la palabra de Dios” (Heb. 13:7). Es muy probable que estas personas fueran los evangelistas misioneros de Hebreos 2:3. Debido a su predicación y enseñanza, la audiencia se enfrenta a “la palabra de Dios”, que es “viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos” (Heb. 4:12).

Tres verbos llaman la atención sobre estos dirigentes: “*acordaos*”, “*considerad*” e “*imitad*” (Heb. 13:7; énfasis del autor). Como indica la carta, Pablo dio ejemplos negativos (Heb. 4:11) y positivos (Heb. 11:4-38) a la audiencia para que evite e imite, respectivamente. En esta coyuntura, se supone que los lectores deben considerar el resultado del estilo de vida de sus dirigentes. Esta contemplación implica que se han cumplido los objetivos de los líderes. Por lo tanto, la audiencia ahora puede revisar el curso de los esfuerzos de sus dirigentes e imitar su conducta fiel.

Más adelante en el capítulo, nuevamente vemos una referencia a los dirigentes y cómo deben relacionarse con ellos los miembros de iglesia: “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso” (Heb. 13:17). La autoridad de los dirigentes reside en ejecutar fielmente la función de su oficio, “porque ellos velan por vuestras almas” (Heb. 13:17). Cuando los dirigentes se toman en serio sus respon-

sabilidades, ayudan a evitar que sus miembros se dejen llevar por todo tipo de enseñanzas extrañas y el consumo de alimentos que no beneficiarán ni siquiera a quienes los ingieran. Al mismo tiempo, los buenos líderes son conscientes de que el liderazgo exige responsabilidad, como lo ilustran los dos siervos en la parábola de Jesús (Mat. 24:45-51).

Finalmente, Pablo insta a sus oyentes a obedecer y someterse a sus dirigentes para que estos puedan cumplir con su deber con gozo, y no con quejas. El gozo recuerda la actitud con la que la audiencia aceptó el despojo de sus bienes (Heb. 10:34). Ese gozo es la razón por la que Jesús soportó la Cruz y no le importó pasar vergüenza (Heb. 12:2), y la consecuencia de la disciplina paterna (Heb. 12:11). El trabajo de los dirigentes es gozoso cuando sus miembros se someten a ellos y los obedecen. Cuando no es así, su trabajo se vuelve arduo. Según Pablo, en esas condiciones los líderes gimen y la iglesia no cosecha ningún beneficio. Por lo tanto, una colaboración exitosa entre dirigentes y miembros requiere confianza y benevolencia.

APLICACIÓN A LA VIDA

Si se ha abusado del liderazgo eclesiástico en el pasado bajo ciertas circunstancias, o en ciertas partes del mundo en las que los regímenes políticos dificultan la administración eclesiástica, ¿cómo podemos encontrar la armonía entre dirigentes y miembros de la que habla Hebreos?

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Por qué hay tanta aversión a la autoridad en algunas culturas?
2. ¿Se debe seguir a las autoridades solo si las personas concuerdan con el líder? Analicen.
3. ¿Qué criterio nos da Pablo en Hebreos 13 para seguir a los líderes?